PARNASO PERUANO

POR

JOSÉ DOMINGO CORTES.

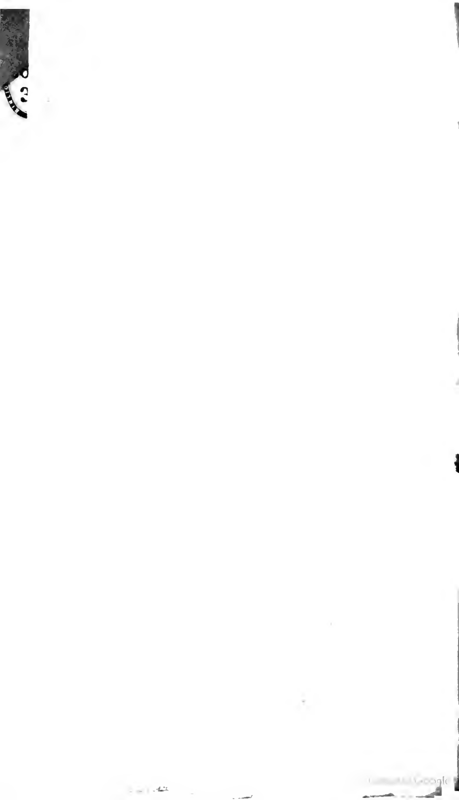


SEGUNDA PARTE.

VALPARAISO:
IMPRENTA ALBION DE COX Y TAYLOR.

1871





MI POESIA.

No hai duda: es mi destino! El cielo quiso
Que yo tambien creara esa armonia,
Vestijio de un remoto paraiso,
Que llama el universo *poesia*.
Fuera de ella mi espíritu indeciso
Se ajita en una atmósfera vacia
Donde no encuentra ni una luz siquiera
Que alumbre y guie su fugaz carrera.

Todo en el mundo para mí es un canto,
Todo en la vida es para mí un acento,
Que hablan de un ser incomprensible y santo
Que no puedo mirar, pero que siento.
El orbe lo saluda, y entretanto,
Le habla la vida con su gran lamento;
Y entrambas voces que a la par se elevan
Un mismo nombre al infinito llevan.

El mundo lo conoce y lo bendice
Con su lenguaje misterioso y mudo;
Y un astro al otro, un cielo al otro dice
Cuanto ese nombre soberano pudo:
Y el hombre, en tantas dichas infelice,
Cuando amparado bajo el doble escudo
De su impotencia, le provoca impune,
Su ser confiesa y a los orbes se une.

Ese gran nombre es Dios: luz infinita
Que todo lo circunda en su reflejo:
Palabra eterna en donde quiera escrita:
Ser de quien es la inmensidad espejo.
El alma del poeta lo medita,
Le habla su corazon, y ante el cortejo
De aquel distante y apacible coro
Sus cantos une a las estrellas de oro.

Dios es amor, y amor es hermosura,
Y hermosura y amor la poesia:
La fuente es esa inextinguible y pura
De la que es una gota el alma mia.
Por eso en ella sin cesar murmura
Secreta y voluptuosa melodía,
Y el cielo en sus instintos se refleja
Como en la gota que el rocío deja.

Entre el ruidoso desigual tumulto
Con que la inquieta multitud se afana,
Yo siempre vivo en un santuario oculto
Donde el amor en el misterio mana:
Ese asilo de paz, donde sepulto
De lo presente la memoria vana,
Es de mis playas áridas el puerto,
Es mi gruta escondida en el desierto.

Ese asilo eres tú, sueño divino,
Celestial ilusion de lo futuro,
Nube de fuego que abres el camino
Del bardo errante en el desierto oscuro;
Jérmen fecundo, impulso del destino,
Que le desprende de un presente impuro
Para mostrarle en los futuros dias
Grandes y majestuosas armonías:

Tu vienes como una águila del cielo
Y ases su pensamiento y lo levantas,
Y lo arrebatas en sublime vuelo
De la verdad a las alturas santas;
Desgarras a sus ojos todo velo,
Y profetizas por su voz y cantas,
Y el éco de esos cantos como un trueno
Rueda de las edades en el seno.

Yo te he sentido, inspiracion ardiente,
Bullir en mí desde la edad primera:
Y desde entónces se inclinó mi frente
Bajo tu peso pálida y severa:
Pensativa y adusta, aunque inocente,
Presa de ensueños y de afanes era
En esa bella edad el alma mia,
La aurora de una larga poesia.

Yo amaba el horizonte y sus colinas,
La luz, el cielo, las lijeras aves,
Las gotas de la lluvia cristalinas,
Las bellas flores de perfumes suaves,
Las cumbres de los montes diamantinas,
Del hondo mar las armonias graves,
La blanca luna en la mitad del cielo
Mis sueños mil y su brillante vuelo.

Yo sentia el lenguaje misterioso
Que hablan todo lo bello y lo escondido,
Y ante los ojos de mi instinto ansioso
No habia un ser sin alma, ni sonido.
La flor, el árbol, el torrente undoso,
La cumbre helada, el mar embravecido,
La tierra, el majestuoso firmamento,
Todo enviaba a mi espíritu tu acento.

En esas vagas músicas secretas
Que así como una red ciñen al mundo,
Las emociones de mi ser inquietas
Se convertian en un bien profundo:
El habla musical de los poetas
Sorprendí en su concierto vagabundo,
Y aprendí de los astros y las flores
A hablar de Dios y a suspirar amores.

Ninguna voz humana alzó su acento
Para enseñarme ese risueño idioma,
Túnica que engalana el pensamiento
Y envia al corazon plácido aroma:
Lo aprendí como el ave y como el viento,
Como la fuente que en la yerba asoma,
Y ese dulce lenguaje fué a mi infancia
Lo que al lirio silvestre su fragancia.

Ese amor que mi espíritu alimenta
Y esa blanda, espontanea melodía
Son el aire vital que me sustenta,
La savia son de la existencia mia.
Yo de la tierra que ante mí se ostenta
Nada poseo: mi sepulcro un dia
Se cavará tal vez en campo ajeno;
Pero, tengo un laúd de cantos lleno.

Lo recibí de Dios: él es la herencia
Con que su mano enriqueció mi cuna
Cuando al límpido azul de mi conciencia
Dió de los sueños la amorosa luna.
Amor, íntimo amor, tú eres mi ciencia!
Y tú, lira armoniosa, mi fortuna!
Y pues de Dios venís, sed en mis manos
El intérprete fiel de sus arcanos.

Si! mi destino es ese. En dulce canto
Brindemos a los hombres el consuelo,
Olvido a su dolor, tregua a su llanto,
Y una esperanza en la que ahogar su duelo.
Su inquietud, su vacio y su quebranto
Calmarás tú, blanca vestal del cielo,
Poesía del bien y los amores,
Mas bella que los astros y las flores!

Tú verterás al corazon sediento
Las gotas de tu májico rocío:
Le enseñarás la calma y el contento
Lejos del ambicioso desvarío:
La dicha en el poder del sentimiento,
En el torpe interes ánsia y hastío,
Y el alma al egoismo abandonada
Vivir sumida en una nueva nada!

Quizá al impulso de tu voz serena
Un corazon se apartará del crímen:
Quizá alguna alma de egoismo llena
Por tí se acordará de los que jimen:
Quizá algun dia rota la cadena
Con que al débil los déspotas oprimen
El pueblo alzando hácia tu luz las manos
Perdonará en su triunfo a los tiranos!

Porque la fibra indestructible y santa
Que la imájen de Dios conserva al hombre,
Jamas sucumbe: vibra y se levanta
De la piedad y la justicia al nombre!
No: la fuerza del mal ya no me espanta,
Ni hai cosa en sus tinieblas que me asombre
Mientras que Dios en su piedad permita
Que esté su imájen en el hombre escrita!

¿Cuál es el corazon, cuál es el alma,
Que no ama algo en el mundo? ¿Quién respira
Que por un porvenir de dicha y calma
Con angustioso anhelo no suspira?
El oro, el solio del poder, la palma
De los deleites, son la eterna pira
Cuya lúcida llama tentadora
Las alas del espíritu devora.

¡Ah! diles tú que ese delirio estraño
Es el camino de un fatal tormento:
Que sus garras de acero el desengaño
Tiene en acecho allí cada momento;
Que solo y triste el corazon uraño
Jime de amor y de ilusion sediento,
Y con su propio ser el hombre lidia
Y el alma exhausta a la materia envidia.

Sí! que al jemido popular responda
La voz de los que pasan por felices,
Para que el pobre vea allí cuán honda
La desventura interna sus raices!
Fuerza es que el infortunio corresponda
De ese error a los pérfidos matices,
Y que si el alma del amor se aleja
Sea una amarga, interminable queja!

¡Oh sí! Pulsemos esa fibra santa,
Ese jérmen de amor que nunca muere:
Sea la voz que en mis endechas canta
Bálsamo que al espíritu se adhiere:
Y pues el hombre entre tiniebla tanta
Y en las espinas del dolor se hiere,
Sé, poesia, tú, luz de su senda,
Y de su viaje hospitalaria tienda.

Solo enseñando a amar puede tu acento
Ganar del alma indócil la confianza
Y arrastrar a la dicha el pensamiento:
Amor es tu mision, fé y esperanza:
No es un poco de música, o de viento,
Lo que te hace pesar en la balanza
Siempre oscilante de la humana vida
En el fiel de la duda suspendida.

No! lo que te hace subyugar la mente
Solo es el bien que tu armonía esconde:
La llama del amor pura y ardiente
Que a la sed del espíritu responde:
¿Cuál es el corazon que no la siente?
Desde la cuna hasta el sepulcro ¿adónde
Reposa el alma de ese grande anhelo,
Indestructible brújula del cielo?

Siempre ella vive y siempre tus cantares
Hallan un eco en el linaje humano:
El marinero en medio de los mares,
En su palacio rejio el soberano,
El pueblo arrodillado en los altares,
El viajero en los bosques, en el llano
El labrador que el largo surco labra,
Todos, todos repiten tu palabra.

De tus cantos el son arrulla al niño
Que en el regazo maternal reposa:
Y en él traduce su fugaz cariño
La juventud ardiente y bulliciosa;
Y el anciano en el yerto desaliño
Con que se arrastra a la cercana fosa,
Cuando escucha tus cánticos suspira
Y a su pasado y a los cielos mira!

Léjos de tí la lira profanada
Que diviniza a un vencedor sangriento,
Vil cortesana al despotismo aliada,
Cómplice del humano abatimiento!
Lejos de tí la musa de la Iliada
Que al forjar a la guerra un monumento,
Prostituyendo tu poder fecundo
Ayudó a dar otro tirano al mundo!

Proscribe el odio tú...! de la venganza
Caiga a tus pies el arma conmovida:
Tu dulce voz y tu armonia lanza
A conciliar la tierra dividida.
Armada de consuelo y esperanza
Lleva tu carro al campo de la vida,
Y sus ruedas de luz hollando al crímen
Te contemplen y te amen los que jimen!

Quiero cumplir esa mision. Bien clara
La presenta a mis ojos la existencia;
Y aunque de fuerza y esplendor avara
Mi inspiracion es una pobre herencia,
Yo siento que la impele y la repara
El sincero clamor de mi conciencia
Que indiferente a un fujitivo nombre
"*Cumple*, me dice, *tu destino de hombre*."

Yo solo tengo ensueños y memorias
Que oscuro, pobre y solitario soi;
Y al daros mis endechas transitorias
De amor y sueños, cuanto tengo os doi.
Yo nada os pido de las falsas glorias
Que ávidos buscan los poetas hoi:
No! solo os pido que al oir mi acento
Resucite en vuestra alma el sentimiento.

Y olvidadme despues; que yo no anhelo
Sino el placer del corazon sufrido
Que alza la vista sin rubor al cielo
Lleno del goce del deber cumplido;
Y que cada ilusion, cada consuelo
Que broten de mis cantos al sonido,
Con una mano paternal y pia
Los cuente Dios sobre mi tumba un dia.

LA HUMANIDAD.

Poema.

FRAGMENTOS.

Del Ejipto al traves, lento y tranquilo
Y otras veces terrífico y rujiente
Se deslizaba majestuoso el Nilo
Desde el desierto hasta la mar hirviente;
Y a veces de sus márjeles el filo
Salvando vigorosa la corriente,
Se dilataba en el estenso llano
Como un nuevo y magnífico oceano.

De esa rejion los bárbaros señores
Un pueblo esclavo a contener pusieron
Bajo ardientes mortíferos calores
Las aguas poderosas que temieron.
A precio de su sangre y sus dolores
Muros en ámbas márjenes hicieron,
Vastos diques, magníficos canales,
Y lagos en redor artificiales.

El convirtió en praderas los pantanos;
Con sus sudores fecundó la arena;
Brotaron monumentos de sus manos
Con que el mundo asombrado se enajena;
Por mausoleo de sus cien tiranos
Levantó las pirámides; y llena
Su vida de desprecio y de pesares,
Sucumbian sus hijos a millares!

En tanto en opulencia y alegria
Gozaban los soberbios Faraones,
Y les daba la guerra cada dia
Por siervas de su trono las naciones.
Al carro de oro el vencedor uncia
Los vencidos monarcas en prisiones,
Y en su marcha triunfal veia abiertas
Tebas feliz sus cien doradas puertas!

Mas receló el tirano de sus siervos,
Pueblo oprimido, pero grande y fuerte,
Y en sus designios viles y protervos
Todos los niños destinó a la muerte;
Que ni tantos dolores tan acerbos,
Ni la glacial esclavitud inerte
Que enerva el alma con su soplo helado,
Dejaron ese pueblo anonadado.

Puso el temor entónces en las manos
La destructora y bárbara cuchilla,
Justicia en que se apoyan los tiranos
A quienes dobla el mundo la rodilla!
Ví salir de verdugos inhumanos
En alta noche la feroz gavilla,
Y oyó todo el Ejipto un alarido
Que en el desierto resonó perdido!

Mecia en tanto, al asomar la aurora,
Frájil cuna de mimbres la corriente:
Débil embarcacion en donde llora
Huérfano abandonado en voz doliente.
Junto a las aguas en la misma hora
Pálida, sollozando, el ojo ardiente,
Fijaba en ella una mujer, postrada
En los juncos del rio, su mirada.

Bella como la flor que se desplega
Naciente al soplo de lijera brisa,
Suelto el cabello con que el aura juega,
Entreabierta la boca a la sonrisa,
Vírjen hermosa desde Ménfis llega,
La blanda arena de la márjen pisa,
Y otras vírjenes bellas, bulliciosas,
La siguen como errantes mariposas.

Una a su altiva virjinal cabeza
Los negros risos esparcidos ata,
Y otra inclinada a desceñirle empieza
La vestidura de luciente plata.
Medio desnuda la jentil belleza,
Vástago réjio que el Ejipto acata,
Toca las aguas con su planta y mira
La cuna donde el huérfano suspira.

A su voz las hermosas se lanzaron
A la tranquila y plácida corriente,
Y ufanas con afan se disputaron
La cuna en que jemia el inocente.
Mis ojos conmovidos las miraron
Como el grupo de cisnes de una fuente,
Y a pesar de sus voces y su canto
Ví humedecerse su pupila en llanto.

A los piés de la bella soberana
Pusieron en tumulto su tesoro,
Y ella entre melancólica y ufana
Le sonreia conteniendo el lloro.
Le contempló a la luz de la mañana,
Besó su frente, y en sus velos de oro
Ciñendo al pobre niño, se volvieron
Y en las calles de Ménfis se perdieron.

Madre feliz, alégrate! Esa cuna
Que abandonaste con sublime mano
Para salvar tu amor y tu fortuna,
Salva tambien el porvenir humano!
Dicha a la tuya igual no habrá ninguna
Durante largos siglos; y ora ufano
Puede mirar tu corazon tranquilo
Tu cuerpo herido en el zarzal del Nilo!

De la réjia beldad al tierno amparo
La proscripcion huyó de su cabeza:
Vivió por ella el prodijioso faro
Que mas alto encendió naturaleza.
De cuanto tiene de sublime y caro
La humanidad, acaso la belleza
Y el corazon de una mujer han sido
Los que al mundo la dádiva han traido!

Cuanto aprendió el Ejipto del Oriente,
Y adivina una mente creadora:
Las tradiciones de esa esclava jente,
Raza del viejo Abraham, mísera ahora:
Todo en el alma del mancebo ardiente,
Como el rayo en la nube se elabora,
Se reunió en su vasto pensamiento
Profundo como el mar y el firmamento!

En servidumbre y en dolor nacido,
Cuando cerca se halló de los tiranos,
Protector de su pueblo desvalido
Tendió sobre él las jenerosas manos;
Que no pudieron en infame olvido
Hacerle abandonar a sus hermanos
El temor, la ambicion ni el egoismo...
Un noble corazon siempre es el mismo!

No temió del tirano la venganza
Ni del pueblo la antigua servidumbre,
Y avanzó a lo futuro su esperanza
Como águila que vuela hácia la cumbre.
Y venció poderosa en la balanza
De su fé la sublime pesadumbre,
Y cuando el pueblo víctima jemia
El, solo, meditaba y presentia!

Y dijo a Faraon: "el Dios que rije
Los mundos y los hombres, vé los males
Con que tu cetro inexorable aflije
Multitud tan inmensa de mortales.
Siervos en vano tu ambicion elije:
Soberanos y siervos son iguales;
Que no ha de destruir fuerza ninguna
Lo que Dios igualó desde la cuna.

"Esos que oprimen tus injustas manos,
Infelices esclavos, son sus hijos;
Los hijos de Jacob son tus hermanos
Y el padre en tí tiene los ojos fijos.
A precio de dolores inhumanos,
De trabajos inmensos y prolijos
Ellos, pobres, sin patria, enriquecieron
La tierra injusta en que a jemir vinieron!

"Ellos por tí sucumben en la guerra,
Multiplican tus grandes monumentos,
Y acreciendo los frutos de tu tierra
Perecen de fatiga y de tormentos;
Y del tesoro que a tus piés se encierra,
Cuando los ves en lágrimas y hambrientos
Les niegas una espiga y hasta un grano,
Tú que eres de esos míseros hermanos!

"Mañana acaso algun feliz guerrero,
Como tus padres en remotos dias,
Vendrá del Asia; su implacable acero
Tu pompa acabará y tus alegrias.
Tu raza entonces al tirano fiero
Deberá de dolor horas sombrias,
Y al carro del estraño maldecido
Tú, Faraon, caminarás uncido.

"Ten piedad! Ten piedad de los ancianos!
Ten piedad de los niños inocentes!
No desafies con altivas manos
Las manos del Señor omnipotentes.
Vuelve la libertad a tus hermanos
Que en impía opresion doblan sus frentes,
Y aparta de tu cetro y de tu raza
La justicia de Dios que te amenaza!

"Ya encendido en su mano centellea
El rayo que a los cielos intimida,
Para que el mundo tu castigo vea
Cuando clames ¡piedad! con voz dolida.
No quieras que tu patria herida sea
Con todos los dolores de la vida
Y envidies a ese débil oprimido
Que igual a su tirano fué nacido!"

Miré al mancebo convertido en hombre
De solemne ademan grave y sencillo,
Y austera faz. Era Moisés su nombre.
Despues del trono irse apagando el brillo,
Y aquella raza de tan gran renombre
De los siervos temblar ante el caudillo,
Y en medio de las plagas en que jime
Postrarse al pié del vengador sublime.

Despues en las orillas del mar Rojo
Ví la doliente raza peregrina
Que de la servidumbre y el despojo
Salvó al impulso de una fé divina.
De sus huellas en pos, ciego de enojo,
Con sus guerreros Faraon camina,
Y ella al borde del mar mira a lo lejos
Relumbrar de sus armas los reflejos.

Nada temas! La mano poderosa
Que librar puede una nacion esclava,
Como a un niño guiarla cariñosa,
O hacerla hervir como una ardiente lava;
Esa mano la furia procelosa
Puede abatir de la tormenta brava
Y en pos de nuevos y remotos lares
Abrir sendas en medio de los mares.

Mira! Su diestra al Oceano estiende
Que en su prision se ajita turbulento:
De las olas el ímpetu suspende,
Vacilan, jimen, llegan sin aliento,
Su inmensa mole con fragor se hiende,
Y aparece el abismo; y el acento
Del augusto varon que al cielo invoca
La orilla de Asia el pueblo libre toca!

Ciego al abismo Faraon se lanza
De su insensata cólera guiado
Y el áureo carro a la cabeza avanza
De numeroso ejército escoltado;
Pero, el aliento de sus iras lanza
La justicia de Dios, y dilatado
Como una inmensa lápida en su fosa
Cubre el mar los tiranos y reposa!

¡Oh! tú, profundo y jeneroso anhelo
De libertad, a cuyo impulso ardiente
Jamás amparo faltará en el cielo
Que te grabó en el corazon naciente!
Por tí se aleja esa nacion del suelo
Donde yacen sus padres, y al Oriente
Se lanza en busca de un asilo incierto
A través de la mar y del desierto!

Sello inmortal de la grandeza humana:
Sagrado instinto que los hombres guias:
Tú eres el jérmen que dará mañana
Paz y ventura a nuestros breves dias!
Ningun poder, ninguna lei tirana
Te harán morir: las bárbaras e impías
Sucumbirán a tu vigor fecundo
Y alguna vez renovarás el mundo!

Entonces no habrá siervos y tiranos
Ni miserables, ricos y opulentos;
Ni en implacable guerra los hermanos
Irán en pos de la *Fortuna* hambrientos.
La humanidad con sus robustas manos
Su aciaga esclavitud y sus tormentos
Trocará entónces por la patria nueva
Donde la sed de la igualdad la lleva!

De aquella lei ante la voz propicia
La herencia infame del primer delito
Y el cetro cecular de la injusticia
Verán postrado su poder maldito!
Y el templo del amor que se desquicia
De las pasiones al odioso grito,
Dará bajo sus bóvedas, iguales
Sombra y abrigo a todos los mortales!

Esa es la lei que en la escarpada cumbre
Vestida de magnífica tormenta,
Contempla la viajera muchedumbre
Transida de pavor, muda y atenta.
De ardiente rayo a la encendida lumbre
Fulgura el Sinaí con luz violenta,
Y el eco de un acento sobrehumano
Dice a Israel y al porvenir humano:

"Amarás a tu Dios. Su nombre en vano
No invocará jamas el lábio impío.
Tendrá reposo tu cansada mano
El dia que Jehová llenó el vacìo.
Al padre y a la madre y al anciano
Tributarás honor. Nunca en desvío
La verdad será puesta por tu lengua;
Ni de los otros buscarás la mengua.

"No verterás la sangre en tus furores.
No de torpes deseos arrastrado
Saciarás por la fuerza tus amores.
El bien ajeno no verás airado.
Y en el valle de penas y dolores
Donde vives, viajero desterrado,
Sin envidia, sin odio, ni egoismo,
Cada hombre verás como a tí mismo."

A LA MEMORIA

DE ABRAHAN LINCOLN.

En derredor del túmulo
Que tu ceniza encierra,
Contemplan hoi con lágrimas
Los pueblos de la tierra
La palma de los mártires
Dar sombra a tu atahud;
Y en sus augustas pájinas
Escribe ante él la historia
Tu nombre, como símbolo
De inmaculada gloria,
De aspiracion benéfica
Y de inmortal virtud!

Ella dirá a los pósteros
Esa leccion sublime
De un hijo de la América,
Cuyo poder redime
De esclavitud y lágrimas
A tanto humano ser:
Y ante el piadoso espíritu
De ese glorioso ejemplo,

Consagrarán atónitos
A tu virtud un templo,
Como a rival de Washington,
Los siglos por nacer.

Do su brillante lábaro
De zonas y de estrellas
Quitaste a la república
La mancha con que en ellas
Vestijio de sus crímenes
Europa le legó,
Y las reliquias últimas
De su poder tirano
Borraste, cuando al ímpetu
De tu robusta mano
Ya para siempre inánime
La esclavitud se hundió.

Hoi las aciagas épócas
Que en el antiguo mundo
Prestan a algunos Césares
Su brillo moribundo,
Y una leyenda lúgubre
Nos dejan al partir:
De errores y de crímenes
Siniestro panorama,
Con el pasado lóbrego
Sepúltanse: y la llama
De libertad, sus ámbitos
Alumbra al porvenir.

Desde el remoto límite
Del Niágara rujiente,
Su resplandor magnífico
Bañando al continente,

Muestra a la grande América
La senda de su union;
Y a las naciones míseras
Que oprimen hoi los reyes,
Enseña que en el código
De sus vetustas leyes,
Guerras y ruinas fúnebres
Todo el futuro son!

Aquí la lei, intérprete
De aquella lei divina
Que a un mismo y grande término
La humanidad destina,
La majestad injénita
Da al hombre donde quier.
Ni tronos hai, ni príncipes,
A cuya voz tirana
Se inclina muda y trémula
La multitud villana;
Que igual a todos ábrese
La senda del poder.

Por eso, ilustre víctima,
Desde el oscuro seno
Del pueblo, como el águila
Que desafia al trueno,
Surjiste en vuelo rápido
Tu patria a presidir;
Y al estallar terrífica
La rebelion sangrienta,
Sereno ante las ráfagas
De la fatal tormenta,
Llegaste firme, intrépido,
Sus rayos a extinguir.

Jamas el cuadro bélico,
Donde la historia encierra
La huella de los crímenes
Mas grandes de la tierra,
Tan espantosa pájina
De sangre y luto vió.
Presa de horrible vértigo,
Volaba hácia el abismo
Tu patria, y fuiste el áncora
Que ya en el borde mismo
Salvándola, la América
Y el porvenir salvó!

Quedó otra vez incólume
La fábrica robusta
De esa nacion libérrima
Que en majestad augusta
Proteje el noble espíritu
Que la guió al nacer:
El héroe y el filósofo
Que libertó su suelo,
Y ora contigo en íntima
Union habita el cielo,
Sobre esa patria inclínase
Su marcha a protejer.

Tú, salvador benéfico
De aquella raza triste
Que un tiempo esclava mísera
Ya en libertad existe;
Tu, a quien debe sus lágrimas
Toda la humanidad,
Caiste ¡oh mengua! víctima
De una traidora mano

Para verguenza eterna
Del corazon humano,
Y al cielo de los mártires
Subió tu majestad!

La majestad del ánima
Justa, veraz, piadosa,
Que en patriotismo férvido
Y en caridad rebosa;
Reflejo del espíritu
Del infinito ser!
¡Oh mártir! una súplica
Mi corazon te envia...
Que llegue para América
Para mi patria el dia
De libertad pacífica,
Y alcáncelo yo a ver!

A SOLAS.

A MI MADRE.

Mi corazon rebosa de armonia!
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esa olvidada flor que noche y dia
De su rincon perfuma la maleza,
¡Ah! solo tú conoces, madre mia,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un dia entre sus blancas hojas.

¿Por qué esta sed de amor y de ternura?
¿Por qué estos sueños de placer y calma?
¿Por qué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma?
¿Por qué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo,
Como estarán las vírjenes del cielo?

¿Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene a adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá a lo lejos el viajero alcanza?
¿Por qué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas a sus plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere?

Ah! ¿Por qué tengo el corazon, Dios mio,
Tan lleno de ternura y de pesares,
Si ya no tienen en el mundo impío
Ni la virtud, ni el infortunio altares?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre...
Yo solo tengo lágrimas: soi pobre!

Para encantar mi juventud no anhelo
Sino un poco de paz y de armonía,
De un noble amor el esmaltado cielo,
Y el cielo azul de la conciencia mia;
Tener para el que sufre algun consuelo
Dejar que lleve una limosna el dia,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me dés sobre la tierra nada!

Pero tengo una madre! Para ella
Busco gloria, grandezas y ventura.
¡Ai! ha nacido tan sensible y bella,
Tan llena de piedad y de dulzura!
Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la mas pura,
Y hasta del mismo Eden el primer dia
Por mi madre, Señor, no trocaria!

Blanca azucena lánguida y hermosa
Que en desierta llanura, solitaria,
Exhala de su caliz amorosa
La esencia de una anjélica plegaria,
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío,
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ánjel, de las tumbas centinela,
Le arrancó sus dos vástagos mas bellos.
¡Madre! cuando el dolor te desconsuela
Lloras tambien de no llorar con ellos.
Tu corazon que acongojado vela
Está lleno de lágrimas: destellos
De placer y ventura ya no alcanza...
¿Quien te dará, aunque mienta, una esperanza?

Y yo siempre sediento de hermosura,
Avido de pureza y melodía,
Pido luz a mi estrella y la hallo oscura,
Pido fuego a mi vida y la hallo fria!
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de mortal melancolia
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazon y el alma me destrozas;

Cuando en la noche al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla
Por la zozobra de tus horas vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo que está tu corazon despierto,
Y en la tierra posada tu rodilla,
En la imájen de Dios los ojos fijos,
Oras en baja voz junto a tus hijos:

¡Oh! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas,
Y en la existencia, para mí maldita,
Cuento las horas de infortunio llenas!
¿Por qué, Dios mio, el corazon palpita
Y al infierno en que yace lo encadenas,
Sí en él pusiste, por mi mal, mas fuerte
La sed de la virtud que de la muerte?

A FELIPE PARDO ALIAGA.

A tí, que en los dolores
Das nuevo ejemplo de la amarga suerte
De los jénios mayores;
A tí, cuya alma fuerte
La inspiracion inunda
Que en tus risueñas creaciones brilla
Y eres como una flor que moribunda
Deja caer del cáliz la semilla;
A tí, del patrio suelo
Solitario laurel, mi humilde canto
Mezclados lleva, admiracion, cariño,
Votos por tu consuelo
Y unas gotas de llanto.

Tú sabes bien que cuando pobre niño
Buscaba yo con avidez profunda
La rica inspiracion de fácil estro
Que tu jénio atesora,
Buscaba en tí maestro
Al ver que en la sonrisa de tus cantos
El patriotismo llora
Los dolores mas santos!
Mas, ¡quién pudiera como tú las galas

¿Quién como tú podria
Hacer venir de la sublime esfera
Y traer al hogar la poesía,
Sin empañar siquiera
Su túnica de luz resplandeciente
Ni ajar alguna rosa
De la guirnalda hermosa
Con que corona su divina frente?

Privilejio tan alto
No fué la dote de mi pobre númen
Que ya de aliento falto
Plega las alas cuyas fuerzas pocas
En imponente ensayo se consumen;
No ya ilusiones locas
Y esperanzas de niño
Guian mi débil, inesperta mano:
Perdona a mi cariño
Si hoi el laud profano;
Mas al mirar con dolorido anhelo

Tu sufrimiento largo,
Quiero dar un instante de consuelo
A dolor tan amargo,
Y en mis acentos darte
La voz del corazon, no la del arte.

Vigor y lozanía
La herencia son de aquella edad risueña
Que en férvida alegria
Vive y adora y sueña,
Y a cuya sed de goce
Parece estrecho el cáliz de la vida
Y cuanto bien la humanidad conoce.

Fué en esa edad cuando el querer del cielo
Escojió enviarte el mensajero adusto
Que vino en tu dolencia;
Y acaso en hondo duelo
Juzgaste que era tu destino injusto
Viendo pura y sin mancha tu conciencia.
Los dias y los años
No tuvieron piedad de tu infortunio:
Y acreció tus acerbos desengaños
El tiempo, tardo y lúgubre contigo
Que tan veloz para los otros vuela:
De tu esperanza el campo
Fué mas y mas estrecho,
Y hoi la amargura vela
Sentada junto al borde de tu lecho.

Mas, entre tanto, mira
Tú, poeta, y filósofo y cristiano,
Como respeta ese dolor la lira
Que tienes en la mano:
Cómo de las pasiones te desprendes
De la humana miseria,
Y así mas alta inspiracion enciendo
Que no empaña el vapor de la materia:
Comó la noblo abnegacion te inspira
Que para hablar con inmortal acento,
Y enseñar a los pósteros su nombre
Debe tener la lira
Que Dios confia a la virtud del hombre!

Su piedad purifica
Tu ser con el dolor y la amargura;
Los goces sacrifica
De la materia impura
Que tu inmortal espíritu aprisiona

Y en ese largo padecer te esplica
Que alguna vez en la celeste altura
Tendrás una corona!
En tanto piensa en los sublimes bienes
Que, en medio de dolores tan prolijos,
Para consuelo de tus dias tienes!

Piensa en aquellos hijos
Ninguno en la desgracia sumerjido,
Que no harán de rubor cubrir tu frente
Ni arrancar a tus labios un jemido!
Ellos, tu ejemplo seguirán, no dudes;
Y serán, si no en jénio tus iguales,
Iguales en virtudes.

Piensa en tus hijas, bellas
A la vez que amorosas y leales,
¿No son acaso la mejor fortuna?
No tienes a la esposa
Que fué el ánjel custodio de su cuna,
Y acompañó tu desigual camino,
Ya lo hiciera el destino,
Venturoso o contrario?
¡Ah! ¿cuál de todas ellas no seria
Lo que la Irene un dia
Para el ciego y proscrito Belisario?

¡Cuánto mas feliz eres
En medio de tus males
Con el tesoro de su amor profundo
Que otros en los placeres
Vacíos y sensuales,
Que hacen palpar la vanidad del mundo!

Gózate en esa dicha soberana
Y el dia de mañana
Deja que el cuerpo a su dolor sucumba
Si asi lo quiere el cielo
Que al levantarse el alma de la tumba,
Nos dejará en el suelo
De la virtud la inmaculada huella.
Tu coronada lira
Que hará mas alto de la patria el nombre.
Oh poeta, a que aspira
De mas sublime el corazon del hombre.

RECUERDO.

Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como un ánjel de los cielos
Que venia a mi triste soledad!

La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertía y su dulzura en tí,
Y en tu pupila azul y trasparente
Todo era puro, seductor, feliz!

Era tu corazon para mi vida
Una escena de ensueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios!

¡Te amaba con tan ciega idolatría!
Fuiste para mi pobre juventud
Inspiracion, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz!

Ni un dia, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de tí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer!

¿Ayer? ¡ah, no! Los dias y los años
Desde ese dia se alejaron ya,
Y en su huella implacable recojimos
Flores y olvido tú: yo... soledad!

¡Cuánto tiempo ha pasado! Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por tí,
Pálidos dias de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir!

Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Miéntras por todas partes la rodea
El horizonte oscuro del dolor!

¡MADRE!

¡Madre! Si acaso, por desgracia mia,
Mi esperanza de amor solo es un sueño,
Si huye tambien el esperado dia
Que vierta en tí consolador beleño;
Si el acerbo aguijon de la agonía
Se llega a ser de mi existencia dueño,
¡Oh! no te acuerdes de mi pobre lira;
Solo a tu Dios y a mis hermanos mira.

No te acuerdes de mí, que en mi pobreza
Solo nací para llorar contigo.
¡Ai del que ardiente juventud empieza
Casi bajo el harapo del mendigo!
¡Madre infeliz! inclina la cabeza
Sobre el sepulcro que me preste abrigo
Y ante mis restos olvidados ora,
Y al triste son de tus plegarias llora!

Mas, no: no vayas ¡llorarias tanto!
Aunque talvez al contemplarte el cielo
Por recojer las gotas de tu llanto
Viera emprender a un Serafin el vuelo!
Si hai un Dios, es amor! ¡oh, no me espanto
De mostrarte mi amargo desconsuelo:
Mi corazon es puro... ¡madre mia,
Dios al verte llorar perdonaria!

¿Cómo vivir, si en el dolor te miro
Y está tu hermoso corazon enfermo?
¿Cómo vivir, si a mi pesar deliro
Por una flor para encantar mi yermo?
¡Por tí, por ella, al despertar suspiro:
Sueño en las dos si fatigado duermo...
Tu dicha y su beldad son el tormento
Que entrega el cáliz de mi vida al viento!

Tú no sabes cuán hondo es el abismo
Que una esperanza marchitada deja!
Fatiga al hombre el peso de sí mismo,
Todo su corazon es una queja;
Alza un altar de cieno al egoismo,
De sí la imájen de su Dios aleja,
Y si alguna virtud queda en su alma
Pide a la muerte la perdida calma.

Mi vida es como el huérfano que llora
Niño y temblando su perdido amparo,
Que si un alivio sollozando implora
Su voz no escucha el corazon avaro.
¡Cuán caras las migajas que atesora!
¡Su miserable porvenir cuán caro!
¿Querrás que viva, ¡pobre madre mia!
Si ha de abreviar la muerte su agonía?

Mas ¡ah! perdona; viviré contigo
Para enjugar tus lágrimas siquiera!
Seré tu pobre, pero fiel amigo;
Tú serás mi amorosa compañera.
No, no quiero morir! sombra y abrigo
Me dejará tu lágrima postrera:
Despues ¡oh madre! remontando el vuelo
Te seguiré desde el sepulcro al cielo!

OPINION

SOBRE EL LACONISMO DE LA POESIA.

Hai una faz del manantial de vida
Que allá en el cielo misterioso mana,
Y en mil variadas formas esparcida
Anima el campo de la vida humana.
Siempre algun noble sentimiento anida
Siempre alguna belleza la engalana:
Como un raudal azul y trasparente
Suele de espuma coronar su frente.

Mas, esta seductora vestidura
Tanto mas la embellece y la completa,
Cuanto ménos disfraza su hermosura:
Pide un velo su faz, no una careta.
La poesia es la centella pura,
Que revela el artista, o el poeta;
Pero, que mas a nuestros ojos brilla
Al traves de la forma mas sencilla.

La mas pura y hermosa poesia
¿No es el amor? Recordad bien su idioma:
Su mas divino acento y armonia
Del labio mudo y del suspiro toma.
La mirada de ardiente simpatía,
La lágrima que al párpado se asoma,
¿No dicen mas que los mas dulces nombres
Del idioma parlero de los hombres?

Ved cuán breve y sencilla es la elocuencia
De aquella accion que la piedad inspira,
Y alarga a la horfandad y la indijencia
La mano en que la dádiva se mira.
¿Creeis acaso que podrá la ciencia,
Ni del poeta la inspirada lira
Forma tan bella imajinar un dia
Para adornar tan noble poesia?

¡Ah, no! La forma al sentimiento apaga
Si no es un velo trasparente y leve,
Como ese tul que delicado vaga
Y de la luna en derredor se mueve;
En vano el canto del poeta halaga
Si el corazon y el alma no conmueve;
Si convirtiendo en un telon el velo
Oculta el astro en la mitad del cielo.

EN EL ALBUM

DE L. M. DE RIGLOS.

Hai un recuerdo en la memoria mia
Que ya en la tuya se borró tal vez:
Recuerdo que mi espíritu extasía
Como fugaz y lánguida armonía,
Como aurora de suave brillantez.

Es la historia de ayer: de nuestra infancia
Llena de sueños, de ventura y paz:
Marchita flor perdida en la distancia,
Pero que aun envia en su fragancia
Ilusiones, consuelos y solaz!

¡Fueron tan bellas para mí sus horas;
Tan llenas de dulzura y de ilusion!
Tú, serena y feliz, tú no las lloras,
Que en el alma otras dichas atesoras:
Ellas la mia en mi infortunio son.

Aquellos dias de placer pasaron
Dejándote placer y juventud.
¡Ai! cuando entónces para mí volaron,
Juventud y dolores me dejaron
Y el estéril acento del laúd!

Mas quiera el cielo que en tu pura frente
No haya una sombra de dolor jamas;
Que nunca alguna lágrima ferviente
Venga a enturbiar la límpida corriente
Donde arrullada por tus sueños vas!

Y si hoi el mundo, amiga, nos aleja;
Si yo soi la maleza y tú la flor,
No exhalarán mis labios una queja:
Solo la suerte un sinsabor me deja,
No ser para cantarte ruiseñor!

LUIS ENRIQUE MARQUEZ.

Este poeta está en plena juventud. Apenas cuenta 24 años.

Nació en Lima el 22 de julio de 1846. A la edad de 10 años salió a viajar por Europa i Norte-América, en donde estudió con provecho.

Vuelto a su pais su vida ha corrido la misma suerte que la de muchos de aquellos que han sentido la llama de la inspiracion: Empleado primero en las oficinas de marina en el Callao; en el Banco del Perú al presente.

Es un jóven simpático i lleno de chispas. El que lea las pocas composiciones que insertamos en seguida, convendrá con nosotros en el benévolo juicio que sobre el poeta hemos consignado en las menos palabras posibles.

El jénero burlesco ha sido i es el que mas ha cultivado. Ha escrito una comedia de costumbres i muchos romances burlescos.

Declinando el puesto que le ofrecíamos en el *Parnaso Peruano*, nos dijo: "he escrito cuando he querido reir; mis composiciones tienen todos los defectos, menos la pretension i la pedantería, que es lo que mas detesto."

Nosotros insistimos en que nos diera algunas de las mejores, a fé que despues de leerlas, nos hemos felicitados de haber sido exijentes, i creemos que el público juzgará como nosotros.

VIAJE AL PARNASO.

A MI AMIGO J. DOMINGO CORTES.

Voi a comer a mi casa
Como de costumbre tengo
Y en la puerta me detengo,
Que algo inusitado pasa.

Muebles removidos noto,
Miro abiertos los armarios,
Cuadernos, libros y diarios
Sobre el piso: ¡qué alboroto!

Y como en caza lebreles,
Veo a la familia ¡cielos!
Arrastrarse por los suelos
Entre cerros de papeles.

¿Qué es lo que sucede? ¿Acaso
A otro lugar nos mudamos?
—Sí, responde Antonia, vamos
A vivir en el Parnaso.

Repuesto de mi sorpresa
Voi a contestarle, cuando
Entra el sirviente avisando
Que la sopa está en la mesa.

Hallo el comedor escueto.
—Antonia! ven a servir!
—Todavia no puedo ir:
Estoi buscando un soneto.

Le grito a Arnaldo—se enfria
La comida!—y con voz grave
Responde—Deja que acabe
De copiar "Mi poesia."

Y llamo a mi madre en vano,
Que esclama—Feliz coplista!
Tú tambien estás en lista
Para el Parnaso Peruano!—

Cólera y susto a la vez
Me da la nueva.—¿Conmigo
Quién se burla así?—Tu amigo
José Domingo Cortes.

—Esta no se la perdono!
Si es peor que un San Benito!—
Y perdido el apetito
El comedor abandono.

Lleno de viva ansiedad,
Me dirijo a la carrera
A averiguarlo... pues, era
La purísima verdad.

¡Sentarme yo en el Parnaso!
Vamos: a la vista salta
Que en esa corte hace falta
Un arlequin, o un payaso.

¿Porque la píldora trague
Me dices que me distingo
En lo jocoso?... Domingo!
Está bien: Dios te lo pague.

Pero, acepta mis escusas
Por ese destino raro,
Que no seré te declaro
Hazme reir de las musas.

Y aquí entre amigos leales
Y en secreto, diré de ellas
Que si son niñas mui bellas
Son unas tales por cuales;

Que siempre andan en perversos
Manejos y pretensiones
Y sostienen relaciones
Con todos los que hacen versos.

Mas... soi mui curioso y ganas
Me dan de emprender el viaje...
Vaya: en marcha! y al paraje
Donde están las nueve hermanas.

Ya miro en el horizonte,
Si la vista no me engaña,
Una florida montaña...
¿Será el celebrado monte?

Ya llegamos y... ¡qué veo!
¿Quiénes son esos cuitados
Pelucones azorados
Que andan en este paseo?

A las musas, satisfechos,
Van todos pidiendo amores
Y otros llorando rigores
Vuelven mústios y mal trechos.

Oye ¿y es fuerza que trepe
Por senda tan erizada
A aquella cima elevada?
Pues, dáme la mano, Pepe.

Para llegar es preciso
Que sude, reniegue y jima;
Mas llego: estoi en la cima...
¡Oh! qué hermoso paraiso!

Respiro con alegria:
¡Qué aroma el aura embalsama
Y qué suave luz derrama
El astro exelso del dia!

Y de ese bosque frondoso
El ramaje estremecido
Por el aire, oigo cual ruido
De concierto delicioso.

Mas la sorpresa domino
Y hollando la verde alfombra
Del bosque, sigo a la sombra
El encantado camino.

Un trono rústico!... Mira!
Y en él un jóven sentado,
De laureles coronado,
Tiene en la mano una lira.

¡Qué fuego hai en su mirada!
Y en su faz ¡cuánta belleza!
Se circunda la cabeza
Una aureola sagrada.

Y a su alrededor, tan bellas
Como él mismo, en dulce coro
Están pulsando harpas de oro
Seis celestiales doncellas.

Del blanco traje en la falda,
Con inmarcesibles flores,
Otra teje a sus amores
Una espléndida guirnalda;

Y otra con mirada inquieta,
De las demas apartada,
Sobre un tronco reclinada
Cincela hermosa careta;

Y otra al jóven soberano
Con sonrisa encantadora
Le lleva un libro... ¡traidora!
¡Es el Parnaso Peruano!

Callan las harpas, y a Apolo
Alegres y mui curiosas
Se acercan las nueve hermosas...
Quisiera estar en el polo.

Y dice el Dios: "A los hombres
"Gravados en nuestra historia
"Con caractéres de gloria,
"Musas, mostrad estos nombres."

"Justa Garcia"—Mi prima!
Oh! qué gusto! la inspirada,
La poetisa sagrada,
Y lo mejor que hai en Lima.

Y "Carolina Garcia!"—
Mi otra prima! qué ventura!
Lo merece la ternura
De su hermosa poesia!...

"Antonia Márquez!"—¡qué escucho!
Por elegante y altiva
Justo es que el premio reciba,...
Aunque me hace aburrir mucho.

"Clemente Althaus!"—Ah! yo espero
Que lo ha de aplaudir el mundo
Como al injenio fecundo
De la América el primero!

"Arnaldo Márquez!"—Lozano
Fácil, sentido escritor,
A quien no llamo el mejor
De todos, porque es mi hermano.

"Pompilio Llona!"—Descuella
Por correcto, apasionado,
Y, tambien, porque es casado
Con una chica mui bella.

Y a otros mas Apolo llama
En su glorioso relato,
Hasta que al ver mi retrato
Lleno de cólera esclama:

"Aquí un profano, un intruso
"En mi reino! ¿Cómo es esto?
—Señor Apolo, contesto:
Fué Cortes quien lo dispuso.

Y escucho en mi confusion
A las musas indignadas
Que gritan desaforadas
"¡Fuera, fuera el narigon!"

Trémulo, sudando frio
De vergüenza y de coraje,
Fuerza es que del monte baje...
Cortes, hoi te desafio!

Mas, cuando ya con mi cinta
Lejos del Parnaso me hallo,
Me trae el viento este fallo
De la montaña maldita:

"Pues el Parnaso Peruano
"Claros talentos revela
"(Aunque uno que otro se cuela
"Escritorcillo mediano),

"Yo, Apolo, como alto juez
"Que de todo verso soi,
"Un voto de gracias doi
"A Don Domingo Cortes."

AMOR ANTIGUO Y AMOR MODERNO.

¡Felices tiempos pasados
De dueñas y trovadores!
Ai! entonces los amores
Eran desinteresados.

Entonces la ardiente llama
De la pasion se encendia
Aunque de comer no habia
Para el galan y la dama.

Entonces para ventura
De todo mancebo amante
Premiaba al amor constante
La mano de la hermosura.

El eco de alguna flauta
O la voz de una cancion
Apresaba el corazon
De la doncella mas cauta.

Y si su afecto vehemente
El trovador declaraba,
La niña no averiguaba
El sueldo del pretendiente.

Era virtud la franqueza
Y siempre el labio decia
Lo que el corazon sentia
De enamorada belleza.

Entonces para ser novio,
Talento, valor y cuna
Eran la mejor fortuna,
Y pobreza no era oprobio.

Mas hoi con honda amargura
Escucha el que se enamora
Que le dice voz traidora
"Amor con hambre no dura."

Hoi andan los corazones,
Por averiguar, en riña,
Si tiene dote la niña
Y si él tiene proporciones.

Y ya para el matrimonio
Nadie de saber se cuida
Si el novio es alma vendida
A las garras del demonio.

Que estando lleno el bolsillo,
A la dicha de Himeneo
No es obstáculo ser feo,
Ni ser torpe, ni ser pillo.

Y vemos a un pimpollejo
Casarse con una vieja
Y a hermosa chica corteja
Cualquier estúpido viejo.

Hoi puede jemir un año
Enternecido galan,
Pero si es pobre, su afan
Dará con el desengaño.

Y si ántes a alguna hermosa
Cautivaba la armonía,
Hoi no la conmoveria
La orquesta mas numerosa.

Que es la mejor serenata
En este tiempo dichoso
Y el concierto mas hermoso
El sonido de la plata.

¿Por qué, fortuna veleta,
No fuí del tiempo pasado
Yo que vivo enamorado
Sin tener una peseta?

Que en vano me vuelvo loco
Dándole a la prenda mia
Corazon y poesia:
Todo le parece poco.

Y aunque le pido a sus pies
Que le interese mi mal,
Responde: sin capital
No puede haber interes.

Por tal desdicha jamas
Haber nacido quisiera,
O que este mundo volviera
Doscientos años atras.

LA CONFESION.

—Padre no tengo valor
Para decir mi pecado.
—Teme de Dios agraviado
El justiciero rigor.
Hija, el corazon contrito
Es necesario que venza
Esa mundana verguenza
Y que confiese el delito.
—Oiga el cielo los clamores
De mi alma arrepentida,
Porque estoi, padre, perdida...
—¡Jesus!

—Perdida de amores.
—¿Caiste en la tentacion
Que te preparó el demonio?
¿O al lazo del matrimonio
Se inclina tu corazon?
—¿Casarme? Bien lo deseo;
Y por conseguirlo ha sido
Que la culpa he cometido
Y que a sus plantas me veo.
—¿Y cuál es?...

—¡Si usted lo viera,
Tan tierno, tan espresivo,
Y tan hermoso y tan vivo,
Padre, tambien lo quisiera!
—Vamos, muchacha; ¿estás loca?
Mas ¿qué culpa te mancilla?
—Un besito.

—¿En la mejilla?
—Fué... casi... casi... en la boca.
—La falta es grave y mereces
Por ella hacer penitencia.
—Aun me acusa la conciencia.
—¿Pecaste, niña, otras veces?
—Sí, padre. Al siguiente dia
Que se declaró el ingrato,
Le ví besar el retrato
De una vecinita mia.
—Y entónces?...

—Yo por vengarme,
A un jóven bien parecido,
Así, con cierto descuido...
Señor! quisiera enterrarme!
—Sin miedo el pecado diga
—Ai! padre, yo le mostré...
—¿Qué cosa?

—Primero el pié...
—Y despues?
—Me vió la liga!
—Que desvergüenza! qué escándalo!
—Y para mas confusion,
Está su declaracion
En mi cajita de sándalo.
—¡Quemarla!

—(Tan bien escrita!...)
—El fuego infernal la abrasa!
Con ella arderá la casa
En que vives, y, maldita...
—¡Misericordia, Dios mio!
—Si no lo haces, no te absuelvo!...
—A quemarla me resuelvo.
Pero ¡ai! padre...
—¿Algun desvio?
—Sí, padre.
—Válgate Dios!

—Tan triste al otro veia
Que a veces, padre, sentia
No poder volverme dos.
—Te condenarás, si a prisa
No te salvas penitente,
Encargándome obediente
Cada semana una misa.
Y date golpes de pecho;
Y el viernes, guarda el ayuno;
Y nunca hables a ninguno
De los que pecar te han hecho.
—Arrepentida haré cuanto
Mandarme, señor, le cuadre.

—Pues, vete, en nombre del Padre,
Hijo y Espíritu Santo.
—(Antes que me dejen quiero
Dejar a los dos: paciencia.
A bien que la Providencia,
Me ha de mandar el tercero!)

COSAS DEL MUNDO.

Esto de ser sensible es un infierno
Cuando no hai en la bolsa un solo cuarto,
Pues la mujer de corazon mas tierno
Con mas miedo vé a un pobre que a un lagarto.

Si con niñas me encuentro en un estrado,
Para hablarme no hai boca que se abra,
Y solo, en un rincon, paso sentado
La noche, sin decir una palabra.

Los ojos se me van por la mas bella,
Y queriendo atraerme su mirada
Toso, suspiro fuerte... pero ella
Me deja la esperanza en la estacada.

Y si feliz me creo en un instante
Porque al fin llega a verme, con presteza
Hácia otro lado vuelve su semblante
Haciéndome una mueca de estrañeza.

Cuando, por mi desgracia, en la visita
Le dirijo a una jóven un cumplido,
"Qué cándido!" es la frase favorita
Que hiere sin piedad mi pobre oido.

Aunque soi moderado, atento y culto,
Junto a mí no se sienta una muchacha;
Y todas de mi lado huyen el bulto
Como si fuera perro con caracha.

Por la de ojos razgados y alma pura
En amoroso fuego yo me abraso,
Y para completar mi desventura
Qué triste confesion!... no me hace caso.

Mas ¿cómo ha de quererme, aunque sea buena
Y aunque posea una alma mui sencilla,
Si no tengo un reloj, ni una cadena,
Ni un prendedor en mi corbata brilla?

Y que no mande la mujer a un cuerno
Porque de decepciones me tiene harto!...
Esto de ser sensible es un infierno
Cuando no hai en la bolsa un solo cuarto.

CARTA AMOROSA

DE UN GUARDIA-MARINA.

Abordo y en la bahia
Del Callao, a dos del mes
De Abril de sesenta y tres.
A Estela.—

—Sirena mia:
La barca de mi existencia
Voga en el mar de la vida
Por la saña combatida
De tu cruel indiferencia.

Tú, que trocaste la calma
De mi pecho en pasion loca
Muestras corazon de roca
A los anhelos de mi alma!

Tú, que el ascenso en amor
Me tenias prometido
Cuando contemplaste herido
Mi costado de estribor!

¿Porqué súbita mudanza
Que me asesina aparentas?
¿Es posible que no sientas
Quo naufrague mi esperanza?

Ai! dime (porque sucumbo
En esta borrasca interna)
Si la voluntad paterna
Te obliga a variar de rumbo.

¿Son tus deseos esclavos
De los suyos, alma mia?
Por saberlo paso el dia
Y la noche atando cabos.

Si yo tu mano divina
Pido a papá en matrimonio,
Me la niega ese demonio
Que aborrece a la marina.

Y no es posible que afronte
Escollo tan peligroso
Si tu labio jeneroso
No despeja mi horizonte.

Concédeme la promesa
De amarme, y de tu verdugo
Conspiraré contra el yugo
Hasta hacerte buena presa.

Verás a mi amor salvaje,
Como mi dicha no cuadre
Al tiburon de tu padre,
Capturarle al abordaje.

Cualquier malestar entabla
Cuando tu papá se aleje,
De casa, y sola te deje
Para ponernos al habla.

Que yo, con escala en mano,
Permaneceré de ronda
Desde que la luz se esconda
Hasta que salga el tirano.

Estar lista a todo evento
Te aconseja mi ternura
Antes de tomar altura
Con tu feliz cargamento.

Pues sufrir cualquier desastre,
Ya que a mi pasion no hai dique,
O echarme la vida a pique
Prefiero, a volverme en lastre.

Y yo, Estela, te respondo
Que he de gobernar esperto
Del matrimonio hácia el puerto,
Y que allí daremos fondo.

No faltarán provisiones,
Pues aunque mi renta es poca,
Como la suerte es tan loca
Pronto tendré dos galones.

¡Santa Bárbara! ¿y si acaso
Los planes que mi amor fragua
Tu desden los echa al agua
Y en mis intentos fracaso?

Si es tan fatal tu respuesta,
Lleno el corazon de rábia
Con la cuerda de la gavia
Ahorcarme, nada me cuesta.

Que a tal fin he de llegar
La pasion lo determina
De tu fiel guardia-marina
Pedro Marin de La-Mar.

A ÁNJELA DONO.

No tengo miedo de un espediente
Porque lo copio perfectamente,
Y es mui posible que me conforme
Con que me pidan un largo informe
Sobre algun buque que cargue huano,
Pues de tal paso saliera ufano;
O si una nota quiere el Prefecto
Será mi estilo limpio y correcto;
Mas si una jóven de lindos ojos,
Boca pequeña con labios rojos,
Un talle esbelto, chica cintura
Y con una alma de criatura
Dice graciosa: "Luis, yo querria
Que me escribieras en poesia,"
Yo que me muero por ser amable
Juzgo mi suerte mui envidiable,
Y tan contento como unas páscuas
Aunque el antojo me pone en áscuas
A mi vivienda me voi volando
Hermosos versos imajinando.

Allí encerrado mañana y tarde
Laten mis sienes y en mi frente arde
Celeste fuego de inspiracion.
Pero, Dios mio! ¡qué decepcion!
Un disparate tras otro suelto
Y anda mi espíritu tan revuelto,
Segun lo ha puesto la mui ladina,
Como el archivo de mi oficina.
Desesperado me echara al fuego,
Pero a la vida le tengo apego;
Y es una cosa que me contrista
El morirme ántes de la revista.
Mas, como ese ánjel tiene talento,
No ha de darme otro fatal tormento
Mostrando enojo por mi torpeza:
Sé que es amiga de la franqueza
Y a confesarle me he decidido
Que mis desvelos en vano han sido,
Pues la esperanza de complacerla
Mi suerte quiso desvanecerla;
Y le suplico que me dispense
No ser poeta sino amanuense.

MARIANO MELGAR.

Arequipa, la altiva ciudad del sur del Perú cuenta entre sus hijos ilustres al desgraciado i valiente poeta cuyo nombre colocamos a la cabeza de estos lijeros apuntes biográficos.

Nacido en 1796, i en la edad en que se llama la juventud i en que el hombre es solo un soñador, lo vemos aparecer como profesor de filosofía i de matemáticas en el colejio de San Jerónimo (1814).

Esos dias eran de terribles conmociones que anunciaban un gran trastorno social. El Perú iba a empezar una cruda lucha en que se derramaria mucha sangre que serviria de abono al árbol de la libertad. Melgar que pertenecia a la juventud ilustrada, en cuya alma encuentran siempre cabida las grandes ideas i los grandes heroismos, fué de los primeros en formar en las filas de los que proclamaban el nuevo réjimen, encabezadas por Pumacahua a Angulo.

En esos dias en que cada soldado representaba por su valor un rejimiento lo que se necesitaba eran hombres instruidos que se ocuparan en preparar lo quo no podian hacer los que solo tenian de soldados el heroismo i la abnegacion. Melgar prestó importantes servicios en la artillería ocupándose en la fundicion de cañones. Poco tiempo despues ofreció en aras de la patria el sacrificio de su vida. Murió a manos del verdugo.

Sus restos permanecieron sepultados en la capilla de Santiago de aquel pueblo hasta el 11 de setiembre de 1833.

El jeneral Salas prefecto de Arequipa promovió la traslacion de esas cenizas, que eran un emblema de abnegacion i de patriotismo.

La ceremonia fué espléndida. La urna cineraria, coronada con el gorro frijio de la libertad, fué conducida en hombros de los veteranos de la independencia, escoltado por el pueblo que ansioso se apresuraba a tributar al heroe ese homenaje póstumo, que mas que una ceremonia fúnebre era una marcha triunfal al templo de la inmortalidad.

Melgar ha sido llamado el anacreante peruano.

De sus obras apenas se conservan algunos fragmentos i unas pocas composiciones en verso que fueron publicadas en el *Republicano* de Arequipa por los años de 1831 a 1833.

El nombre de Melgar es uno de los mas simpáticos para los peruanos i para todos aquellos que aprecian el talento i el valor, como las bellas prendas que pueden adornar al soldado i al patriota.

A él podríamos aplicar lo que don Juan Leon de Mera decia de Ricaurte.

"Nuevo Curcio en terrible sacrificio
"Inmolado a la patria i a la gloria."

PRIMERA ELECCION

CONSTITUCIONAL DEL AYUNTAMIENTO DE AREQUIPA.

1811.

Por fin libre y seguro
Puedo cantar: rompióse el duro freno:
Descubriré mi seno,
Y con lenguaje puro
Mostrará la verdad, que en él se anida,
Mi libertad civil bien entendida.

Oid: cese ya el llanto;
Levantad esos rostros abatidos
Esclavos oprimidos,
Indios, que con espanto
Del cielo y de la tierra, sin consuelo
Cautivos habeis sido en vuestro suelo.

Oid: patriotas sábios,
Cuyas luces doblaban el tormento,
De mirar al talento
Lleno siempre de agravios;
Cuando debiera ser director justo,
Y apoyo, y esplendor del trono augusto.

Oye, mundo ilustrado,
Que viste con escándalo a este mundo,
En tesoros fecundo,
A tí sacrificado,
Y recojiendo el oro americano,
Te burlaste del preso y del tirano.

Despotismo severo,
Horribles siglos, noche tenebrosa,
Huid! la India llorosa,
El sábio despreciado, el Orbe entero
Sepan que espiró el mal, y que hemos dado
El primer paso al bien tan suspirado.

Compatriotas queridos,
Oid, tambien, amigos europeos,
Que en opuestos deseos
Nos visteis divididos;
Oid, acabe ya la antigua guerra:
Amor, mas que tesoros dá esta tierra.

Dias há, que a la Iberia
Del Empireo bajó de luz rodeada
La libertad amada,
A estinguir la miseria,
Que en nuestro patrio suelo desdichado
Por tres siglos habia dominado.

Casi hasta el firmamento
Levantádose habia el despotismo,
Y los piés del Coloso en el abismo
Tenian su cimiento.
Pero, ¿de qué ha servido?
De hacer con su caida mayor ruido.

Pisóle en la cabeza
La santa libertad: se ha desplomado;
Se estremeció la tierra; y espantado
Volvió a ver su fiereza
Todo hombre; pero vé, que ya no es nada
Su estátua inmensa en polvo disipada.

Vieron mas los mortales:
El cetro, que arrancado al Rei habia
La libertad, le dió a la Nacion mia:
"Acabad vuestros males,
"Resistid al tirano,"
Dijo la diosa con acento humano.

Sonó en toda la Esfera
Voz tan dulce: los Polos retumbaron;
El eco derramaron
Sobre la tierra entera,
Y la América toda en el momento
Saltó llena de gozo y de contento.

"¿Pero, quién ejercita
Este poder? ¿En dónde se comienza
A formar la obra inmensa
Del remedio, a qué incita
Esta voz celestial?" Así decia;
Y empezó mi pais desde aquel dia.

Ya todo se previene
Para el dia inmortal; mas del Averno,
El enemigo eterno
Del hombre, el error viene,
Arrastrando consigo hácia la tierra
La discordia feroz, la cruda guerra.

Sobre este monte inmenso,
Que a la ciudad domina, se ha sentado;
Sobre ella ha vomitado
Un humo negro y denso:
A todos dejó ciegos la negrura;
¡Cuánto horror presentó su noche oscura!

"Siempre seré oprimido"...
Pensó el Indio infeliz dentro del pecho;
Bajo su pobre techo
De su triste familia circuido,
Lloró sobre sus hijos su quebranto,
Y la esposa dobló su amargo llanto.

"Triunfe allá la ignorancia,
Dijo el sábio sentado en su retiro;
Si olvidado me miro,
Si falta vijilancia
Sobre la ilustracion ¿por qué me muevo?
Asi fué siempre; no es defecto nuevo.

"Huyamos, grita, huyamos,
Tímido y aterrado el europeo;
Jurar mi ruina veo,
O diestros elijamos
A quienes con justicia, y con prudencia,
Muden en favor nuestro la sentencia.

"¿Qué haceis? qué? ¿No mirasteis,
Que pacíficos somos, jenerosos,
Amantes, obsequiosos?
Decid; ¿dónde observasteis
El furor que temeis? ¿O equivocados
De nuestro amor huis precipitados?"

Así dijo el patricio,
Y su voz escuchó la Providencia;
Su invisible presencia
Disipó el negro vicio:
Y cuando el pueblo unido reclamaba,
Ella los electores señalaba.

¿Pero calmó con esto
El temor, la afliccion, la desconfianza?
Cobró nueva esperanza,
Nuevo aliento funesto
El error; y su empeño redoblando,
La discordia a los hombres fué turbando.

Volvió el indio a su pena;
El sábio hollado a su misantropía;
Y el de Iberia creia,
Que la grave cadena
De las manos del noble Americano,
Pasaria a ligar su fuerte mano.

Mas qué! la Paz risueña
Juró que no, saliendo del Congreso:
Voló por la ciudad, y a su regreso
En publicar se empeña,
Que nadie se recele, que ha estirpado
La cruel discordia de su pueblo amado.

Volvió al Congreso luego;
Pues se dejó sentir su breve ausencia:
Con su afable presencia
Apagó pronto el fuego.
¿Cuándo pensáran todos igualmente?
¿Ni dónde un mal cesó tan prontamente?

En tanto, que asistian
La paz y la virtud al cuerpo sábio,
A su triunfo, o su agravio,
Suspensas atendian,
Pisando cada una en su montaña;
Minerva, India y España.

Yo lo ví: en la del medio
Minerva se paró: y al diestro lado
Maytá estuvo rodeado
De indios, que su remedio
Esperaban; así como el hispano
Esperó Iberia en la siniestra mano.

Ya Febo se apartaba
Cansado de aguardar, hácia el poniente;
Mas suena de repente
La voz, que se deseaba:
"El indio, el sábio con union amante,
"Os han de gobernar en adelante."

Eco plausible! Viva;
"Viva, sí; la eleccion, que nos conserva:
Maytá, Iberia y Minerva,"
Con voz dulce y activa
Clamaron; y los incas sepultados
Saltaron de su tumba alborozados.

Los sábios se alentaron;
Quedó el hispano en la ciudad seguro,
Y los que, pais oscuro
A mi suelo llamaron;
Mirándole en prodijios tan fecundo:
"Ahora si es, dijeron, Nuevo Mundo."

RIMAS PROVENZALES.

El puro afecto mio, mi ternura,
Va a recibir el golpe mas funesto:
¡Ai, Silvia mia! de tus ojos presto
No veré mas el fuego y la hermosura.
Hasta hoi entre mis penas fuí dichoso;
Tu rostro hermoso
Fué el dulce encanto
Con que mi llanto
Volver solias
En alegrias;
Pero ¡ai! lejos de tí ya no hai consuelo
Todo pena será y continuo duelo.

Jamas han pretendido mis amores
Otra corona que el honesto lazo;
Y nunca en ellos pude dar un paso
Sin tropezar en penas y dolores;
Hoi mas que nunca puro, inocente

Mi fuego ardiente,
Hace mas pura
Mi fiel ternura;
Pero entre tanto
¡Duro quebranto!
Hoi mas que nunca mi cariño pena,
Y el cielo a triste ausencia me condena.

Llora el celoso, ardiendo en vivo fuego;
Mas, siendo cuerdo, no llorara tanto;
Un olvidado se deshace en llanto,
Mas, llora porque el suyo es amor ciego:
Pero, que un justo amor viva alejado
Del bien amado;
Que en el empeño
De ver su dueño,
Solo consiga
Mayor fatiga,
Este, si, que es tormento y dolor fuerte;
Y este golpe me dá mi dura suerte.

Mil males en tu amor he tolerado:
Sin ver lo fino de nuestra inocencia
El odioso rencor, ¡dura inclemencia!
A llorar nos habia condenado:
Enemigos feroces me quitaban
Cuanto deseaban
Mis ansias tiernas:
Yras eternas
Han perseguido
Mi pecho herido:
Y sobre él tantos males dan de nuevo,
Y hasta las heces su amargura pruebo.

Siquiera, en medio de contradicciones,
Para mi alivio a veces te miraba,
Y tu rostro amoroso demostraba
Que en mí no recelabas variaciones;
Este solo mirar fué mi contento,
Y mi tormento
Desparecia
Cuando veia
Tu rostro afable,
Fino, invariable;

Mas, ya este bien cual humo se deshace;
Muere el remedio cuando el mal renace.
Aun cuando la crueldad y tirania,
De tu vista privó mi vivo anhelo,
Verte pisar conmigo un mismo suelo
Alivió un tanto mi melancolia:
En los momentos de la noche oscura,
En mi amargura
Supe aliviarme
Con acercarme
A tu morada,
Mi Silvia amada,
Y hoi muere aun este alivio tan pequeño;
Lejos me voi, ¡ai! lejos de mi dueño.

¿Qué haré, cielos? ¿qué haré? ¿ya que me resta
Despues que en Silvia cuanto tuve pierdo?
¿Cómo he de reparar con un recuerdo
La pérdida mayor y mas funesta?
Esta imájen amable y dulce idea
Que hoi me recrea,
Será mañana

Furia tirana
Que me destroce
Mientras no goce
Del bello orijinal que ví primero,
Del bello orijinal que solo quiero.
¡Ai! siga el llanto, lo que yo no puedo,
Al dolor cedo
De mi partida
Y si la vida
Pierdo en el llanto
Por dolor tanto,
Tú, Silvia, Silvia con amor sincero
Acuérdate de mí, que por tí muero.

CANCIONES.

I.

Todo mi afecto puse en una ingrata,
Y ella inconstante me llegó a olvidar:
Si asi, si asi se trata
Un afecto sincero,
Amor, amor, no quiero
No quiero mas amar
Juramos ser yo suyo y ella mia,
Yo cumplí, y ella no se acordó mas:
Mayor, mayor falsía
Jamas hallar espero;
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar.
Mi gloria fué otro tiempo su firmeza,
Y hoi su inconstancia vil me hace penar.
Fuera, fuera bajeza
Que durase mi esmero;
Amor, amor no quiero
No quiero mas amar.

II.

"Donde quiera que vayas
Te seguiré, mi dueño:"
Asi en eco alhagüeño
Mi bien me consoló.
¡Oh suave, oh dulce acento!...
Pero... ¿para que canto?
Callado placer tanto
Guste mi corazon.

III.

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños;
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!
Mira que hai cazadores,
Que con intento inícuo
Te pondrán en sus redes
Mortales atractivos;
Y cuando te hagan presa
Te darán cruel martirio:
No sea que te casen,
Huye tanto peligro.
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

IV.

Ninguno ha de quererte
Como yo te he querido:
Te engañas si pretendes
Hallar amor mas fino:
Habrá otros nidos de oro,
Pero no como el mio,
Porquien vertió tu pecho

Sus primeros jemidos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Bien sabes que yo siempre
En tu amor embebido
Jamas toqué tus plumas,
Ni ajé tu albor divino;
Y otro puede tocarlas
Y disipar su brillo:
Salva tu mejor prenda,
Ven al seguro asilo:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

¿Por qué, dime, te alejas?
¿Por qué con odio impio
Dejas un dueño amante
Por buscar precipicios?
¿Asi abandonar quieres
Tu asiento tan antiguo?
¿Con que asi ha de quedarse
Mi corazon vacio?
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No pienses que haya entrado
Aqui otro pajarillo;
No, palomita mia,
Nadie toca este sitio.
Tuyo es mi pecho entero,

Tuyo es este albedrio;
Y por tí sola clamo
Con amantes suspiros:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Yo solo reconozco
Tus bellos coloridos;
Yo solo sabré darles
Su aprecio merecido;
Yo solo, así merezco
Gozar de tu cariño,
Y tú, solo en mí puedes
Gozar dias tranquilos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No seas, pues, tirana,
Haz ya paces conmigo,
Ya de llorar, cansado
Me tiene tu capricho:
No vuelvas mas, no sigas
Tus desviados jiros,
Tus alitas doradas
Revuelvan, que ya espiro.
Vuelve mi palomita
Vuelve a tu dulce nido!

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños,
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

YARAVI.

¿Con que al fin, tirano dueño,
Tanto amor, clamores tantos,
    Tantas fatigas,
No han conseguido en tu pecho
Mas premio, que un duro golpe
    De tirania?

Tú me intimas que no te ame,
Diciendo que no me quieres,
    ¡Ai, vida mia!
¿Y que una lei tan tirana
Tenga de observar, perdiendo
    Mi triste vida?

Yo procuraré olvidarte
Y morir bajo del yugo
    De mi desdicha,
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
    Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El yerro de haber perdido
Una alma fina;
Y aun muerto sabrá vengarse
Este mísero viviente
Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil disgustos
Tu fantasia;
Y acabará con tus gustos
El melancólico espectro
De mis cenizas.

MODESTO MOLINA.

Nació el 3 de mayo de 1844, y cuenta a la fecha 26 años.

Hizo sus primeros estudios en Lima; y hubiera seguido la carrera de abogado, si un miembro de su familia no hubiera muerto, dejándole su pérdida, sin los recursos necesarios para finalizarla.

Pero a algo mas que a la instruccion de colejio, debe sus conocimientos a un constante estudio hecho en el seno del hogar y a su entusiasmo por la lectura de las buenas obras. Puede decirse con certeza que pocos jóvenes a su edad habran leido tanto como él.

Contaba apenas diezicoho años cuando dió a luz sus primeras poesías, y ha continuado publicando otras muchas en el *Mercurio* y *Ferrocarril* de Chile, *Nacional* y *Mercurio* de Lima, *Ilustracion Americana* de Estados Unidos, el *Pabellon Nacional* y la *Revista del Sur* de Tacna.

Estos dos últimos periódicos los ha redactado hasta 1868, época en que la caida de la dictadura lo obligó a retirarse a la vida privada.

Perteneciente a las filas liberales, fué partidario decidido de la reforma, sirviéndola con su persona y su pluma.

Ha sido secretario de la Prefectura de Tacna por espacio

de tres años i cuando se hallaba al frente de esta el señor don Cárlos Zapata, que es uno de los hombres mas notables del Perú.

Despues ha sido secretario de la Municipalidad y miembro de ella.

Vive consagrado a las tareas del hogar doméstico, gozando de los dulces encantos de la familia.

A MI ESPOSA.

EL 24 DE SETIEMBRE, EN SU CUMPLE-AÑOS.

Ah! muchas, muchas rimas
Han brotado de mi alma:
Yo he pasado por tí dias de luto,
Noches de soledad, noches amargas.

Yo he guardado del vulgo
Tu amor, que es mi esperanza,
Y acariciando a solas tu recuerdo,
He confiado en tí y en tu palabra.

Mi porvenir hermoso
Lo he puesto yo a tus plantas,
Un alma juvenil te he ofrecido
Llena de los ensueños de la infancia.

¿Qué mas? a los veinte años,
Cuando aun niño soñaba,
Te enseñé a amar con el amor profundo
Que purifica y engrandece el alma.

Soñando aun con los sueños
De aquella edad temprana,
Quise unir mi destino a tu destino,
Quise que compartieras mi desgracia.

Tú, bien mio, lo sabes,
Tú, que has leido en mi alma,
Tú que conoces que ella es un abismo
Que solo lo sondea tu mirada;

Tú, que has visto una a una
Caer tibias mis lágrimas,
Bañar con ellas tu tranquila frente
Por el reflejo del candor bañada;

Tú, que sabes que un cielo
Mi corazon te guarda,
Lleno de claridad, lleno de estrellas,
De armonias, de auroras perfumadas.

Alma mia, yo te amo,
Porque tú tambien me amas,
Porque tú eres mi sombra protectora,
El ánjel que me guia y me acompaña.

Yo te amo, sí, yo te amo,
Con el amor que guardan
Los seres que de Dios han recibido
Un alma grande, un corazon de llama.

Tú, bien mio, lo sabes,
Y sabes que a tus plantas,
Arrojaré los triunfos, los laureles
Que al cruzar mi camino halle mañana.

Y si nada consigo,
Si no me aguarda nada,
Viviremos felices, como ahora,
Tú, dándome tu amor; yo, mi desgracia.

Ah! qué bella es la vida
Cuando entre flores pasa,
Cuando la luz de la virtud la alumbra,
Cuando la alumbra el sol de la esperanza.

Todo entónces sonrie
Todo de Dios nos habla:
La tempestad, la nube, el rayo, el trueno
Las estrellas, el mar, el cielo, el aura!

Ah! ven, ánjel bendito,
Cúbreme con tus alas,
Derrama sobre mí la uncion divina
Y alcemos al Señor una plegaria.

Que yo, en cambio, te ofrezco
Mi corazon, que guarda
Poemas en que haré grande tu nombre,
En que lo haré inmortal como mi alma.

CARIDAD.

BALADA.

—Madre! ayer un desgraciado
Una mano me alargó
Y entre sollozos me dijo
"Una limosna por Dios"—
Al verme, dobló su frente
Pálida por el dolor,
Y entre profundos suspiros
Una lágrima vertió.

—Infeliz!... ¿Y tú, hija mia,
Le desdeñaste?...

—No, no:
Le dí una limosna, madre,
Y él la mano me besó,
Y tembloroso me dijo:
"Gracias! que os lo pague Dios!
Y cuando dejeis la tierra
Y a la celeste mansion
Voleis, peregrina vírjen,
Hermosa y pura cual hoi,

Implorad por los mendigos
Que viven en la afliccion.
Desde ayer, de puerta en puerta,
Buscando un asilo voi,
Y nadie de mí se duele,
Todos desoyen mi voz.
Decidme, niña inocente,
A quien sin duda, el Señor
Como un ánjel de esperanza
A un camino envió;
¿Acaso no hai en el mundo
Consuelo para el dolor?
Acaso para el mendigo
No hai en la tierra perdon?
Decidme, pues lo sabeis,
Decidme, niña, por Dios,
¿Es un crímen la pobreza?
¿Es un crímen el dolor?"—
Me dijo, madre, el mendigo
Y yo lloré y él lloró...

—Hija del alma! has cumplido
Con un mandato de Dios.
"Dad al pobre, dijo un dia;
No desecheis su clamor;
Que, aquel que un pan le escusase
No alcanzará mi perdon."—
Así dijo Aquel que, humilde,
En un establo nació,
Pobre, como los mendigos,
Sujeto al frio y al sol;
Y sin embargo ¡era el Cristo!
Y sin embargo ¡era Dios!

UNA MADRE JUNTO A LA CUNA.

—"Duerme, duerme, hijo mio,—
Una madre decia
Al inocente fruto de su amor,
—"Duerme, duerme, hijo mio,
Que pronto vendrá el dia,
Y aquí, para cuidarte, quedo yo.

"Cierra tus lindos ojos,
Que todo está tranquilo
Y lleno de misterio y soledad,
Cierra tus lindos ojos,
Que en este humilde asilo
Por tí tu pobre madre velará.

"Ya las aves callaron,
Calló la mansa oveja,
Y ya corre a su hogar el labrador,
Ya las aves callaron;
La luz se va y nos deja:
Esta es la hora de pensar en Dios.

Al trabajo del dia
Sigue ahora el reposo:
¡Es la hora de paz y de oracion!
Al trabajo del dia
Un sueño delicioso
Siga, y halle una tregüa el corazon.

"La vida es hoi hermosa
Para tí, hijo del alma,
Todo sonrie, todo habla de amor.
La vida es hoi hermosa,
Pero tu dulce calma
Huirá cuando sientas el dolor!

Cuando turben tu sueño,
Hoi bello, las pasiones,
Cuando te dé su adios la juventud;
Cuando turben tu sueño
Las muertas ilusiones,
Cuando de tí se aparte la virtud;

Entónces, hijo mio,
No encontrarás el lecho
Blando y tranquilo como lo hayas hoi;
Entónces, hijo mio,
Sentirás en tu pecho
La angustia y el dolor que siento yo.

Duerme, duerme, alma mia,
Duerme, blanca paloma
Que ya del cielo huyó la hermosa luz;
Duerme, duerme, alma mia,
Y en tanto el alba asoma
Tu madre cuidará de tu quietud.

Me es tan dulce mirarte
Tan bello y candoroso!
Duerme, duerme, la noche vino ya.
Yo en tanto, aquí en la cuna,
Velo tu sueño hermoso,
Que el amor de una madre, hijo del alma,
No se duerme jamas!

TUMBA IGNORADA.

Me dices que está mi frente
Pálida por el dolor
Y que mi rostro revela
La pena que siento yo.
Dices que tengo una herida
Mortal en mi corazon
Y que esa mortal herida
Me matará de dolor.
Si has sentido la desgracia,
Si has sentido la afliccion;
Si alguna bella esperanza
Te ha dado el postrer adios;
Si ha caido deshojada
De tu existencia la flor;
Si has recibido del mundo
Alguna cruel decepcion;
Si la amargura te ha dado
A probar su ágrio licor;
Si rodeada de miserias
Te hallas como me hallo yo:
Sabrás por qué está mi frente
Pálida por el dolor,

Y por qué dice mi rostro
La pena que siento yo.
Déjame así. La tristeza
Me brinda solaz, amor,
La alegria me anonada,
Me causa cruel afliccion!
En esta contemplo el mundo,
En aquella encuentro a Dios;
En esta hai vanos placeres,
En aquella hai oracion.
¿Sabes por qué está mi frente
Pálida por el dolor?...
Porque hai una tumba fria
Guardada en mi corazon!

ERNESTO NOVOA.

Arequipa la opulenta i altiva fué la ciudad natal de este poeta en 1839, quien desde sus primeros años se dedicó con increible afan al estudio en los colejios de esa ciudad i en los de Lima.

Dificilmente podria rejistrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna produccion del señor Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa de liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República i en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad e intachable honradez, que lo han hecho respetar por sus mismos adversarios políticos.

Ha escrito i publicado numerosas composiciones poéticas, que, a nuestro juicio, tienen el mérito, no mui comun, de ese aire de espontánea naturalidad que se ha llamado con gran propiedad la primera calidad de la poesía lírica.

Al lado de sus poesías líricas figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, apesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elojio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La estrella del dos de mayo*, que las complicaciones políticas mantienen en la carpeta del poeta.

A VALPARAISO.

EN SUS DIAS DE HEROICIDAD.

Alza, ceñida de esplendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios tambien.

Truena el cañon de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brota la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de su altar.

Ruje el cañon del paladin cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando imbécil, con mirada inquieta,
Creia vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que a combatir le reta
Invocando a Junin y Jibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitantes,
Rasgado el corazon,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los jirones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellon.

Brota del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,
Y en la negra espiral que en torno jira,
Trémulo el tierno infante que suspira,
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerme anciano
De confin en confin;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande,
Odias al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoi la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad...! tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Son el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazon naciente
De nueva vida espléndido raudal.

Tu nombre egréjio sobre el mar escrito
Con sangre de tu faz,
Es el doliente y funerario grito
Que se alza de la tierra al infinito
Implorando de Dios la libertad.

Tu faz, herida por el hierro inmundo,
Es cifra de virtud:
Brilla del oceano en lo profundo,
Vívido irradia en la mitad del mundo
Y hasta en la oscuridad del ataud.

Con tu aliento los pueblos eslabonas,
Resueltos a luchar;
Tú el himno santo de la guerra entonas,
Y tu voz desde el férvido Amazonas,
Al antártico polo va a tronar.

¡Lucha cual impertérrito jigante;
Lucha hasta sucumbir!
Que mañana tambien, cual tú arrogante,
En aras de tu gloria centellante
Mi patria ofrecerá su porvenir.

Lucha...! pero al luchar recuerda un tanto
Que en torno al Misti fiel,
Se encumbra un pueblo que te admira tanto
Que por un dia de tu acerbo llanto,
Sus palmas trocaria y su laurel.

Truene el cañon de la cobarde España
Sobre el altivo mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brote la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de tu altar.

Alzate orlada de esplendente gloria
De tu martirio en pos,
Que entre el fulgor de tu eternal memoria,
Con el lauro jentil de la victoria
Ciñe tu frente sonriendo Dios.

ELLA.

Mas dulce que el rumor de la cascada,
Mas pura que el aliento de las flores,
Mas bella que la luz de la alborada
Clava en mis ojos su inmortal mirada
Radiante con la luz de los amores.

Miéntras la tez de su infantil mejilla,
Cual tersa nube que en Oriente asoma,
Con el matiz de la inocencia brilla,
Muestra en su porte la espresion sencilla
De la arrogante y virjinal paloma.

Bajo el crespon de su ojival pestaña,
Como el lucero que el oriente alegra
Y el ancho espacio de fulgores baña,
Con una luz al corazon estraña
Luce impaciente su pupila negra.

Si despliega sus labios de amaranto,
De aromas llena en sus contornos brota
Dulce sonrisa que disipa el llanto,
Que al alma presta indefinible encanto
Y una emocion para el mortal ignota.

Bajo su labio que encendió el estío,
Brilla, como las gotas del rocío
Sobre el clavel en donde fué a verterlas
El aura errante del cercano rio,
Turjente linea de nevadas perlas.

En blondos rizos su fugaz cabello,
Negro como la noche en los escombros,
Ciñe ondulando su contorno bello,
Mientras realza su torneado cuello
La morbidez de sus nevados hombros.

Cual la palma jentil que en la espesura
Su talle esbelto con primor ondea,
La reina del amor y la hermosura
Su vaporosa y circular cintura
Con indolente majestad cimbrea.

Erguida, un tanto, cual deidad sublime,
Sobre su trono de rosada bruma,
En mí do nuevo su mirada imprime,
Mientras mi labio entorpecido jime
Besando con amor sus pies de espuma.

Enajenado de placer la miro
Soñando acaso que sus labios abra,
Y al par que en dulce fruicion deliro,
Bebo la esencia de su ideal suspiro
Y escucho arrebatado su palabra.

Con un acento encantador y agreste
Como el murmurio de la fuente umbría,
Dice: "Yo imprimo la existencia al dia,
Porque yo soi la emanacion celeste
Que llaman los mortales... POESIA.

"Sin mí seria el corazon escoria
Y el hombre un trozo de materia inerte;
Sin mí, no habiendo ardor, fé, ni memoria,
Ni afan, ni dicha, ni ambicion, ni gloria,
Fuera la cuna del amor la muerte."

Plega sus labios, y su voz canora
Queda en el haz del corazon impresa:
Me mira, llega, se sonrie y llora,
Me da su lira, con amor me besa
Y en blancas espirales se evapora.

A...

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana
Va vertiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.
Asi mi pecho se inspira
Con incesante fervor.
Y delira
Si me mira
Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma,
Levanta copos de espuma
Del terso cristal de la agua,
Asi mi débil acento
Cansado ya de jemir,
Presta al viento
Su concento
Si atinas a sonreir.

La arbolada se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.
Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de tus piés!

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,
Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.
Así, de tu amor avara,
Mi alma henchida de placer,
Estallara
Si rozara
Tus labios de rosicler.

A ZULIMA.

Quisiora ser, en mi infinito anhelo,
Un rayo de las nubes desprendido,
Para ceñir de luz tu tallo erguido
Y arrebatarte en prodijioso vuelo.

Cruzar contigo la estension del suelo,
Murmurar mis pesares a tu oido,
Sentirme en tu belleza embebecido
Y ante tus plantas entreabrir un cielo.

Y al verte, en lecho de claveles rojos,
Aun mas esbelta que orgullosa palma,
Besar tus huellas, sin causarte enojos.

Y ya perdida del amor la calma,
Robando el fuego de tus negros ojos,
Devorar en tus labios toda tu alma.

ESTOICISMO.

Dulce es mirar, desde empinada roca,
La luna entre celajes escondida;
Dulce es oir la entonacion perdida
Del aura flébil que las flores toca.

Dulce es libar en la hechicera boca
De una mujer, para el amor nacida,
La sabia encantadora de la vida
Que evaporarse al corazon provoca.

Dulce es, en fin, aunque al placer no cuadre,
Ver el dintel de la virtud abierto,
Y en la alba sien de nuestra tierna madre

Posar el labio tembloroso y yerto;
Pero, aunque al mundo mi opinion taladre,
Presumo que es mas dulce el estar muerto.

RICARDO PALMA.

"Hubo un tiempo en que la poesía era mi sueño dorado. Voi haciéndome viejo i desencantándome de ella. El mundo fatalmente escéptico no tiene necesidad de rimadores. El siglo diez y nueve es eminentemente prosaico, i por eso hace un año que cuando me viene la fiebre maldita de borronear papel, recurro a la prosa."

Así escribia no ha mucho tiempo el simpático poeta, cuyos apuntes biográficos vamos a trazar, a un amigo de la infancia.

¿Por qué Palma daba su adios a la poesía? Porque los años han venido a inspirarle aversion a lo que le ha dado tan justos títulos al aprecio i a la consideracion pública? Acaso no será una promesa arrancada a su alma por el tedio en uno de esos momentos de angustia mortal en que se aniegan los poetas?

Nacido en Lima el 7 de febrero de 1833, está mui lejos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira.

En 1853 dió a luz en un precioso volúmen muchos de sus cantos que no fueron sus primeras producciones, pues desde 1851 habia dado al teatro varios dramas i comedias.

Oficial de guerra de la marina del Perú, tomó parte en la revolucion encabezada por el partido liberal en 1860.

La desgraciada suerte de esta nueva revolucion llevó a Palma a Chile en calidad de proscripto.

Durante su permanencia en Valparaiso se encargó de la redaccion de la *Revistade Sud América*, en donde publicó un sinnúmero de acabadas composiciones.

Lejos de su patria no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose a dar a conocer en el pais que lo hospedaba muchas joyas de la poesía americana

A mas de las composiciones que corren impresas en diversas publicaciones de Chile, del Perú, i Buenos Aires, de que ha sido colaborador, ha publicado dos volúmenes de poesía, con el nombre de *Armonias. Libro de un desterrado.* Paris, 1865. *Pasionarias*, Havre, 1870.

En 1863 dió a luz un estudio histórico con el título de *Anales de la inquisicion de Lima.*

Como escritor de crónicas i romances históricos Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la Ciudad de los Reyes. Merecen especial mencion:—*Lida*, *El hermano de Atahualpa*, *Predestinacion*, *La hija del Oidor*, *La Querida del Pirata*, *Justos i Pecadores*, *El Nazareno*, *El Virey de la Adivinanza*, i otras muchas.

Nombrado cónsul del Perú en el Brasil en 1864, despues de un viajo a Europa, llegó a su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao, que dió al Perú las glorias inmarcesibles del 2 de mayo.

En la actualidad es senador de la República por el departamento del Loreto i secretario privado de Su Excelencia el Presidente, señor Coronel Balta.

Para terminar estos lijeros apuntes que mas bien pudiéramos llamar índice de una biografía, nos basta decir, que es tan buen ciudadano i buen amigo como buen poeta.

A ninguno puede aplicarse con mas justicia el repetido proverbio: el hombre es hijo de sus obras.

ROMANCE.

De las tristezas mas íntimas
Te dejo una prenda aquí,
Alma que el amor comprendes,
Alma que sabes sentir.
Es una hostoria doliente
Como el vago *yaraví*;
Que no se nuble al oirla
Tu pupila juvenil!

Para que brote en endechas
La historia de mi laud,
Atiéndeme, flor del valle,
Tus ojos prestenme luz.
Ella leccion será acaso
A tu fresca juventud,
Que si de la dicha sabes,
Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas
Me cuentan, niña jentil,
Que hubo un tirano en mi patria
Cuyo funesto dormir
Tan solo se conciliaba
Al cantar de un colorin,
Ave de gayo plumuje,
Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave
Su melodiosa cancion,
De armonias se poblaba
El viento á su dulce voz.
Pero, delirante el Inca
Ansió trinos de dolor,
Y al colorin inocente
Ay! los ojos arrancó.

En lágrimas desde entonces
Se convirtió su cantar,
Que caian como gotas
De la lava de un volcan.
Suspendió sus trinos gratos,
Presa del dolor tenaz,
Y al cabo exhaló muriendo
Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida
Del hombre la avilantez
Al anjel que le da goces
Un caliz brinda de hiel,
Guárdete Dios, linda vírjen,
Azucena del Eden!
Guarde Dios tus alegrias!
Guarde Dios tu sencillez!

LA GRAN NOTICIA.

CUENTO POPULAR.

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole:—Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa,—
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda o fea,
Y se estació media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
—Que me dicen, señor?—dijo la bella:
Y el viejo echó a llorar diciendo:—Nada!

Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó:—Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla:—Ai! es peor que eso...
—Está enferma mi madre?—Todavia
Es peor cosa hija mia.
No puedes resistir a esta desgracia...!
Yo, viejo y todo, me volviera loco...!
—Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
—Que tú no sabes leer... ni yo tampoco!

HOSTIA.

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba:
Del pasado a encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la rejia majestad.
A la justa y sagrada democracia
El hombre—Dios desde la cruz nos guia...
De rodillas! Tu pan de eucaristia
Es ella; humanidad!

DUENDE.

—Abuela! Abuela! ¿Qué es lo que siento?
Pálida estoi!
Ya de mis ojos huyó el contento!
Mi sombra soi!
Abuela! Abuela! ¿Porqué mo ajito
De noche yo?
—Es que algun duende rubio y bonito
Te fascinó.
No abras; oh niña! la celosia
De tu balcon
Que vaga en medio la noche umbria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
¡Ai, de la incauta, linda doncella
Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó!

¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa.
Que miente amor.
Y la inocente que su falsia
No sospechó,
Ai! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcon...
Y no te asomes si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro;—
Abuela! Ya es tarde! Adios!

LA CONCIENCIA.

VICTOR HUGO.—LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

Airada tempestad se desataba,
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Caïn con su familia caminaba
Huyendo a la justicia de Jehovah.
La noche iba a caer. Lenta la marcha
Al pie de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos;—Descansemos ya.

Duermen todos, exepto el fratricida
Que alzando sus miradas hácia el monte
Vió en el fondo del fúnebre horizonte
    Un ojo fijo en él.
Se estremeció Cain y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡Suerte cruel!

Corrierron treinta noches y sus dias,
Y pàlido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atras y pavoroso
Tierra de Assur pisó:
—Reposemos aquí!...Denos asilo
Este confin espléndido del suelo—
Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró?

Entonces á Jabel, padres de aquellos
Que en el desierto habitan: Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda.—Y el buen hijo
Armó tienda comun.
—Todavía lo veis?—preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Cain respondió—Lo veo aun.

Jubal entonces dijo:—Una barrera
De bronce construiré. Trás de su muro,
Padre, estarás de la vision seguro
Ten confianza en mí.—
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, jigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se estendia,
Y en la puerta gravó su altanería
—Prohibo entrar a Dios—

Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende
Y allí Cain entró.
Tsila llega hasta él y palpitante
—Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
La responde:—No! No!

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra.
Como en su tumba el muerto—y presurosa
Su familia cabóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Cain.

VENECIA.

Heme aquí, peregrino de la América,
Mirando audaz lo que Venecia fué
Y al cruzar sus canales en mi góndola
Un cementerio me parece ver.

Venecia! Yo de tu pasado espléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar;
Poderosa y feliz en la república,
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalem.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Márcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion.

Oh! quien dijera al contemplarte mísera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron májicos
Schiavone, el Ticiano, el Verones.

Pobre Venecia! Asi dicen
Allá en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas,
Sin entonar plancenteros
Barcarolas.

De Enero en las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

Pobre Venecia! El Austriaco
Besa audaz a tus doncellas
Y entrando en el Rialto a saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales,
Y aguzan en noche umbria
Sus puñales.

Gondoleros! vuestro canto,
Sea un canto de venganza!
Que al llorar, en vuestro llanto
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

Venecia! Polonia! Hungria!
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del dia
Las alboradas serenas;
El Austria y el moscovita
Han hecho sucios jirones,
Vuestra libertad bendita,
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro rejio trozado,
¿Porqué, porqué desesperas?
Ten fé! se acerca el mañana
En que a ser tornes lo que eras...
Italiana!

JULIO ARBOLEDA.

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre jenerosa
El heroe de Ayacucho, misteriosa,
        Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
        Se ha asesinado a un hombre!
Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!
        —Eso dirá la historia!
Y el pueblo Colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empeñada gloria
Y esa pájina borre infamatoria.
Si hai turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
        Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;

Porque él en su justicia toma cuenta
Tambien a una nacion, oh granadinos!
        No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crímen
Que a protestar de tanta villania
Bolivar de su tumba se alzaria.
La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
        Que ella siempre ha vencido
El combate leal y frente a frente.

ORIENTAL.

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales Cachemira
Brinda a tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo sultana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente jentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser o el aura,
Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
El celestial verjel;
Mas, cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en ese instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

LAS ANIMAS.

—Madre, tocan a la queda.
—Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
—Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,
Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos,
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
Ah! Si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
—No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion:
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no!

FLOR DE LOS CIELOS.

(LEYENDA.)

Un año apenas espirado habia
Desde que tumba lóbrega encerrara
Del postrer Inca la existencia clara,
Presa de la ambicion del español.
El poderoso imperio de Atahualpa
Víctima era de horrible desconsuelo...
Crespon de nubes funeral el cielo
Viste opacando el esplendente sol.

¡Ai! de aquel pueblo que en cadenas vive
Doblando la cerviz ante un guerrero,
Que ávido como el tigre carnicero
Nada respeta en su furor fatal!
¡Ai! del que jime esclavo y no contempla
En los cielos un rayo de esperanza!
¡Ai! del que busca el sol de la venganza
Y halla solo un *presente* sepulcral!

A los hijos del sol estraña jente
Con otra relijion trajo cadenas
Derramando en la sangre de sus venas
De servidumbre la ponzoña vil.
Relijion, se llamaba al fanatismo;
Justicia a la subhasta de las leyes;
Derecho, a la insolencia de los reyes;
Y dignidad a la abyeccion servil.

El Cacicazgo del *Rimac* rejia
Napal, anciano valeroso y noble.
Como a la tempestad fornido roble
Resistióse al audaz conquistador;
Mas, a la fuerza y la traicion cediendo
Retiróse a vivir en su alquería,
Donde mitigan su amargura impia
De una hija las caricias y el amor.

Bella es la indiana cual la luz primera
Que destella la aurora en el oriente;
Pura como el perfumo que el ambiente
Roba pasando a la modesta flor.
Su lánguida pupila de gacela
Inspira un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazon de amor.

Lijera, cual la brisa de la tarde
Que entre las flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana
Que en el oido a sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que a su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

Allá en las horas de la iufancia amena
¿No soñasteis que un ánjel vuestro sueño
Velaba silencioso y halagüeño
Vuestro ser hechizando con su afan?
Tal es la hermosa que a cantar aspiro
En mi humilde laud americano...
Flor de los Cielos, es en el indiano
Lenguaje, el nombre que a la bella dan.

Flor de los cielos, si...! Jamas la tierra
Alimentó en su seno igual belleza;
Todo en ella es beldad, todo pureza,
Y sentimiento, y juventud, y amor.
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alhelí y la rosa,
Su mirada, tranquila, o vagarosa,
Respira la inocencia y el candor.

A *Otalí*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar: y la inocente
Aunque de amores la pasion no siente
Pronta a *Napal* a obedecer está.
Es *Otalí* dotado de nobleza
En el alma y tambien de noble cuna,
Y bendice a su Dios y a la fortuna
Que esposa tal a destinarle va.

Él la ama, como se ama a lo futuro
Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma
El cielo se miró del porvenir;
La ama, como las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitan *Hernando* vió una tarde
A *Flor* que paseaba la Campiña
Y de pasion por la inocente niña
Sintió el impuro corazon arder.
Tornó otra tarde y otras a encontrarla,
Y el carmin del rubor tiñó la frente
De la cándida vírjen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitan bizarro
Su corazon se ajita palpitante,
Y hasta en sueños la imájen arrogante
Ante su ser está del capitan.
¿Será amor? Ella misma no lo sabe,
Paloma a quien el buitre acecha osado!
Mas, yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto a su galan.

FELIPE PARDO ALIAGA.

El 24 de diciembre de 1868 exhaló el último aliento uno de esos hombres superiores que llevan en su frente el sello del jenio.

Era don Felipe Pardo y Aliaga el que moria, i el Perú entero sin distincion de círculos ni de opiniones se cubria de luto, para rendir el último homenaje al literato ilustre, al gran repúblicano, cuya muerte se habia esperado, dia a dia, durante 25 años, con esa ansiedad infinita e indescriptible con que se ve venir una verdadera desgracia nacional.

En don Felipe Pardo hai dos fases igualmente grandes: la del estadista i la del poeta. En aquella aparece grave inflexible, obedeciendo siempre a sus profundas i arraigadas convicciones. En esta festivo, alegre, chispeante, lleno de la pura sal ática, que le hace un modelo entre los poetas que hablan la rica lengua de Castilla.

Elevado carácter, noble corazon, intelijencia clarísima, agudeza inimitable en el decir, profundos estudios, voluntad de fierro, apoyo del estado, eso era don Felipe Pardo.

Es imposible ojear la historia del Perú independiente sin encontrarnos a cada paso con su nombre, sin encontrar en todo lugar la huella de su paso.

La vida de Pardo no cabe en el estrecho límite de estos lijeros apuntes biográficos. Por fortuna nuestra no necesita

tampoco de biografía; su nombre i su reputacion han pasado las fronteras de su patria natal y no hai nadie en América que no los conozca.

Nacido en Lima en 1806 en la familia del Rejente de la real audiencia del Cuzco, don Manuel Pardo, que se habia casado con doña Mariana Aliaga, hija del Marquez de la Fuente Hermosa, siguió a su padre a España en 1821, cuando era ya imposible mantener en pié el trono de los reyes en las colonias de la América española.

Discipulo del clásico don Alberto Lista heredó de su maestro ese gusto delicado que distingue la buena escuela literaria.

En 1828 volvió al Perú.

Siete años de estudio en España lo habian hecho un hombre completo.

Para su clara i perspicaz intelijencia no hubo vacilacion para escojer el bando en que debia servir a su pais. Si bien en América es difícil distinguir los partidos de ideas, es indudable que en casi todas las repúblicas ha habido uno que se ha hecho notar por su cordura, por su integridad, por ese fino tacto para escojer lo bueno, desentendiéndose de los dorados mirajes que seducen a muchos políticos ilusos. Pardo formó en las filas del partido que corresponde al que se ha llamado en Chile conservador.

Su carrera política empezó sirviendo la secretaria de la Legacion del Perú en Bolivia, que se habia encomendado a su reconocido juicio y elevada intelijencia.

Diputado al Congreso en diversas épocas, Miembro de la Corte Superior de Justicia de Lima; Ministro del Perú en el estranjero; Ministro de Relaciones Esteriores; Presidente del Consejo de Estado en la admiuistracion del señor jeneral Castilla, en todas partes lució la majia de su talento, la firmeza de sus convicciones, su incontrastable voluntad para perseguir sus propósitos donde quiera que su recta conciencia se lo indicaba.

Una vida tan afanosa rindió con sus trabajos su débil naturaleza física, que fué presa de la parálisis.

Desde entonces su vida puede reasumirse en mui pocas palabras. Veinte años de perenne martirio.

En esa larga agonia de la materia deleznable su espíritu vijilaba alumbrado por la inestinguible antorcha de la fé, que retemplaba su alma ardorosa, su carácter de fierro. Pardo nunca se avergonzó de creer. He aquí una joya mas agregada a la corona que adorna su ilustre tumba, que la gloria inmortal del jénio i de la virtud unidos la ha hecho una cuna.

Ultimamente, don Manuel Pardo, hijo de este escritor distinguido, ha reunido en un tomo impreso en Europa, sus poesias líricas, obras dramáticas i algunos artículos en prosa del señor Pardo. Esta obra ha merecido una gran aceptacion en la América Española.

A MI HIJA FRANCISCA.

Dudar, Paca, no puedo que penetras
Que con razon mi libro te consagro;
Porque si sale al mundo de las letras,
    Tuyo ha sido el milagro.

Desdeñosa de goces mujeriles
Tú, con ardor de varonil inglesa,
Te embarcas, en la flor de tus abriles,
    En la mas árdua empresa:

De enmarañado bosque en la espesura,
Lánzaste audaz á caza de mis versos,
Cual las hojas de otoño á la ventura;
    Por treinta años dispersos:

Dispersos y olvidados; pues me emplumen,
Si pensé alguna vez, ni por asomo,
Con los fugaces frutos de mi númen
    Dar al público un tomo:

Baul no queda, armario, ni repisa,
Escritorio, alacena, ni escondrijo,
Que escapar pueda, en la feroz pesquiza,
A tu teson prolijo.

¿Qué hacer, si de uno que otro raro amigo,
Que queda, al declinar de la existencia,
Me insta á salir de mi respuesto abrigo
La amable impertinencia?

¿Qué hacer, si á esas instancias vé tiranos
El padre mas feliz de los mortales
Ligarse con fervor, de tus hermanos
Los afectos filiales?

¿Qué hacer?...cedí para no armar camorra:
Las manos me lavé como Pilato:
Consentí en ser autor...¡Dios me socorra!
Y tú pagaste el pato.

Tú,...que en la edad risueña de la vida,
Gozaste en dar alivio á mi dolencia,
A mi debilidad sosten y egida,
Pasto á mi intelijencia...

Paca, *natura è bella, perch'è varia*
Brazo, escribir, leer, unturas, vendas,
Lazarillo, enfermera, secretaria...
¡Hija! ¡que tres prebendas!

Tú enfin á la rebusca te arrojaste,
De polvo y telarañas te cubriste,
Como un gañan en el trajin sudaste:
Pero, por fin venciste.

Semanas y semanas de trabajo,
Y el fruto de tu afan recibió el sello,
Y lo reuniste todo en un legajo.
¡Ay misero! ¿qué es ello?

Chusma de indescifrables borradores,
A que artista raton ornó la orilla,
Y en que variadas, caprichosas flores,
Dibujó la polilla.

En forma y en tamaño diferentes,
Dentro de libros viejos escondidos,
De rimeros de cartas, de expedientes,
Y de autos fenecidos.

¿Piensas que ya acabaste? No por cierto:
La compajinacion nos falta ahora
Que con igual pericia lleve á cabo
La recopiladora.

La aguja, y al taller. Otra vez suda,
Hilvana desparcidos pensamientos,
Interpreta, adivina, aclara, anuda
Dislocados fragmentos;

Y prosiga el tropel de maravillas,
Hasta tornar, por májica victoria,
En sátiras, comedias, y letrillas,
La horrible pepitoria.

¡Qué pasmo!...la tornaste...y á tal punto
Hábil llegó tu pertinacia ardiente,
Que hiciste facilísimo el trasunto
A cualquier escribiente.

Hai mas (en recordarlo me recreo):
La antorcha iba á encenderse de tu boda;
Mas las festivas pompas de Himeneo
No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste
Retocar con maestras pinceladas,
Sino despúes que en mis escritos diste
Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son: ciego, y tullido,
Y del dolor atado á la cadena,
¿Como emprender hubiera yo podido
Tan ímproba faena?

¿Cómo, si sano, y ajil, y con ojos,
Mi paciencia mil veces agotada,
Hubiera dado al traste en mis enojos
La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras
Que con razon mi libro te consagro,
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo es, Paca, el milagro.

A PEPA EN SU DUELO.

La que fué ayer tu gloria y tu alegria,
Está hoy bajo la tierra.
Esta es la ley del mundo, amiga mia,
¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza,
Formaba y tus delicias;
Y el precioso animal, su bienandanza
Miraba en tus caricias.

Le preparó tu mano el alimento,
Quitándolo á tu boca:
Y la golosa perra, de contenta,
Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,
El diente a un hueso inmundo,
¡Falderillo infeliz! que en breve rato
La arrebató del mundo.

¡Lloras? No; Pepa; calma tu amargura;
Que es gravísimo yerro,
Pretender que mas sólida ventura
Que el hombre, goce el perro.

Si: del humano bien la índole es esa,
El que mas goza y canta,
En medio del festin se le atraviesa
Un hueso en la garganta.

LA ENTRADA DEL AÑO.

CANTATA A HERMOSAS DE LIMA.

Mirad allá de Europa en las rejiones,
Cuán sañudo se ostenta el viejo Enero
De escarcha y seca rama coronado,
Por fieros aquilones,
En su carro de nubes arrastrado.

Guíanlo en su sendero
Las horas de la noche tenebrosas;
Y al rechinar horrendo de sus ruedas,
Responden tempestades horrorosas.

Mientras en la dulce Lima
Galan hermoso, lo conducen ledas,
Las juguetonas Náyades del Rima.
Las acompaña el céfiro suave;
Y ya de la mas bella
En el nevado seno se adormece;
Ya en su purpúreos labios,
Osado el beso sella;
Ya travieso le ajita
El cabello coposo,
Que contraste vistoso
A los ojos ofrece,
Con los blancos jazmines que lo adornan.

Ciñe el año naciente
De floridas guirnaldas su ancha frente;
Y la tersa frescura
Y el rosado color de su mejilla,
De los frutos retratan la hermosura
Con que Pomona en nuestros huertos brilla.

Hijas de Lima hermosas!
A gozar os convida
La aurora de la vida,
Que entre celajes fúljidos
Empieza a manecer.
La estacion suspirada
Ved llegar planceteras,
Que pinta lisonjeras,
A vuestra mente, imájines
De amor i de placer.

Amad, gozad los rápidos instantes,
En que os sonrie juventud dichosa...
Mas ¡ai! tras este Enero que os halaga,
Otro Enero vendrá, y otros Eneros:
De la tarda vejez la nube aciaga
Cubrirá las mejillas rozagantes;
Y cual suelen relámpagos veloces
Que atraviesan la atmósfera a deshora
Y entre la negra oscuridad se pierden,
Hechizos pasarán, amor y goces.

¿Y habrá el olvido
De sepultar
Los dulces rasgos
De la beldad;
Que dar al hombre
Grato soláz
Sabe y las almas
Avasallar?

Ai! si vos lo quereis, vuestra belleza
Eternamente guardará la fama.
No de un amor vulgar la débil llama
Os arda el corazon. No la riqueza
Os cautive de avaro mercadante,
Que encuentra mas deleite en que su nao
    Venturosa retorne
    Al seguro Callao,
Que en la tierna sonrisa de su amante.

    Tampoco os enamoren
Brillantes armaduras y penachos,
Que solamente a la beldad se abate
    El alma del guerrero,
Hasta que suene la hora del combate;
Y en tanto que él entre las armas fiero
    Busca muerte gloriosa,
    En lágrimas acerbas
Se inunda el rostro de su triste esposa.

    Él muere: erguida asoma,
Entre la densa niebla de los tiempos,
    Su frente laureada;
Admira a los futuros; mientras ella
Cede al rigor de su infeliz estrella,
Y parece aflijida e ignorada.

    Amad a los poetas,
Y la posteridad vuestros encantos
Que encendieron amor correspondido,
Mirará, vencedores del olvido,
Eternizados en sonoros cantos
Por el vate feliz que os mereciera.
Y las hermosas que del Pó lejano

Habitan la ribera,
Y las que ostenta el golfo gaditano,
Envidiosas verán los bellos ojos
De las hijas de Lima,
Que con vivacidad y con ternura
Resplandecen; la anjélica dulzura
Del aplacible rostro
Que la modestia anima,
El pié pulido y el airoso talle.

¡Oh! ¡Si el Dios de Helicona,
Mi disonante cítara templara,
Y con la llama pura
Que su frente corona
Mi espíritu inflamara!
Mi voz osada entónces
Cánticos entonando a la hermosura
Que el cielo dió a las ninfas de mi patria,
Del ocaso a la aurora cruzaria
Y desde el septentrion al mediodia.

LA DESPEDIDA.

Amor, tus raudas alas
Al céfiro confia:
Lleva a la amada mia,
Mi postrimer adios;
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

¡Instante de amargura,
Eterno en mi memoria,
En que el hado, mi gloria
Sañudo acibaró!
No mas me martirices,
Que por mi dulce encanto,
Ya bien copioso llanto,
Mis párpados regó.

¿Y de qué sirve ¡ai triste!
Que brote hora abundante
Y hasta mi pecho amante
No cese de correr;
Si respirando ausente
No puede mi adorada,
De amores abrasada
Mis lágrimas beber?

Destrozado el cabello,
Blancos los labios rojos,
Todo llanto los ojos,
El pecho todo amor;
Así te ví al dejarte;
Y así vive grabada
Tu imájen adorada,
En mí por el dolor.

¡Parto, mi amor!... tu imájen
Idolatrada y bella,
Llevo conmigo: en ella
Mil besos sellaré:
Y tu adorado nombre
En medio a mis tormentos,
Mezclado con lamentos,
Al aura entregaré.

Tu delicada mano
Aun con mi mano estrecho:
Aun cerca de mi pecho,
Juntas las siento arder:
Y aun el adios escucho
Sentido y balbuciente,
Que sofocó tu ardiente
Sollozo postrimer.

¡Tú me amas, vida mia!
¡Consoladora idea!
¡Cuál mi alma se recrea,
Su dicha al contemplar!
¡Tú me amas!... ¿Y tu amado
Habrá de abandonarte,
Y fiero condenarte,
A triste suspirar?

¿Qué importa que las glorias
De amor te haya enseñado,
Si tambien despiadado
Te enseño yo a sufrir?
La suerte así lo ordena,
Mi bien; culpa a la suerte!
Que yo, mejor la muerte
Quisiera, que partir.

¡Parto!... El alma se entrega
A ciego desvario,
Y con el verso mio,
Ansia volar a tí...
¡Tú lloras!...Si, y mi labio
Envanecido clama:
"El llanto que derrama
"Mi querida, es por mí."

Tú, blando amor, tus alas
Al céfiro confia:
Lleva a la amada mia
Mi postrimer adios.
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

A UN POETASTRO

ADULADOR DE UN PODEROSO.

¡Con qué de Don Jinés construyes aras
A las virtudes, rebozando en gozo!
¡Con qué pueblos fundó y hasta es buen mozo
Puesto que al sol brillante lo comparas!

Permita Dios por que te cuesten caras
Las frases que te arranca el alboroso,
Que te veje y humille sin embozo
Tu Don Jinés, el de las prendas raras.

Que no tengas mas sol que te caliente;
Ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;
Que su yugo te agobie eternamente;

Y que si abrazas a tu objeto amado,
La Filis bella en cuyo amor te escaldas,
Se te convierta en Don Jinés con faldas.

EL REI NUESTRO SEÑOR.

Invencion de estrambótico artificio,
Existe un rei que por las calles vaga:
Rei de aguardiente, de tabaco y daga,
A la licencia y al motin propicio:

Voluntarioso autócrata, que oficio
Hace en la tierra, de ominosa plaga:
Príncipe de memoria tan aciaga,
Que a nuestro Rendentor llevó al suplicio:

Sultan que el freno de la lei no sufre
Y de cuya injusticia no hai reintegro;
Rei por Luzbel, unjido con azufre;

Cézar de tres tintas, indio, blanco y negro
Que rije el continente americano,
Y que se llama—Pueblo Soberano.

A MI HIJO EN SUS DIAS

EPIGRAMA.

Dichoso hijo mio, tú,
Que veintiun años cumpliste:
Dichoso que ya te hiciste
Ciudadano del Perú.

Este dia suspirado
Celebra de buena gana,
Y vuelve orondo mañana
A la hacienda y esponjado,

Viendo que ya eres igual
Segun lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

QUE GUAPO CHICO.

LETRILLA.

¡Dios me bendijo,
No hai duda en ello,
Dándome un hijo,
Mozo tan bello!
¡Cuánta esperanza
Dá su crianza!
Aunque mi caja
Con él camina
A su ruina,
Con tal alhaja,
Me juzgo rico.
¡Que guapo chico!

El asombro era
De su colejio
Con su mollera
De privilejio.
Ya que ha salido
De él y adquirido

Hartas nociones,
Solo pasea
Y zanganea,
Por mas sermones
Que le predico.
¡Que guapo chico!

Disputa, chilla,
Nos hace bulla:
Su taravilla
Nos aturrulla.
Si con cariño
Le digo: "niño,
Por Dios no grites"
Echa dilemas,
Y echa entimemas,
Y echa sorites,
Por ese pico
¡Que guapo chico!

A mí me asombra
La algarabía
De lo que él nombra
Filosofía.
Pido razones
Y esplicaciones
Claras y sérias;
Y en sus respuestas
Me dice que estas
No son materias
Para un borrico.
¡Que guapo chico!

Siguió de historia,
Para ejercicio
De la memoria

Con que propicio
Lo dotó el cielo,
Con gran desvelo
Curso completo.
Justo es lo alabe:
Lo mismo sabe
De Hugo Capeto
Que de Alarico.
¡Que guapo chico!

Mas dados, banca,
Y gallos juega
Con mano franca;
Y mas despliega
En estas cosas,
Sus portentosas
Disposiciones,
Que en las lijeras
Y pasajeras
Ocupaciones
A que lo aplico.
¡Que guapo chico!

Si lo amonesto,
Se enciende en furia
Por que, mas que esto,
Nada lo injuria.
Tales enojos
Brotan sus ojos,
Que me acobarda.
Yo callo al punto
Como un difunto...
¡Buena me aguarda
Si le replico!
¡Que guapo chico!

El HAMBRE.

LETRILLA.

Congreso, ataques
De imprenta libre,
Y otros achaques
De este calibre
Con sus ribetes
De gabinetes,
Soberanias,
Y garantias,
A Don Canuto
Tienen—no es cuento,
Cada momento
Mas cari-enjunto.
Ya ¡si alborota
Si escribe y chilla,
Si nunca agota
Su taravilla!
¡Si vierte insano
Contra el tirano

Atróz veneno
De que está lleno!...
Mas ¿qué le impele
A dar los diarios
Estrafalarios,
Con que nos muele?
¿Tanto dislates;
De disparates
Tal embolismo;
Tan vasto enjambre,
Es patriotismo?
—No, señor: hambre.

Pintiparado
Don Amadeo,
Acartonado,
Pálido y feo,
Seco el gaznate
Con el debate
Que en la tribuna,
Con importuna
Vocingleria,
Sostuvo terco,
Y roto, y puerco,
Y hecho una arpía;
Hace mui poco
Se presentaba.
Mas no está loco
Ya como estaba:
Ya en el congreso
No pierde el seso:
Al alboroto
Puso ya coto:
Viste con gusto
Y con aseo.

Hasta lo veo
Gordo y robusto,
Que no se sabe
Ya como cabe
Tan bella alhaja
En su corambre...
Ya sacó raja.
Ya mató el hambre.

Mas Don Mauricio,
Grave y sesudo,
No abraza oficio
Tan peliagudo.
Deja a censores
Y gritadores;
Y otro camino
Sigue con tino.
Orondo y sério
Va por albricias
De mil noticias
Al ministerio;
Lleva rejistro
De espionaje:
Sirve al Ministro
Mejor que un paje.
Hasta le saca
De la casaca,
Las pelusillas
¡Qué maravillas
Hace! A montones,
A manos llenas,
A su Mecenas
Adulaciones
Sagaces obla,
Ante él se dobla,

Dócil, flexible,
Como un alambre.
¡Oh irresistible
Poder del hambre!

Mas nunca el ojo
Ni un dedo dista
De un buen anteojo
De larga vista.
¡Qué vijilancia!
Ver a distancia
Con eso puede
Al que sucede.
¿Su personaje
Cayó de bruces?
Le hace tres cruces,
Y feliz viaje:
Nuevo astro raya:
Vuelve a él los ojos:
Es atalaya
De sus anteojos:
Los examina:
Los adivina:
Los mide atento:
Y—este portento
Fuerza es que asombre—
Ni dos cabellos
Discrepa de ellos.
¡Qué tino de hombre
Tan soberano!
Ni el meridiano,
Con mas certeza
Midió Delambre.
¡Tal agudeza
Le ha dado el hambre!

Deja que clame:
"¡Oh atroz vestiglo
Del vicio infame!
¡Oh mundo! ¡oh siglo!"
Escuchando esto
Dijo Modesto:
"Son las edades
De iniquidades
Que Horacio llama
Fecunda culpæ?
¿Hai quién disculpe
Tanta vil trama,
Tanta impostura,
Tanta bajeza?
¡Qué! ¿no hai fé pura
Ya ni nobleza
Entre los hombres?
¿Hasta sus nombres
Se han sumerjido
En negro olvido?
¿No hai pudor santo,
Que antes que abrigo
Dé el pecho amigo
A crímen tanto,
Sin induljencia
De la existencia,
Con fuerte acero
Rompa el estambre?"
—Si; hai pudor; pero
Mas es el hambre.

¡Ah! sé en prolijas
Censuras parco,
Y no te erijas
En Aristarco.

Deja que adulen,
Y que acumulen
Sucias bajezas,
Sobre torpezas.
Deja que griten;
(Tienen derecho)
Y en su provecho
Se desgañiten.
Modesto, ceja
De esos impulsos:
Que escriban deja
Poemas insulsos,
Tristes cuartetas,
Tantos poetas
Adocenados
Y desalmados:
Y hagan en Galo,
A los histriones,
De traducciones
Lindo regalo;
Aunque con tales
Dramas bestiales
Terciana cobres,
Y hasta calambre.
¿Que harán los pobres
Si tienen hambre?

EL DIA DE LOS ELOJIOS

LETRILLA.

Don Canuto es presa
Ya de muerte cruda,
Y deja a su viuda,
(¿Hai dicha como esa?)
Catorce muchachos
Entre hembras y machos,
Amen de infinitos,
Que tuvo fortuitos
Sin embargo, el hombre
Hoi goza del nombre
Menos disoluto
Que se halla en la historia.
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

De viuda y pimpollos
Ha sido la herencia
Fatal indijencia,
Discordias y embrollos,
Insolutos cargos,
Procesos, embargos,
Menores y viejas
Por trampas añejas
Saltaron al punto.
Con todo, el difunto
Merece el tributo
De honrada memoria.
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

Metódico, activo,
Dicen que fué el hombre:
No hai quien no se asombre
Mirando su archivo:
Entre la basura
Se halló una escritura;
Pareció otra rota
Dentro de una bota;
Y eran sus gabetas,
Armarios, secretas,
Caos absoluto,
Zarzal, pepitoria.
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

"¡Pobre! y ¡buena estampa!"
Esclama la jente:
"¡Figura exelente!"
—¿Figura? ¡ya escampa!
Y el tal fué bisojo,

Y a mas de esto, cojo;
Y a mas su joroba
Pesaba una arroba,
Y a mas por narices
(Hai hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

"¡Que pasta! ¡qué porte!
¡Que jénio tan mole!
¡Que amor mereciόle
Su tierna consorte!"
—Sí, merecería;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Pelucas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos.
¡Que ropa de luto
Tan consolatoria!
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

"¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era esperto."
—¡Lo que es haber muerto!
Jamás en la vasta
Cuadrúpeda casta,

Se vió mayor bruto
Dar vuelta a una noria.
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria.*

JOSE PARDO ALIAGA.

Es hermano de don Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima en 1820.

Antes de cumplir los dos años pasó con su familia a España, en donde recibió su primera educacion, terminando los estudios de humanidades bajo la direccion de los Padres de la Compañia de Jesus.

Jóven aun empezó a cursar los diversos ramos de lejislacion, i se habria graduado en la facultad respectiva, si no se hubiera visto obligado a seguir a su familia que regresaba a América.

Al poco tiempo de haber llegado al Perú tomó parte en los sucesos políticos de 1842 i 1843.

En ese mismo tiempo, en union de don José Joaquin de Osman redactó un diario político de circunstancias.

Durante los primeros meses de la administracion del jeneral Vivanco tuvo a su cargo la redaccion del periódico oficial.

Emigrado en 1845 pasó a Chile, en donde permaneció mui pocos meses.

Vuelto al Perú fué nombrado en 1846 secretario de la legacion acreditada en Estados-Unidos de América, Inglaterra i Francia, que iba encomendada a la intelijente i sagaz direccion del estadista don José Joaquin de Osman, a cuyo lado

habia figurado como periodista en los primeros años de su vida pública, i en la que en tan corto tiempo habia llegado a ocupar un puesto distinguido.

Sin embargo, el señor Pardo no ocupó el honroso puesto a que habia sido promovido, prefiriendo pasar a Chile con el mismo cargo en la legacion quo habia sido encomendada a su hermano el señor don Felipe.

Al retiro de este señor, fué acreditado en el carácter de Encargado de Negocios que conservó hasta 1855.

A la caida de la administracion del Jeneral Echeñique, el mal estado de su salud lo obligó a emprender un viaje a Europa.

Desde entónces hasta 1867 se contrajo esclusivamente a sus negocios particulares.

En 1867, a consecuencia de los sucesos que se desarrollaron con motivo de la ocupacion alevosa de las Islas de Chincha por la armada española, fué acreditado en Chile, patria de sus hijos, como Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario, cargo que desempeñó hasta la caida de la administracion del Coronel Prado.

En 1859 obtuvo el primer premio en el certámen que abrió el Círculo de Amigos de las letras, a la mejor composicion en verso *a la Independencia de América.*

Ha sido electo miembro de la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, aunque tenemos entendido que aun no se ha incorporado.

Sobre don José Pardo no nos es posible emitir juicio alguno; el público lo tiene ya formado; no se necesita encender luces para mostrar la luz.

CONTESTACION

AL PEDIDO DE UNA FLOR.

Si del desierto en la estension remota
Humilde planta solitaria crece
Y si la brisa cariñosa mece
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota
Tímida, delicada, se estremece,
De sus vivos colores palidece
Y en caprichosas tumbas vuela rota.

Así la flor de mi esperanza bella
Arrancó el huracan, árido y yerto
Un triste corazon murió con ella.

Y hoi no queda del pecho en el desierto
Mas brote de la planta peregrina
Que dolorosa y enconada espina.

SONETO.

Versos tenaz de mi amistad reclama
El Señor Don José Perez Anguita
En homenaje a cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama:

Pero calla las dotés de la dama;
No declara si es alta, si es chiquita,
Si es morena, si es rubia, si es bonita,
Yo... ni siquiera sé como se llama.

Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid y digno de Bernardo,
El de cantar a incógnito sujeto,

¡Loca temeridad! No me acobardo,
Y bien o mal hilvano este soneto—
Treinta i uno de Enero.—JOSE PARDO.

A ROSA.

Bendígate el cielo, Rosa;
Bendiga Dios de ese talle
La oscilacion majestuosa
Con que andando por la losa
Obstruyes toda la calle.

En romántica cancion
Quien te dirá: ánjel de luz;
Y te traerá a colacion
Herética maldicion
Una tumba y una cruz.

Yo no, chica, pues confieso,
(Aunque inocentada tal
Puede costarme un proceso)
Que nunca con buen suceso
He sido sentimental.

Yo no te diré iracundo
Con rostro grave y mohino:
"Me aqueja pesar profundo;
Conozco que es mi destino
Padecer en este mundo."

Ni te diré: "Si no escucha
Tu corazon mi suspiro,
Por término de la lucha
O me planto la capucha
O me descerrajo un tiro."

No, Rosa, no, mis pasiones
He aprendido a reprimir;
Entraremos en razones;
Yo comenzaré a exijir,
Tú dirás *síes* o *nones*.

Que si bien me despepito
Por tí, no me lo reproches:
(Cada cual sigue su rito)
Yo conservo el apetito
Y duermo todas las noches.

Ancho es el mundo; no temas
Si calabazas me dieres
Que te fulmine anatemas,
Ni maldiga las mujeres,
Ni me entretenga en pamemas.

No me oirás reconvencion
Sobre la cruel estocada
Que me parta el corazon;
Yo tocaré retirada
En completa formacion.

No me esponga a un *quid pro quo*
Sonrisa, dengues o seña;
Lo que solicito yo
Es redondo un sí, o un no,
Como Cristo nos enseña.

A UN AMIGO EN SU MATRIMONIO.

Con que al fin caro amigo,
Llegó el momento
Que tanto apetecias
Del sacramento?
Parece broma!
Sereis mañana esposos
Tú y tú paloma.

De lejos la conozco:
Buenos bigotes!
Así te cuesta penas
Cólera y trotes!
Y aun hai indicios
Que te tuvo la niña
Perdido el juicio.

Tus nervios, tus esplines
Todo se esplica;
Era pila voltáica
De tí la chica,
Y a un arraneaco,
Cataplan! rebentabas
Deshecho el taco.

Buen talle, buenos ojos,
Boca de guinda,
Mil gracias naturales
Tiene Florinda
Ya me hago cargo
De casta algo, le viene
La rabilargo.

Tengo ademas noticias
Confidenciales
De que tu novia tiene
Prendas morales
De mas valia
Que juventud, belleza,
Flores de un dia.

Bajo tales auspicios
Santa coyunda
Es en felicidades
Siempre fecunda;
Noble esperanza
Que en la virtud estriva
Siempre se alcanza.

POLITICA DE MI TIERRA

EN LA CUESTION ESPAÑOLA.

Si vergonzoso egoismo
Da pacífico consejo,
Y vende por patriotismo
Lo que es amor al pellejo,
Asi hermana
Orgullo y miseria humana;
Si en proceloso oleaje
Truena belicosa lojia
Y sé traduce coraje
Lo que es solo demagojia
¿Que se pierde?
Perro que ladra no muerde.
Mi pólitico sistema
Es el conceptuoso lema;
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Valonla que da espansion
A fuerza que se violenta,
Es la sabia institucion
De la libertad de imprenta;
Toda idea
Tiene allí su chimenea;
No alarma al tímido público
De mi autoridad el rayo,
Lo dejo a cada repúblico
Hacer de su capa un sayo.
Mi divisa
Es terminante, precisa.
Obrar con resolucion
Entonando la cancion.
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Si violento club me ataca
Y con ponzoñosa crítica,
A debilidad achaca
Lo que es sublime política,
Me hace gracia:
Gangas de la democracia!
Ni Vatel, ni Scott, ni Bello,
Ni Weaton, ni Kent, ni Grocio,
Dicen nada contra aquello,
De: cada uno en su negocio!
Es mui diestro
Sin necesitar maestro,
Griten traicion, griten dolo,
Yo me entiendo i bailo solo:
"No quiero que te vayas,

Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Precipitada medida
A mi refleccion no cuadra;
Por eso está detenida,
En la bahia mi escuadra:
Y por eso
El sueco me hago al congreso.
Si hai quien pretenda en brulote
Trocar la segura amarra,
Digo para mi capote:
Otra cosa es con guitarra.
Nada importa
Que el pan nos cueste una torta
No digo negro, ni rubio,
Que despues de mí el diluvio.
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Pensé tocar el rejistro
Manejándolo con maña;
De acreditor un ministro
Que fuese a pedir a España
Esplicaciones.
Concienzudas reflecciones
Se hicieron en mis consejos;
Vi que con mas eficacia
Que de cerca desde lejos
Influye la diplomacia.
Ya mi ajente,
En Londres, resueltamente

Le dije que jestionase
Teniendo siempre por base;
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

A LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

AL SR. D. J. LASTARRIA.

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
Las índicas rejiones.

Sus dilatados campos entapizan
Las flores de ambas zonas;
Sus estensas llanuras fecundizan
Mamoré y Amazonas.

Entre montes torrente se desata
Apurímac umbrio;
Y superficie de bruñida plata
Presenta el Bio-bio.

Eterna nieve en la empinada cumbre
De los Andes altivos;
En sus espejos la celeste lumbre
Hiela sus rayos vivos.

Y con los mismos rayos en la falda
Acaricia i abriga,
Entre valles cuajados de esmeralda,
Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada
Abre profundos cauces;
Y no léjos la brisa embalsamada
Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo
Y en sus cristales baña
Plátano, cocotero, chirimoyo,
Y dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca
Cuando sus aguas bebe:
Miéntras que a la vicuña i a la alpaca
Solaz presta la nieve.

En tropel espesísimo agrupados
Circundan las colinas,
Los nogales, los robles, los granados,
Los cedros, las encinas.

De tupidas montañas el ramaje
Sacuden de contino
Pájaros mil de espléndido plumaje,
Y de armonioso trino.

Los árboles, las flores y los frutos
Que mas el hombre estima:
Las pintorescas aves i los brutos
Del mas contrario clima,

De América al inmenso continente
En sus espacios cierra...
La mano del Señor Omnipotente
Posó sobre la tierra.

Red caprichosa de enredadas vetas
Revela su tesoro;
Entre los rudos cortes de sus grietas
Brilla la plata i oro.

Soberbio el mar la temeraria quilla
Despedaza i se traga;
Mas al llegar a la feraz orilla
Se sosiega i la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, esplendente
Aureo disco abrillanta;
Y cual fanal inmenso, trasparente,
Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
Las índicas rejiones.

Arcanos de la eterna Providencia
Que lengua audaz interpretarlos osa!
Si pueblos de robusta intelijencia
Poblaban la rejion maravillosa,
En ocio vil, en torpe indiferencia
Arrastraban su vida vergonzosa;
Y cada raza, y cada jerarquía
Ostentaba diversa idolatría.

De ambicion noble i de la fé guiados,
En toscas naos, frájiles bajeles,
A la mar se lanzaron arrojados
Navegantes intrépidos y fieles.
Mas que de lona y járcia, pertrechados
De arcabuces, de espadas y broqueles,
Dios a Colon de conductor elije
E instrumento de Dios, él los dirije.

De furor de encontrados elementos
Las pobres carabelas combatidas,
A merced de los ímpetus violentos
De las soberbias olas sacudidas;
Las cuerdas y las velas por los vientos
En trozos y jirones desprendidas;
Azares y peligros incesantes
Corrieron los osados navegantes.

Sin brújula, sin norte, sin mas guia
Que la sagrada inspiracion que escuda
Tanta temeridad, tanta osadia;
Colon ahoga la naciente duda,
Sofoca la traicion que ya surjia
Entre la jente acobardada y ruda;
Y con su fortaleza y su confianza
Vuelve a los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas con la espuma
Indicios son de tierra no remota,
Fruto desconocido, blanca pluma,
Yerba que solo en las orillas brota;
Hasta la densa impenetrable bruma
La apetecida realidad denota;
Un nuevo sol con ansia se apetece
Y el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empaña
Una mañana al cabo se divisa;
Esplendoroso sol las naves baña
Y mas densa la sombra se precisa.
No hai ya dudar, magnífica montaña
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátase en terreno ancho y fecundo;
Era la sombra aquella...¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
De la conquista. Si la ruin codicia
Enlodó muchas veces la victoria;
Si ambicion torpe y sórdida avaricia
Pájinas dieron a la triste historia
De luto, sangre y bárbara injusticia;
Tanto borron y repugnante hazaña
"Crímen fué de los tiempos, no de España"

De Isabela los timbres no amancilla
Ningun recuerdo cruel.—Noble matrona
Dechado de humildad pura, sencilla,
En su santa piedad lo que ambiciona
La católica reina de Castilla,
No es ceñir a su sieu otra corona,
Sino amparar idólatras naciones
Con la fé i con la cruz de sus pendones.

Demos a eterno olvido las escenas
De aprobio, de venganzas y de horrores
Que aquella lucha envenenó; las hienas
No se encarnizan mas en sus furores.
Desecadas, América, tus venas
Dejaron, y tus campos y tus flores.
Y a aquel periodo de recuerdo amargo
Siglos siguieron de mortal letargo.

Letargo sí, no dura servidumbre
Ni infame eselavitud; ántes mi lengua
Se anude en mi garganta
Que una sola espresion pronuncie en megua
De la tierra lejana
Que fertiliza el Tajo i el Guadiana.

Que no merezcan popular aplauso
Mis humildes canciones
Si para merecer tan alto premio
Es preciso halagar ruines pasiones.
Quién del vulgo pretenda
Vietores y coronas
Cubra de vilipendios y de ultraje,
Maldiga en frases huecas
El duro coloniaje,
Y arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre: el nombre godo.

De santa libertad e independencia
La aurora refuljente.
No por contraste de la sombra oscura
Irriadará mas pura;
Ella abrasó con fúljidos destellos
La América española;
Ella sin tintes a su luz opuestos
Pudo sola brillar, i brilló sola.

Su soberbia cabeza el Chimborazo
Eleva entre las grandes
Moles inaccesibles de los Andes,
Sin que nada revele en sus contornos,
Tétricos y severos,
Que guarda en sus entrañas
De fuego eterno candescentes hornos.

Si a su aspecto tal vez electrizada
Ardiente fantasía
A la rejion del ideal se lanza
Y a sus perfiles presta
Con formas conocidas semejanza;
Las descarnadas peñas que amontona
En su empinada cumbre
Asemejan titánica corona;
Y el mismo cerro colosal figura,
Inmenso Mausoleo,
De rejia inmensurable sepultura;
O jigante dormido
De planeta mas grande desprendido;
Pero sin signo alguno que revele
Pudiera despertarse
De su sueño profundo
Y al despertarse desquiciar el mundo.

Y despertó! y el fuego comprimido
En su pecho abrasado,
En estertor horrísono bullendo
Rompe la eterna costra que lo encierra
Con estampido horrendo,
Que conmueve los cielos i la tierra.
Por sátanicas fuerzas impelidas
De su cráter se lanzan
Columnas encendidas
Que a los astros furiosos se abalanzan.
A su fulgor siniestro
El universo todo
Parece consumiera
Grande, voraz, inestinguible hoguera.

América tampoco revelaba
De apasible indolencia

En letárjico sueño;
Que a la májica voz de independencia,
Hostigada leona.
Pudiera un dia levantarse erguida
Llena de rebustez, llena de vida;
Y que al alzar con el potente brazo
El estandarte noble de los libres,
Mas soberbia que el mismo Chimborazo,
Sus hijos convirtiera
En héroes denodados
Por tan heróica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte,
Abraza el continente americano
Como eléctrica chispa; el estandarte
De independencia o muerte se levanta;
Esforzados guerreros
Con sus pechos le amparan;
Desnudan los aceros;
Y en alas de la gloria
De victoria en victoria,
La patria reconquistan
Y eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heroica lucha
Cual bravos sucumbisteis!
Vosotros que escribisteis
Con vuestra propia sangre las hazañas
De aquella empresa; los que dura suerte
Llevó a tierras estrañas;
Y los que a lenta muerte
Condenaron atroces desengaños
Oh sombras venerandas! Si el Eterno
Permitiera que alzarais la cabeza
Desde la helada tumba!

Si vierais la belleza
De América marchita!
Sobre su frente pura
Hondo sello de bárbara amargura!
Ai! como verteriais
De vuestro ojos huecos
De profundo dolor lágrimas tristes,
Ai! como rogariais
Al supremo Hacedor que se apiadara
De su fortuna impia,
Ahogara las pasiones
Con que sus hijos crueles
Atizan la anarquía
En constantes, civiles disensiones;
Y diera en su clemencia
A la América toda
Paz, union, libertad, independencia.

PEDRO PAZ-SOLDAN I UNANUE.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda América.

Pertenece a la nueva jeneracion que en las Repúblicas sud-americanas, bebiendo en su entusiasmo e inteligencia fuerzas asombrosas, se abren sendas al traves de lo desconocido, desdeñando lo trivial i frecuentado.

El señor Paz-Soldan ha llegado a ser un maestro en el jénero descriptivo, que es, sin duda, uno de los mas díficiles i en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Todos los que se han ocupado de sus obras lo reconocen, porque salta a la vista su prodijiosa fantasia, su naturalidad, su imajinacion de fuego que crea retratando, i que da a cuanto sale de su pluma ese tinte de orijinalidad, que indica el jenio.

Apesar de esto, ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudómino favorito.

Uno de sus biógrafos dice que con esto ha querido pagar un tributo de reconocimiento al pintoresco lugar en que bebió sus primeras inspiraciones.

Nació en Lima en 1839.

Su niñéz corrió deliciosamente como un sueño oriental, en el pintoresco valle de Cañete, que es uno de esos remedos del paraiso, que abundan el riquísimo suelo del Perú.

Todo en Cañete respira fuerza, vida, fecundidad. Todas las producciones tienen en él su asiento.

En el centro de este valle está situado la hacienda de San Juan de Arona.

En su juventud se dirijió a Chile i en seguida a Europa, permaneciendo largo tiempo en Paris, estudiando i escribiendo algunas de las composiciones, que figuran en el primer volúmen de poesias que publicó.

Una escursion a España le dió material para muchas poesias que llevan el sello del gracejo i facilidad de la tierra i del cielo de la que fué en un tiempo nuestra madre patria.

Despues de haber recorrido la Europa entera i parte de Asia i Africa, volvió a su patria, hecho un hombre, siendo ya una realidad lisonjera el niño, que algunos años antes habia dejado sus playas llevando vinculadas muchas esperanzas.

En el Perú la actividad del señor Paz-Soldan ha sido asombrosa.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

En el *Comercio* i el *Nacional* ha dado a luz innumerables artículos críticos i de costumbre entre los cuales se distinguen: *El Carnaval en Chorrillos.—Las primeras impresiones de Lima.—Poesias peruanas.—Arboles i Hombres.—La Esposicion.—La falsa ilustracion.—Reflecciones con motivo de una multa.—Desde el Zodiaco.—La poesia moderna.*

A mas del seudómino de Juan de Arona ha usado el de *Jenaro Vanda.—Evandro Jana.—Pipus.—Ivan Rodeanof.—Martin del Rio.—Críspulo Mor-Diente.—Sajitario Mayor* i *Juan Guijon.*

En la imposibilidad de dar una idea siquiera somera de sus muchas producciones, copiamos aquí la lista.

Ellas son: *Ruinas.—Ensayos poéticos*; Paris, 1863.—*Poesias peruanas*; Lima, 1867.—*La Pinsonada*, 1867.—*El Intrigante castigado*, comedia de costumbres en dos actos i en verso; Lima, 1867.—*Las Geórgicas de Virjilio* en verso castellano; Lima, 1867.—*Los Médanos*; Lima, 1867.

Entre sus publicaciones merece un lugar honroso el perió-

dico *La Saeta*, que vivió dos meses, i en el cual todo es debido a su fecunda i festiva pluma.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de las tareas literarias que han sido siempre las de sus predileccion.

Para concluir reproducimos el deseo de uno de sus biógrafos que es tambien el nuestro:

"Dos cosas deseamos sinceramente, por el bien del pais y de las letras peruanas al leer las obras de este bardo limeño: que siga cultivando el jénero satírico en beneficio de nuestras costumbres.

"Tambien deseamos que, siguiendo este camino, pueda repetir algun dia sus propias palabras, al divisar el horizonte risueño de la gloria:

"¡El porvenir, el porvenir es mio!"

LA DIADEMA DE LAS NIÑAS.

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazon.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien
En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña
Vista un ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu cofre de alhajas, niña.

Por la mas humilde rosa
Que libre en el campo medra
Deja la brillante piedra
Y el ágata nebulosa.

Deja a otra edad los atavios bellos,
Tu juventud no ha menester de ellos;
Déjalos ¡ai! para la edad postrema...
Una rosa, un clavel en tus cabellos
Es de tu años la mejor diadema.

SEGUIDILLAS.

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoi apetece
De uno mas fácil.
Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hai algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Mui infelices,
Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;
Pues a Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *jénio violento*,
Y de su audacia,
Ese, lo juro,
Es el mayor gallina
Que hai en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finje,
Y de ser se lamenta
Mui susceptible
Ese babieca
Es, sino un pillo, al ménos
Un sin vergüenza.

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga o no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría;
Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van a un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia:
"¡Qué bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera!"

Mujer que corses usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reojo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

Yo duermo como un bestia,
Yo nunca estudio;
Yo me paso la vida
Dándome gusto;
Y sin embargo,
Tengo la gran frescura
De estar mui flaco.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan;
Él va siempre a caballo
Y ella a patita;
Por lo que creo
Que él va a salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos;
Pais donde se miran
Tantos absurdos;
Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando a Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo:
"¡Qué desacierto!
¡En lugar de nombrarlo
Juez de derecho!"

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
No es pues estraño
Que lo que hoi está arriba
Luego esté abajo.

Mas segui dillas tantas
Ya me importunan;
Morfeo con ahinco
Mis ojos nubla;
Ríndeme el sueño...
Idos pues, seguidillas,
Idos a un cuerno.

LA BELLEZA DE TUS OJOS.

De la beldad los ojos refuljentes
Son su hechizo mejor y el que mas dura!
¡Solo la muerte apaga la luz pura
De esa perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura!
Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los lábios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se resientan unánimes del sello
Que imprimen o el dolor o la vejez;
Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoi hecha despojos,
Solo un encanto habrá que no se estinga...
¡Solo con vida quedarán tus ojos!
Sobreviviendo victoriosos ellos
A cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.

De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentes
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refuljentes,
¡Siempre tus ojos han de ser los mismos!

LA MUJER FEA.

REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS.

"¡*Ai infeliz de la que nace hermosa*!
Dijo en un verso el ínclito Quintana;
Y *ai infeliz de la que nace fea*!
Dijo otra insigne poetisa hispana.
Mas acertada, en mi entender, anduvo
La *Coronado*, y doble razon tuvo,
Y sentencia tan sabia y peregrina
Al cielo plegue que jamás se borre,
Que en ella la inspirada *Carolina*
Asentó una verdad como una torre.

¡Ai! si yo hermosa fuera;
Cuando la suerte impía
Crueles desgracias sobre mí cerniera,
Llorosa ante el espejo me pondria
Y contemplando mi hermosura rara
Mas bella en la afliccion, me consolara.
Y hoi cuando sufro un nuevo desengaño,
Mi rostro feo con el llanto baño,
Aléjome del mundo y la algazara

Y sin hallar consolacion ninguna
Por mi mal paso ante la limpia Luna
Y entónces se condensa mas la nube
Y a desesperacion mi pena sube...
Si en llanto entónces despechada rompo,
Y estornudo y moquco,
¡Cuál se trastorna mi semblante feo!
¡Cuál se asimila mi nariz a un trompo!

Mi espalda no es bien hecha
Que de un violin al arco se parece;
Mi boca es una brecha,
Que al azorado espectador ofrece
Tres dientes largos, corvos y amarillos;
Magros y sin colores mis carrillos;
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.
Mis manos son arañas:
Mis ojos apagados
Nadie jamás los hallará sombreados,
Que a sombrearlos son insuficientes
Tres o cuatro cortísimas pestañas.

¡Oh párpado infecundo!
¡Oh pómulos salientes!
¡Oh total repulsivo y nauseabundo!
Con la franqueza del furor te digo
Que aunque seas mui mio, ¡te maldigo!

En balde...no buscando la belleza,
Sino anhelando ser menos harpía,
Canso mi fantasía
Y agoto mi riqueza.

En vano, en vano acudo
Del arte a los secretos mas recónditos;
Y mil vestidos y aderezos mudo,
Y llevo sin cesar traje escotado,

Que el mujeril instinto me ha enseñado,
Que un brazo, un pecho, un cuello
Y el nacimiento de dos blancos globos,
Si de la juventud llevan el sello,
Aunque sostengan una cara fea,
Provocan siempre lánguidos arrobos,
Despiertan siempre del amor la idea.
Y apesar de este mísero artificio,
¡Ai! nadie en mí se fija
Ni hai quien una lisonja me dirija.
Tal vez algun novicio
Clava sus ojos en mis largos brazos,
(Que los hilos recuerdan del telégrafo)
Pasa al pecho en seguida,
En el que como cuerdas de violones
Se divisan arterias y tendones.
Ya con faz enojada y distraida
Sube al pescuezo y nota
Que mayor no lo tiene la gaviota.

Al fin, como es preciso,
¡Oh desventura! llega al postrer piso,
Lo vé y con razon harta
Luego la cara aparta,
Y ¡puf! dice y acaso se santigua
Y murmura entre dientes ¡Qué estantigua
¡Triste de mí! jimiendo en el retiro
Por el amor suspiro,
Por el amor deliro,
Es el amor mi sueño
Mas dulce y halagüeño,
El solo objeto a que entusiasta aspiro,
Ya nadie viene y compasivo calma
La ansia, el ardor, la fiebre de mi alma.

Qué larga es! qué pesada!
¡Y qué desesperadora!
¡Y qué cruel y matadora
Una vida sin amor!

Y crece la desventura,
Y se dobla la dolencia,
Cuando esta pobre existencia
Está en su primer albor.

Cuando se cruzan los años
De la juventud ardiente,
En que el alma vírjen, siente
De amor una intensa sed.

Y esta pobre alma sedienta,
Huerfana en el mundo, ignota,
Busca y no encuentra una gota
Que calma y frescor le dé.

¿Quién pide mi mano?—Nadie.
Seguiré en tan triste estado
Hasta que un desesperado
Sin amor, mas con valor,

Fortuna hacer no pudiendo
Con el sudor de su frente,
Hacerla, resuelto, intente
De su alma con el sudor."

Así, lujosamente aderezada;
En tanto que se queja y que suspira
Dice la triste cuanto fea *Elvira*
Ante un espejo por su mal sentada.

Y de que tal fenómeno posea
Un nombre tan bonito
El lector inocente no se asombre;
Que casi siempre la mujer mas fea
Es la que tiene mas bonito nombre.
(Y aquí mui espedito
Pongo un: *y viceversa*,
Que así, segun se infiere,
El jiro del discurso lo requiere.)
¡Ai Elvira infeliz! todos se apiadan
De tus cuitas feroces;
A todos, niña, tu talento admira,
Y con razon, que eres mujer, Elvira,
Y tu sublime fealdad conoces.
Todos, nunca lo dudes,
Tu discrecion y tu humildad celebran,
Y unánimes aplauden tus virtudes...
—Es verdad; pero nunca me requiebran.
—Es verdad, pero díme pobre jóven,
¿Dónde, inclusa la mia,
Do está el alma elevada y filosofica,
Que valerosamente
Apechugue con tanta anomalía?

DEVOLUCION.

Las lágrimas que vertistes
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envío
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acojerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

LA COSTA.

Arrebatado en las inquietas alas
De mi diseminada inspiracion
Recorrer quiero las desiertas salas
De nuestra yerma litoral rejion.

Verdes oásis he de hallar a trechos,
Y rios siempre, o casi siempre escasos,
Y poblaciones de aplanados techos,
Y caminos do quier con *malos pasos.*

Negros idiotas, chinos catecúmenos,
Y blancos *patrioteros,* mas sin fé,
Que invocan a los pueblos energúmenos
Para darles despues un puntapié.

El negro, el chino, el zambo, el cholo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina,*
Puede trepar al sol de un solo tranco
Y dictar reglamentos... de cocina.

"Viva Caitiya" dice el negro franco
Cuando roba, o estupra, o asesina,
Y al que a su furia intente oponer dique
Con un lo aterrará: "Muera Chinique."

El cuadro en globo es un país disuelto
Por do acaba el diluvio de pasar,
Y que aun en sí de su estupor no ha vuelto
Y duerme amodorrado junto al mar.

Hondo sopor es de sus miembros dueño,
Torpe sopor lo embarga, parecido
Al que en las horas últimas del sueño
Nos priva enteramente de sentido.

Horas de las confusas manotadas,
De pesadez, de somnolencia terca,
De incoherentes frases balbuciadas,
Preludios de la aurora que se acerca.

Abrese allá una quebrada
Que mi vista errante fija;
Y es una triste morada
Desde donde la mirada
Vé el sol por una rendija.

Es una garganta, *un istmo*,
(Pues vale en griego lo mismo
Que pescuezo); es un barranco
De un tajo abierto; un abismo
Pasable talvez de un tranco.

Hundidas entre laderas
Graves, sinuosas, austeras,
Yacen esas rudas calles,
Cejijuntas cabeceras
Cuyo pié son estos valles.

Un rio, torrente, o brazo
De ese cuerpo es espinazo,
Y su fecundante humor
Va formando en derredor
Verde y mullido regazo.

De ese tronco los ramales,
De ese cuerpo las costillas
Son las abras laterales,
Son las quebradas parciales
Que se abren en sus orillas.

Mas ai! la ventilacion
De tan estrecha rejion,
Aunque esté mocha de escombros,
Cuesta a Eolo en mi opinion
Muchas raspaduras de hombros.

No así aquí donde se espande
Sin que el hombro se le ablande,
Que aquí puede circular
Por valle anchuroso y grande
Abierto delante el mar.

No ya aquí la áspera sierra,
Es la costa singular
Del Perú; puente de tierra
Que de los Andes se aferra
Para no caerse al mar.

Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma
Ostenta Líbico sello,
No los abrevia el camello,
Ni los refresca la palma.

Suelo polvoroso y seco
En cuyo eterno pelmaso
El hombre desde que nace
Está ya medio enterrado.
Y así cuando el ojo cierra,
Cuando torna a polvo y barro,
La tierra en todas sus formas
Ya es familiar al peruano.

Como lluvia o como riego,
Como diluvio o aniego,
¡Agua, cielos, dadnos agua!
¡Agua para tanto fuego
Que esta tierra es una fragua!

Rios que cansados llegan
Por mucha frecuente toma,
Ya en llano al fin se despliegan
Y el valle profundo riegan
Dejando en blanco la loma.

Dejan peladas las alturas, salvo
Cuando estendiendo su húmeda influencia
Al distante confin de la eminencia
Van a poblar la sien del cerro calvo
Con mechones de agreste florescencia.

Seas cual fueres ¡oh dichoso rio!
Hijo del derretido hielo frio,
Ya sea por el sur, ya por el norte,
Do digresivo como el verso mio
Cruces los campos con sesgado corte.

Fuera ya al fin de las serranas quiebras
Ya destrenzado en arjentinas hebras
Que el campo riegan, cubren y fecundan,
No mas ásperas rocas te circundan,
Libre ya al fin tu libertad celebras.

Y al ver tu linfa pura
Sin traba ni apretura
Por la mansa llanura
Fluir en dulce, plácida,
Deliciosa espansion;

Al par de tus hermanos,
Entusiastas, ufanos,
Al jénio de los llanos
Alzais tal vez unísono
Himno de grato son.

Este caudal que esperto regadío,
Sangrando a trechos el copioso rio,
Vierte en la tierra preparada y floja,
Embalsado sobre ella la remoja
Y abre el camino al bienhechor sembrio.

Estos hilos son las garras
De plata con que te agarras
Á nuestras sedientas tierras,
Y sus entrañas desgarras,
Y su ociosidad destierras.

El potrero, la comarca,
Cuanto la mirada abarca,
Es una série de lazos,
Es interrumpida charca,
Es un espejo en pedazos.

Es de perlas una red
Que apaga ¡oh tierra! tu sed
Y el yermo estéril fecunda,
Es Dios mismo que te inunda
Con su mas útil merced.

La comarca o el potrero
Cubiertos por el reguero
De estos hilos desiguales,
Es un diáfano tablero,
Un mosáico de cristales.

De sauces bajo plácida alameda
Con insensible curso sosegado
La acequia madre en tanto en lo alto rueda:
Madre que vé triscar desde el estrado
A sus infantes en gozosa rueda.

Y de los sauces la tropa
Que en todo su curso topa,
Con solícita avidez
Baja ondeando la copa
Por decirle adios tal vez.

Y ella siguiendo lijera
De la inmensidad en pos
Del huesped de su ribera
Agradeciendo el adios,
"Bebe, le dice, y prospera."

En la rejion donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *icho* (césped o grama)
Nutre a la apacible *llama*,
Señorita de la altura;

En las altas rejiones de la *puna*
Do el albo *cuntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna;
Que allí, cabe el cristal de una laguna,
De ella y los cielos esclusivo espejo
Do el sol estrena su primer reflejo,
La augusta Madre de las aguas peina.

Parte en dos crenchas su alba cabellera.
¡Salve jigante, hermosa cordillera!
Por la primera vez hoi te saludo,
¡Hízolo ya tanto coplero rudo!
¡Salve de inmensos rios madriguera!

Que en tus neveras estrañas
Fraguas, enjendras y apañas
Tantos líquidos caudales,
Tantos rios, con los cuales
Un mundo nutres y bañas.

Son los hielos tu tesoro,
Y allí con el peine de oro
Que en los estíos manejas
Sueltas dos anchas madejas
Con estrépito sonoro.

Tratando, eso sí, mui mal
Al peruano litoral,
Siendo para él madrastra
Pues tu mas pingüe caudal
Hácia el oriente se arrastra.

¿Qué daño pudo ¡ai de mí!
Hacerte el mundo de aquí,
Este desdichado suelo
Que por no beber del cielo
Tiene su esperanza en tí?

Nuestro cielo; cielo estraño!
En grande porcion del año
Con atmósfera sombría
Nos cobija, como un paño
Empapado en agua fria.

La atmósfera se encapota
Y sobre nosotros flota
Niebla indecisa y tenaz
De resolverse incapaz,
Si no es en menuda gota.

El nos da el agua cernida,
Tu con escasa medida;
Y es por espita o tamiz
Que el elemento matriz
Nos escaciais de la vida.

¿O solo por burla acaso
¡Oh de rios repertorio!
Bajan tus aguas a Ocaso,
Y por nuestro territorio
Es una burla su paso?

¿Y entónces (y no te asombres
Lector, ni sutil me nombres),
Aunque Madre te he llamado,
Del sexo eres de los hombres
Pues te haces la raya a un lado?

Pues no hallarás al labrador inerme,
Y en aquella rejion donde la luna
Brilla con luz cual no se vió en ninguna,
Y cuyo mar olvidadizo duerme
Sueños de estanque, sueños de laguna.

En Paita el indio el aluvion espera,
Y aprovechando el tiempo a su manera
Pasa su eterno fatigoso estio
Armando trampas a su ingrato rio
Y burla en parte su fatal carrera.

Es un viejo de frente taciturna
Que a nuestro litoral, vuelta la espalda,
Empuja há siglos con angustia diurna,
Madre de los torrentes una urna
Que arroja mares por la opuesta falda.

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el *caudaloso* Rimac!

LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO.

—En estas rudas y callosas palmas
Yo los asombros preparé del mundo
Recibiendo desnudo y jemebundo
A ese que hoi la ciudad cruza entre palmas.

—Mui pronto de la edad las frias calmas
Su velo estenderán, y en un segundo
Vendrá el héroe jentil a este hoyo inmundo
De paso para el reino de las almas.

—Luego eres... el glacial sepulturero
—Yo la matrona soi que recibiólo.
—Yo con mi triste pala aquí lo espero.

—El un polo eres tu, yo el otro polo,
—Y entre ámbos el camino que convida...
—Es el *rompe-cabeza* de la vida.

EL VELOCIPEDO.

¡Hijo de Aquiles el de *piés veloces*
Y de la *velocípeda* Atalanta!
¡Que a Clavileño, que de tí se encanta,
Tambien como a ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces
Vehículo jentil de bondad tanta,
Que supliendo a un corcel, nada te espanta,
Ni pasto exijes ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,
Cual pájaro de playa corres mudo
De Paris por los vastos Boulevares.

Pero aquí lloras de jinete viudo,
No hallando en territorio tan mezquino
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

LOS DIAS TURBIOS.

Hai unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se ajitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, esterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen a Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos túrbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hai galas ni poesia,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuanto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo a la calle, corro al acaso,
Cual sombra en busca de su ataud,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud!

¡Oh Dios, esclamó, tu que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
A estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal ambriento, hiena cruel,
Para lanzarse sembrando el pánico
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soi una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rujen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ai de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazon,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo mas digno de compasion?

¡Ai! del incauto que se detiene,
(No, por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dóile un codazo, písole un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hai dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio a los hombres y a las mujeres,
Y hasta a mi Musa la odio tambien.

Pero si a todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Esperimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrio
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera a nadie pena o solaz.

Que en esos dias en que detesto
A cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi jesto,
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soi una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

TODOS TRABAJAN.

De ociosidad vergonzosa
Cierto individuo me acusa
Porque ora en verso, oro en prosa
Por hacer alguna cosa,
Le rindo culto a la Musa.

Denigra mi sacerdocio,
Lo califica de ócio,
Y con el cargo me aplasta
De que él solícito gasta
La actividad... del negocio.

Ignora que cada estado
Su actividad tiene dada,
Y que miden igual grado
La actividad del arado,
La actividad de la espada.

La actividad del compás,
La actividad de la pluma,
Cien actividades mas
Sin que ninguna presuma
Ser mejor que las demas
Porque mas fuerzas consuma.

De una actividad igual
Hacen uso en su labor
El vate y el industrial,
El espontáneo cantor
Y el que trabaja a jornal.

Tú que activo te declaras
Porque tus *potreros* aras
O porque pasas los dias
Vendiendo el holan por varas,
O pesando *especerías*,
O fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte
A esplicarme a Jenofonte,
Y ¡ho *chacarero!* confiesa
Que es tan árdua aquella empresa
Como descuajar tu monte.

Hai la actividad por fin
¡Oh crítico acerbo y ruin!
El calor del pensamiento
Que sin salir de su asiento
Va del mundo hasta el confin.

De materiales zozobras
Tú en la noche te recobras:
El nunca el sueño concilia
Y persiguiendo sus obras
Vive en perpétua vijilia.

No hai trabajo a que no siga
Mayor o menor fatiga,
A ella tenemos derecho
Yo al concluir una cantiga,
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento
Porque abriste surcos ciento:
Yo estoi quieto como un turco,
Pero cada pensamiento
Me abre a mí en la frente un surco.

Tú te acuestas a las ocho:
Yo la vista me sancocho
Velando con mis ideas,
Y cuando aun jóven tú seas,
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil no sé;
La palma te cederé;
Mas confiesa por piedad
Que en todo cabe la fé
Y tambien la actividad.

Tú labras tu propiedad
¡La propiedad de tu abuelo!
Pobre de solemnidad,
Yo no tengo otra heredad
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto
Y mi hoz en tus mies no meto,
Respeta tu mi labor
Hasta que, el plazo completo,
Rindamos cuenta... al Señor.

No soi cajero de un banco,
Ni cobrador, ni amanuense,
Ni sé dar agua a un barranco,
Ni la receta forense
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo;*
Soi un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque a la faz no aparece.

LAS LUCIERNAS

EL BÓSFORO Y EL GUAYAS.

Por donde quiera con primor y arte
Sus maravillas el Señor reparte,
Y el limítrofe Guayas
En sus selvas y playas.
Como en las suyas el distante Bósforo,
La luz admiran de un volante fósforo
De la noche en las sombras solitarias.
Errante luminarias,
Vívidas chispas, lentejuelas varias
Con la mano del Eterno puebla
La nocturnal tiniebla.
Y los zarzales y los setos vivos
Fulguran, centellean,
Relumbran y chispean
Cuajados de diamantes fujitivos.
Fuegos fátuos, dudosos,
Son aquellos insectos luminosos.
Que de intencion ajenos
El aire siembran de brillantes miles,
Cual las exhalaciones de los buenos,
Cual del limbo habitantes infantiles.

No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,
Porque es faro u alijera linterna
Que iluminando su camino aerio
Al punto que le place se gobierna
De la noche en el lóbrego misterio.
Cual la fosforescencia del osario,
Cual meteoro fugaz del cementerio,
Que ilumina el recinto funerario;
Pálido por las tumbas, se pasea
Para que el alma acaso
De la vida mortal recuerde el paso;
De la existencia fuerte
Que aun apagada, inerte,
Disuelta por la muerte,
Conservar puede en el sepulcro frio
Un resto de calor y poderío.

ANJEL FERNANDO QUIROS.

Vamos a trazar a grandes rasgos la biografía de este poeta.

No escribimos para los que fueron sus contemporáneos, sino para los que no lo conocieron. Ninguno de ellos ha podido olvidar al Diójenes peruano, cubierto de harapos i recitando siempre sus composiciones poéticas a la zumbona muchedumbre que le rodeaba a donde quiera que fuese.

De Quiros mucho se ha escrito, i aun mucho mas se ha dicho.

Quienes lo han llamado loco: quienes, poeta incomparable: algunos, crítico severo de jenio profundo; muchos, gran republicano, siempre virtuoso y siempre patriota; y no pocos una entidad indefinible simplemente.

Cualquiera que haya sido el juicio de sus contemporáneos, cualquiera que hayan sido los defectos de sus obras, juzgamos que realmente era un poeta.

Entre sus numerosas composiciones poéticas se notan mas de veinticinco mil sonetos, entre cuales hai algunos que son incomparables.

La principal coleccion de sus poesías son los *Delirios de un loco*, de donde hemos tomado las que publicamos en seguida.

Cuando se lee a Quiros, es imposible dejar de sentirse conmovido al contemplar el torcedor martirio de una existencia creada para cernerse entre las nubes y condenada a revolcarse en el fango, en medio de una serie no interrumpida de pesares i de desgracias.

Quiros nació en Arequipa en 1799 en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, escepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apenas alcanzaron a los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en que se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España a sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió mui sólida. Apenas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurjentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Jerónimo de Arequipa. Su instintivo amor a la libertad lo hizo maldecir a gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, a la entrada del jeneral español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821 cayó preso por haber intentado pasarse a las filas del ejército libertador de San Martin, i mas tarde lo habria hecho si una grave enfermedad no se lo hubiera impedido.

Desde esa época la vida de este poeta fué la que todos conocen.

"En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, i agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

"Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como estranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa i ludibrio de los muchachos, y de la clase mas hu-

milde del pueblo, ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor."

¡ Pocas existencias mas desgraciadas !

Una mañana de 1862 una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles menos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero i un cajon. Dentro de él se encontraba el cadáver en un hombre.

Era el de Anjel Fernando Quiros que habia pasado a mejor vida.

A F. DE P. QUIROS.

SAFICO.

Cual te ha asaltado la espantosa muerte
En lo florido de tus años bellos,
Cuando entre angustias desfallece, espira
Tu ínclito suelo:

Cuando a tu nombre, ciudadano ilustre,
Se estremecieron los tiranos fieros,
Los que con mente depravada forjan
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto
La hermosa llama se inflamó en tu pecho
Y por la gloria del Perú arrostraste
Riesgos sin cuento.

Oh! si la parca con guadaña fiera
No cruel abriese tu sensible pecho
Hoi entonaras a la dulce patria
Cánticos tiernos;

Cual el Peruano con orgullo noble
Pisara altivo los infames restos
De los caribes que a sus piés postraron
Míseros pueblos;

Pero el virtuoso desparece pronto
Y vive el malo de placer cubierto
Siempre esparciendo destruccion y horrores
¡Pérfido empeño!

¡Oh si me vieras cual te estoi llorando,
Cual lleno el aire con suspiros tiernos,
Y cual dirijo al Hacedor del mundo
Férvidos ruegos!

¡Oh vano sueño! ¡ilusion mentida!
Ay! que se hicieron tan dichosos tiempos
En que solia disfrutar tranquilo
¡Plácemes bellos!

Todo ha caido en espantosa noche
Do quier me sigue tan fatal recuerdo,
Ya en el florido y delicioso prado,
Ya en el desierto;

Y como el árbol que frondoso un dia
Su altiva copa levantaba al cielo,
Lleno de vida despreciaba osado
Hórridos vientos:

Hoi ajitado de tormenta horrible,
Cual se deshoja y su vigor perdiendo
Su copa inclina, desfallece, cae,
Lánguido, muerto.

O cual la nave que en Oceano inmenso
De ira impregnado, de furor repleto,
Entre el abismo y la dichosa playa
Rápido yendo;

Ya al cielo sube, ya a la tierra baja
Al recio soplo de huracan violento,
El rumbo pierde sin que hallar pudiera
Plácido puerto:

Asi en tinieblas espantosas ando,
En la esperanza y confusion me pierdo,
Y me parece la natura hermosa
Caos, infierno.

Desde este instante de los vivos huyo
Y la morada de los muertos quiero,
Solo me agrada soledad profunda,
Llanto y lamentos.

Desde este instante marcharé a tu tumba,
Sobre esta tumba te estaré gimiendo,
Y alzando luego tu cadáver frio,
Rinda mi aliento.

AL ASPECTO DE LA LUNA.

Lánguidos rayos de la luna hermosa,
Que en celeste embriaguez me habeis sumido
Caros recuerdos de mi Abril florido,
Breves instantes de una edad dichosa;

Todo ha escapado como noche umbrosa,
Cual sueño vano para siempre ha huido,
Solo me resta perenal jemido
Para fomento de mi vida odiosa;

Solo me queda la espantosa muerte,
Solo la tumba silenciosa y fria:
¡Triste recurso de mi adversa suerte!

Todo cual sombra feneció en un dia,
¡Oh dulce infancia! pues llegué á perderte,
Sirva de ejemplo la tristeza mia.

A LA NOCHE.

No aumentes noche mi dolor y espanto,
No me destroces con fiereza impia,
¿A qué la imájen de la patria mia
Y de otro tiempo el perenal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto
Las raras dichas que obtener creia,
Y te deleitas en herirme hoi dia
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo
Y me sepultas en tu horrendo seno
Antes que muera de la espada al filo?

Pues a toda hora sin descanso peno,
Sin esperanza de dichoso asilo,
Tragando a mares infernal veneno.

DESPEDIDA.

Adios patria adorada, suelo hermoso,
Campiñas admirables do solia
Venir a desahogar la pena mia
Y aspirar el ambiente delicioso.

Mil veces vuestro aspecto silencioso
Inflamaba mi débil fantasia,
Y otras tantas mi pecho enternecia
Memoria de un estado venturoso.

¡Oh tiempo de la infancia arrebatado
Ya para siempre de mi triste vida!
¡Qué de llanto por vos he derramado,

Y cuán amargo en mi fatal partida!
Sed compañero fiel a un desgraciado
Al daros la postrera despedida.

MEMORIAS DE MI INFANCIA.

¡Oh bella infancia para mí perdida,
(Caro recuerdo en mi existencia odiosa,)
Ora vagase por la selva umbrosa,
O repitiese mi cancion querida!

En la que mi alma, mi ambicion, mi vida
Era la patria, libertad mi diosa,
La honra del mundo mi placer, mi hermosa,
¡Dulces ensueños de la edad florida!

Quien me dijera en mi luciente aurora,
Cuando en sublime inspiracion ardia
Y mecido de brisa encantadora,

Que el cáliz del dolor apuraria,
Víctima siendo de amistad traidora,
Y de una lengua viperina, impia.

HIMNO AL AMOR.

¡Oh amor, oh principio, orījen fecundo
De cuanto en el mundo existe con vida!
Tú al cruel homicida en ánjel transformas,
Tú al tigre reformas.

Las aves, las flores, que al aire embalsaman
Por padre te aclaman, y en su hora dichosa
Con voz melodiosa el jénio del canto
Bendice tu encanto.

Tú un dia mil mundos sacaste de nada
De un alma apocada hiciste un portento,
Que crea al momento las artes, la ciencia
Y vé su escelencia.

Adornas la tierra, y al hombre embelleces,
Cual Dios apareces, y el mundo hermoseado
Aliento sagrado recobra al instante,
Lumbrera radiante.

Virtud poderosa, union de los seres,
Mil puros placeres derramas, mil bienes,
Todo lo sostienes, y a solo tu nombre
¡Cuánto goza el hombre!

Desciende a la tierra, inflámame luego,
Que sienta tu fuego sublime, divino,
Y si es mi destino llegar a perderte
Me asalte la muerte.

LA VIDA DEL HOMBRE O LA MIA.

Nací, lloré... ¡oh infancia lastimosa!
Tuve razon, crecieron mis dolores,
Pasó la juventud fueron mayores,
Horribles hoi ¡oh suerte desastrosa!

¿Qué será en la vejez triste achacosa?
Me estremezco al pensar en sus horrores,
Despues de haber sufrido los rigores
De una agonia lenta y dolorosa.

¿Conqué es la pena el precio de la vida?
¿Este aquel don que se encarece tanto?
¡Oh ilusion del hombre fementida!

Por eso esclamo sumerjido en llanto,
Prefiero a mi existencia dolorida
La muerte que al humano causa espanto.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Nació en Lima en 1831.

Fué su padre el ilustre jeneral de su nombre.

Mui niño aun nuestro poeta tuvo que soportar la desgracia que le acarreaba la irreparable pérdida de su padres que moria en el cadalzo, sacrificado por la cobarde ambicion de un usurpador estranjero.

Solo en el mundo, a la edad de 15 años, abrazó la carrera de las armas, sentando plaza de cadete.

Apenas es posible comprender lo que ha sido en su pais, i el alto renombre de escritor público que ha alcanzado, si se toma en cuenta los pocos estudios de su juventud entregada a sí mismo, sin mas consejeros ni directores que su claro talento, su perspicacia, i ese juicio desapasionado que le ha distinguido siempre.

La literatura peruana le debe numerosas obras. Las muchas publicaciones literarias de su pais le han contado siempre entre sus mas aplaudidos coloboradores.

Ha cultivado el jénero lírico i el dramático, llegando a ser en el último una verdadera reputacion literaria.

Sus principales obras de este jénero son: *El hombre del siglo XX.—Arturo.—Abel, el pescador* i muchas otras.

Ha escrito un poema que lleva por título, *La Ventura,* i traducido en graciosas i naturales redondillas *La Escuela del Matrimonio* de Moliere.

Ya que hacemos esta suscinta enumeracion de sus obras, seriamos injustos si no mencionáramos sus *Cartas a un Anjel*, que fueron interrumpidas, por motivos que el poeta ha conservado ocultos en su pecho i que no seriamos tan imprudentes que quisiéramos revelar.

Salaverry i Segura son en el teatro del Perú, lo que Marquez en la poesía lírica, Paz Soldan en la descriptiva, Pardo en el jénero satírico.

En este poeta no todo es el pasado ni su brillante aureola del presente; jóven aun, el porvenir le portenece.

En la actualidad reside en Europa como secretario de una de las mas importantes legaciones del Perú.

VERSO Y PROSA.

La musa, ayer, avasallaba el vuelo
Del águila soberbia y majestuosa,
Mientras inculta la villana prosa
Surcos trazaba en el estéril suelo;

Pero la prosa, con el áureo velo
Que audaz le usurpa a su rival hermosa,
Poética, inspirada, esplendorosa,
Libre de la cadencia invade el cielo!

¡Llorad en vuestras harpas, trovadores,
El pasado feliz!... el mundo avanza...!
Derribar es la lei del universo...!

Ya para vuestras rimas no hai lectores:—
La bella prosa al porvenir se lanza,
Y oscuro yace, DESTRONADO EL VERSO!

EL AMOR Y LA BOTELLA.

Rompe el espejo ya que te alecciona
En el disfraz de nuestro amor ardiente:
Todo—el silencio mismo—nos desmiente,
El corazon se escapa y nos traiciona.

El amor que las almas ilusiona
Siempre desborda su escondida fuente,
Como el licor de la Champaña hirviente
El estrecho cristal que lo aprisiona.

En vano lo comprime un débil corcho
Y en bóveda de vidrio lo encarcela,
Porque no se evapore y se consuma;

Apenas sus alambres desentorcho,
Cuando el tapon estrepitoso vuela,
Y el vino salta en borbollon de espuma.

MI POEMA.

Tengo, como Colon, un nuevo mundo
De seres que mi espíritu ha soñado;
Un bosque vírjen que ninguno ha hollado,
En el seno de América fecundo:

Es la gruta escondida en lo profundo
De un piélago de flores ignorado;
Con toda mi existencia la he creado,
Y para darla a luz basta un segundo!

Ah! si creyera en tí, postuma gloria,
Diérate el mundo que mi frenta quema
Por un solo suspiro a mi memoria!

Tu eres un sueño...! y cuando yo sucumba,
Bajo el peso mortal de mi poema
Escrito en mi alma bajará a la tumba!

A LA ESPERANZA.

Yo sé que eres una ave fujitiva,
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que despliega
Su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
Bella a los ojos, y a la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que ve el anciano entre celajes de oro,
Cual postrera ilusion de su alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave o pez, sombra o flor, nube o estrella.

AL CELEBRE OCULISTA MAGNI.

Tu ciencia, como el alba, es precursora
De la luz que del cielo se destaca:
Del triste ser el infortunio aplaca
Que en honda cárcel de tinieblas mora:

Cual la mano del Cristo, redentora,
Que el alma oscura de los limbos saca,
Rasgando el velo a la pupila opaca,
Le dá la luz que el universo adora.

A tal prodijio del injenio humano,
Mi frente respetuosa se doblega,
Para ensalzar su gloria merecida;

Y de hinojos besara aquella mano,
Si volviese tambien a mi alma ciega
El sol de la niñez:—la fé perdida!

BELLEZA Y DESVENTURA.

A ENRIQUETA ELESPURU.

Con torpe mano, la fortuna ciega
Destruye tus mas bellos galardones:
Te colmó de ideales perfecciones
Y en mar de sombras y dolor te anega!

Con el cincel de la escultura griega
Delineó de tu rostro las facciones,
Pero eclipsando tus preciosos dones,
Hasta la luz a tus pupilas niega!

Inerte, sobre el lecho reclinada,
Quien ve tus ojos aun los mira bellos,
Con todo el esplendor de la mirada.

Solo para tu infausta desventura,
No tienen ay! ni vida, ni destellos,
Esos dos astros de tu noche oscura!

CONTEMPLANDO EL RETRATO

DE MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

Fueron de llamas y salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria;
Pero en la mar no se abismó tu historia,
Ni tu cantar se disipó en la bruma.

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma
Dando forma vital a tu memoria,
Y orlarán la diadema de tu gloria
Todas las perlas que vertió tu pluma.

¡Bardo feliz...! La eternidad no aterra
Sino al oscuro espíritu del hombre
Que no ve de otro sol la luz mas pura...

¡Qué importa tu naufrajio aquí en la tierra,
Si flotante, en un verso. va tu nombre
De una ola en otra hasta la edad futura!

¡FELIPE PARDO!

¡La humilde flor, que el delicado broche
Abre, bajo el rocio de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Seméjase a mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el esplendor sombrio de la muerte!

¡No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga a la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
¡La oscuridad me atrae y me cautiva:
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios,
Las notas de su cántico sonoro,
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelece los ojos y el oido
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Canto el bardo la fama y la grandeza,
Risueño el lábio y de alabanzas lleno.
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto a la majestad que se derrumba
De eterna noche en el profundo seno.

¡Pardo!... ¡yo soi! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra
Apagan de mi canto los rumores,
Mas el que un dia, acariciaste niño,
Te dará, cual ofrendas de cariño,
Coronas mil de inmarchitables flores.

Nada mi voz añadirá a tu fama
Que en repetidos ecos se derrama
Como el ruido del mar ola tras ola;
Pero un recuerdo mas, esta plegaria
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima a tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
En que irradiaba tu preclaro injénio,
Con donaire jentil y gracia suma;
Pero vive en las letras tu memoria,
Y ha sido el testamento de tu gloria
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
La sátira inmortal que armada brilla
Con el venablo de bruñido acero;
Y dejas que la envidia se consuma
En busca de un pincel como tu pluma,
O de paleta igual a tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasia
Brota en la tierra como flor tardia
Que a distancia de siglos aparece;
¡Bajo el prisma del alba se colora,
Pero al nacer, desde temprana hora,
Bajo la planta del dolor perece!

¡Quién sabe cuantos siglos de era en era,
Tardó del tiempo la fugaz carrera
Para crear a tan ilustre bardo!
Y hoi que la muerte sus ramajes trunca,
¡Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,
Ni renazca jamas—FELIPE PARDO.

¡ACUERDATE DE MI!

¡Oh! cuanto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
Las horas que se van!
Ni siente los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazon que adora
Aspirando la májia embriagadora
De tu amoroso afan!

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno:
Tu cifra en mármol con buril eterno
Queda grabada en mí!
Ni hai queja al lábio ni a los ojos llanto;
Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazon mi sepultura
Y el cadáver aquí!

En este corazon ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso,
Vacio, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevabánse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

Parece ayer!... De nuestros lábios mudos
El suspiro de "¡Adios!" volado al cielo,
Y escondias la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
Hoi!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?
Qué la distancia, ni los altos montes?
Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al traves del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de ese firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto a tí?

Si yo tus alas invisible veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soi, y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!
Y en vano intentan que mi nombre olvides;
Nacieron, nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Por la mano de Dios!

Tú eres la misma aun: cual otros-dias
Suspéndense tus brazos de mi cuello;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreir:
Aspiro de tus lábios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
Y brilla siempre en tus azules ojos
Mi sol, mi porvenir!

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido;
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
Y ocultas al traves de tu sonrisa
Lágrimas de dolor;
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y a pesar tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡mi amor!

Oh! cuando vea en la desierta playa,
Con mi tristeza y mi dolor a solas,
El vaiven incesante de las olas,
Me acordaré de tí;
Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
Acuérdate de mí!

ARRULLO.

A CONSOLACION.

Tan bella eres mujer,
Que envidian tu carmin
Las flores que al nacer
Aroman tu jardin;
Y el céfiro en la mar
No iguala de tu voz
El plácido murmullo al suspirar.

El cielo tiene luces con que esmalta
Su zafir:
La tierra se embalsama con las flores
Al abrir;
Desdeña su primor,
Que amándome eres tú
Diamante, cielo, aroma, perla y flor.

La luna en su esplendor
Del céfiro al trasluz,
Esparce en derredor
Su diamantina luz;
Mas no llega a igualar
La dulce brillantez
Del fuego que destella tu mirar.

La nube del incendio no es tan blanca,
Ni sutil,
Ni la onda tiene espuma cual tu cuello
De marfil;
Y lleganla eclipsar
Las gracias de tu tez
Incienso, nube, estrella, cielo y mar.

Quien sabe si el amor
Lo forman, al nacer,
Sonrisas de placer,
Suspiros de dolor,
Pues siento, en dulce afan
Cuando me miras tú,
Sonrisas y suspiros que se van.

Si fuera mariposa de mis alas
El primor
Posara en tu albo pecho de azucenas
Y candor,
Y, oyéndolo latir,
Buscara yo en su luz
La llama de tu amor para morir.

A LA SEÑORITA JOSEFA CARVAJAL.

Sí; la pura amistad hija del cielo
Es un perfume misterioso y santo,
Es un ánjel de paz y de consuelo
Que entre los pliegues de su casto velo
Recoje como perlas nuestro llanto.

Cuando del hondo cáliz la amargura
Bebemos en la vida lentamente,
Y no hai luz, ni esperanza, ni ventura,
Aun queda a los que lloran la ternura
De un seno amigo en que inclinar la frente.

Dios hizo del amor un niño ciego,
Se revistió de deslumbrantes galas,
Y al verlo huir por los espacios luego
Desplegando ante el sol alas de fuego,
Hizo *amor la amistad*, pero sin alas!

Amame así, con la constancia pura
Del amistoso amor do no hai abrojos;
Y cuando baje a la mansion oscura
Conságrame un recuerdo de ternura
Bañado en una perla de tus ojos.

EL SOL DE JUNIN.

El ídolo imperial, de oro y topacio
Sube en su carro azul al firmamento,
Perlas de luz fulgura en el espacio
Su rueda de invisible movimiento.
Del antiguo virei sobre el palacio
La enseña del Perú fluctúa al viento,
Mientras el Astro-Dios dora la cima
De la opulenta catedral de Lima.

Es el sol de Junin.—La ciudad bella
Que manso el Rimac con sus ondas baña,
Mira alegre la lumbre que destella
El sol que vió fugar al leon de España!
El alumbró la victoriosa huella
De un pueblo infante en su mas noble hazaña,
Y oyó en los himnos de marciales notas
Del indio esclavo las cadenas rotas.

Por eso al despertar de la mañana
Y a la purpúrea luz que el alba envia,
Canta su himno la jóven soberana
Que recobró su sólio en aquel dia;
Y la solemne voz de la campana
En tempestuosas olas de armonia,
Eleva relijiosa al infinito
De un *pueblo libre* el victorioso grito.

Dios escucha, y corona la esperanza
Del que oprimido a su justicia invoca,
Y donde el pueblo a combatir se lanza
Allí el tirano a su sepulcro toca.
Si muere una nacion a otra le alcanza
El libre aliento de su yerta boca,
Y hai en las almas tan estrecho enlace
Que muere un pueblo libre y otro nace.

La hoguera de ese sol que eternamente,
Ideas, hombres y épocas devora,
De Francia libre contempló la frente
Llena de majestad deslumbradora;
De sus tribunos la palabra ardiente
Era de libertad jerminadora...
¡Cayó!... pero al traves del mar profundo
Su aliento vino a despertar un mundo.

Brotó, en las playas de Colon, risueña
La heroica Marsellesa otros cantares,
Y alzóse otra República que sueña
Como ella libertar tierras y mares.
Cada bosque, cada árbol, cada peña,
Al ideal de la Francia erije altares,
Y el Cóndor vé del sol la clara lumbre
Del Andes, libre, en la nevosa cumbre.

¡Salve, sol de Junin! Ah! tú, radiante,
Ojo de Dios en lo alto suspendido,
Sobre las pampas de Junin triunfante
Vistes al indio de coraje henchido.
Tu pupila serena y centellante
Vió en la llanura el féretro tendido
De españoles, e indios cuya mano
Daba fuego al fusil republicano.

Tú de Ayacucho en la breñosa cumbre,
Como un broquel de fuego refuljente,
Vibraste al alba la primer vislumbre
Que saludó la libertad naciente.
El indio a combatir la servidumbre
Vió el vuelo de sus dardos impotente,
Y equilibrando el triunfo en la balanza
Trocó su flecha por la dura lanza.

Allí se oyó el clarin de la batalla
Y el ronco parche del tambor guerrero,
Y entre el humo, y el fuego, y la metralla,
Lidió el hijo del sol contra el ibero.
No hubo del indio a los impulsos valla;
Airado el español, blandió el acero
Viendo eclipsarse en la peruana historia
Los viejos lauros de su muerta gloria.

Crece la lucha; la venganza aumenta
De Atahualpa infeliz el grito santo:
De libertad y sangre está sedienta
La patria que tres siglos vertió llanto!
Largo, oculto rencor, al indio alienta,
Ni el sable, ni el fusil, cáusanle espanto;
Víctimas y verdugos, confundidos,
Mezclan al espirar sus alaridos.

Contra bosques humanos, en que el fuego
Del bronce atronador rompe y estalla,
Lánzase el español, de furia ciego,
Lidia… sucumbe! la victoria no halla!!
Sube hasta Dios su agonizante ruego
Desde el charco de sangre en que batalla,
Y su cadáver rueda entre peñascos
Quebradas lanzas y abollados cascos.

Mas que el fiero huracan, cuando revienta
Y en las envueltas ondas se desata,
Azotando su cólera violenta
Crespas montañas de luciente plata;
Mas que el fragor horrendo que amedrenta
Al despeñarse inmensa catarata,
Atronaba la lid los horizontes
Y retumbaba en los lejanos montes.

Arrójanse a los indios dispersados
Que apenas luchan con rodilla en tierra,
De sable corbo y de coraza armados
Diestros jinetes cuya lanza aterra.
Pléganse en derredor nuestros soldados
De su abatido pabellon de guerra,
Y caen, como flores de sus tallos,
Bajo los férreos piés de los caballos.

"¡Victoria!" clama el español; sañudo
Hiende, taja, destroza, y atropella,
Sin que al indio el valor sirva de escudo
De dar su sangre por su patria bella.
De los iberos el embate rudo
Riega de nuestra sangre una ancha huella,
Y triunfan sobre alfombras de patriotas
Muertos corceles y corazas rotas.

Bajo el opaco sol el hierro cruje,
Retiembla el suelo y el fusil se inflama,
Mortífero aquilon de fuego ruje
Y enciende el aire abrasadora llama.
El indio cae a tan tremendo empuje
De sus campiñas en la verde grama,
Y abrazando la lanza que le hiere
Murmura "¡libertad!"... suspira... y muere!

Mas... ¿qué sucede? El español temido
Torna a su vez la fujitiva espalda;
Cesa de su cañon el estampido
Y huye del monte a la vecina falda;
Trémulo de pavor, descolorido,
No busca ya del tiempo la guirnalda,
Cual si en el humo que en el aire sube
Viese el brazo de Dios entre una nube.

Y en efecto, le vió. De una colina,
Como la tempestad bajó un guerrero,
La muerte en torno de él se arremolina
Pero huye al golpe de su heroico acero!
Su mirada un relámpago fulmina
Que hiela el alma del feroz ibero:
Con él de un mundo el porvenir batalla,
Y obediente a su voz la muerte calla.

"La patria, dice, uncida a su cadena
"Que hoi libre sea, o con valor sucumba;
"¡O muerte o libertad!"—Su sable truena
Y en cien corazas repetido zumba.
Nada el coraje del peruano enfrena;
Su campo de victoria es una tumba
Do se alza de Bolívar denodado
Rojo el penacho del morrion dorado.

¡Salve, sol de Junin!—Triunfó el peruano
Del leon rapaz que ensangrentó su historia;
De los cielos el justo soberano
La palma dió al Perú de la victoria.
Escrita de Junin quedó en el llano
De los virreyes la fatal memoria,
Y hoi, bajo el pié del caminante, impresos
Aun se ven en la tierra... blancos huesos!

¿Quién inspiraba al indio tal bravura
Bajo las garras del leon de España,
Si era, oculto en sus selvas de verdura,
Libre cual la paloma en la montaña?
El dejaba llorando a su ternura
En el rústico umbral de su cabaña,
Sus verdes lomas y sus dulces quenas,
Por quebrantar ¡oh patria! tus cadenas.

Oyó de "Libertad" la voz risueña
Que un mundo de esperanzas le ofrecia,
Y dejó por la lid su inculta breña,
Su cielo siempre azul, su selva umbria.
Sus hijos esperando en una peña
Sentados, ¡ai! al declinar el dia
Devoran con los ojos la llanura...
¡Y el indio halló en Junin su sepultura!

Huérfanos! consolad vuestros dolores;
Madres de duelo, desgarrad el luto;
Ese riego de sangre os dará flores,
Amarga es la raiz y dulce el fruto.
Del sol de libertad los esplendores
Mirad serenos con el rostro enjuto...
¿Por qué derramar lágrimas y penas?
¡Habeis cambiado de amos y cadenas!

JESUS SANCHEZ DE BARRETO.

Safo de Mytilene, la mas célebre de las poetisas, que vivió seis siglos antes de Jesu-Cristo, estiende hasta nuestros dias el influjo de su valiente i fogosa inspiracion.

Sus contemporáneos la llamaron la *décima musa* i en todos los tiempos, i en todos los idiomas su nombre es el representante de las mujeres que se dedican con feliz éxito a la poesía lírica.

De las poesías de Safo apenas nos quedan algunos fragmentos, entre los cuales sobresalen el *Himno a Venus* i cuatro estrofas traducidas por Boileau de la bella oda "La Aimée."

¡Infinito poder del jenio verdadero!

Cuando recorríamos las pocas producciones que hemos obtenido de la poetisa peruana, la señora Jesus Sanchez de Barreto, i que, a continuacion insertamos, vino a nuestra mente el recuerdo de la poetisa de Mytileno.

Nacida en el seno de una notable familia de Lima, encerrada en el estrecho círculo del hogar, ha cultivado el gusto por el estudio, la aficion mas decidida por todo lo bello.

Todas las mujeres de esa familia son artistas. La viuda del infortunado e inolvidable Corpancho maneja el pincel con el mismo talento que nuestra poetisa maneja la pluma.

Todas sus composiciones publicadas llevan el seudónimo de *Dalmira.*

¿Tenia la señora Sanchez temor de que no merecieran ser reconocidas por su autora? Querria con esto escusar la impertinente crítica?

Contestando una de nuestras cartas nos dice: El seudónimo con que han sido publicadas patentiza claramente el temor que me inspira el juicio que de ellas se puede formar. Yo no merezco entrar en el rango de personas tan ilustradas i eminentes como las que deben figurar en el *Parnaso peruano.*

I como insistiéramos en exijirle que nos permitiera publicar algunas de ellas, se escusaba nuevamente porque no teniendo valor alguno, ellas la harian ruborizarse mas de una vez.

Es esta la primera vez que hemos olvidado el respeto que se debe a los ruegos de una mujer. El público, estamos seguros, perdonará nuestra poca galantería.

A mas de las composiciones poéticas ha publicado algunos preciosos trabajos en prosa entre los cuales son notables: *La emancipacion social de la mujer.—Recuerdos en la muerte de Virijnia Pinillas.—La ingratitud, la gratitud i el amor.*

En mas de una ocasion hemos espresado nuestro juicio respecto de algunos de los poetas que figuran en esta coleccion, diciendo que son una lisonjera esperanza del porvenir. Hablando de la señora Sanchez creemos ser mas sinceros i justos, aseverando que es ya una realidad, que forma una de las joyas de la poesía de su pais natal.

A MI HERMANO.

A la que congojas siente
No exijas pues, dulce hermano
Alce la frente

Ni pídas ningun sonido
Pues en vez de alegre canto
Dará un jemido.

Que huyó de mi alma el contento
Y toda brisa que pasa
Lleva un lamento.

Y aunque la dicha anhelo
Ya toda brisa que viene
Tráeme un duelo.

Si al cielo con triste queja
Le imploro alguna esperanza
Ai! mas la aleja.

En vano buscará mi alma.
Ni en soledad ni en silencio
La dulce calma.

“

Luchando en duras borrascas
Todas las fuerzas de mi alma.
Están ya exhaustas.

Y apenas de la existencia
Siento de sávia y jugo
Mísera esencia.

Y aunque al firmamento pido
Me preste de su luz suave
El colorido.

Tambien esa luz me niega
Y el desconsuelo mi rostro
Con llanto riega.

Ya está mi esperanza yerta
Y a toda ambicion y goce
El alma muerta.

Solo quebranto y dolores
Encontré en el triste mundo
Y nunca flores.

A Dios le ruego con llanto
Que de la virtud divina
Me cubra el manto.

Para que mi triste vida
Soporte su cruz pesada
Clama aflijida.

En tan tempestuoso oceano
Por el afecto sincero
Del buen hermano.

Ya casi tocando al suelo
Y rendida de fatiga
Con triste duelo.

Adios desde aquí te dice
Tu hermana que ardiente anhela
Seas mui felice.

A UNA AMIGA.

Feliz tu que no conoces
Del dolor la cruel espina
Y que tu vida camina
Sin zosobras ni temor.

Feliz tú pues la amargura
Tu corazon no ha gastado
Ni tu frente ha marchitado
Con su mortal aguijon.

Sálvete Dios, bella amiga,
De senda tan escabrosa
No se marchite la rosa
Mas lozana dcl pensil.

Yo te pido, amiga mia,
Eleves a Dios tu ruego
Para que amortigüe el fuego
De mi desesperacion.

Y pueda en tranquilas horas
Y en mi postrimer momento
Elevarme al firmamento
Con santa resignacion.

PATRIA Y LIBERTAD.

Llámese esto *guerra o muerte*
O llámese *libertad*
Este canto es *a mi patria*
A mi mas bella deidad.

Eres tú la noble España,
Que un tiempo supo brillar?
Eres tú? saberlo quiero
Arráncate ese antifaz.

A donde están tus blasones
Tu grandeza y tu altivez?
Tus títulos y tus glorias,
A donde todo eso fué?

Pobre España ¡tu grandeza
Ai! solamente duró,
Lo que duró la riqueza
Con que el noble Inca te hartó.

¿Que se han hecho aquellos bravos
De tu suelo nata y flor?...
Si esos hijos nobles fueron,
Hoi tus hijos... no lo son.

De esos adalides fieros
No sois ni la sombra ya,
Desertasteis de esa raza
¡Enjendros de iniquidad!

A nombre de vuestra reina
Venis con avilantez.
Vuestra reina es... "la codicia
Vuestra lei... "el interes"!

Insolentes! imponeis
Precio a nuestra libertad!
Nos habeis pagado acaso
Lo que supisteis robar?

Si un tiempo España tu corte
Resplandeciente brilló
Reduciendo en tus festines
El oro con profusion.

Todo ese oro fué robado
Por el infame español,
Tu decantada opulencia
Solo el Perú te la dió.

De tu reconocimiento
No habemos necesidad,
Pues ya firmamos con sangre
Nuestra santa Libertad!

Aun por mis venas circula
Sangre que de tí heredé;
Mas es noble, no hai en ella
Ni una traza de dobléz.

Y por Cristo que si en ellas
Vislumbrará algo al travez
Al punto yo las rompiera
Para dejarla correr.

El sin par descubrimiento,
La hazaña del gran Colon,
Abrió el puerto a tu codicia
Y nuestra sangre esprimió.

Y si un tiempo jenerosa
Pareciste y con honor,
Vendiendo todas tus joyas
De tus proyectos en pos.

Con usura las cobrastes,
Y para toda razon,
Interes se llama aquello
Antes pues que abnegacion.

Madre ingrata, infanticida
Mil veces sí, criminal,
Pues que en sangre de tus hijos
Tus manos quieres lavar...

Dejarte ahora, ¡pobre reina!
Por la codicia arrastrar!
Si en la mujer es vergüenza
En la reina es mucho mas!

Ven aquí, ambiciosa España,
Ven a mis brazos no mas,
Que me sobra fuerza y gana
Para hacerte agonizar.

Si eres noble, si eres brava,
Si tieñes aun dignidad,
Recobra, recobra al punto
Tu peñon de Gibraltar.

Pero no, tu eres cobarde
Sabes tu incapacidad,
Declarandote "al asalto"
Mas cobarde mas y mas!

Deshonrasteis vuestro nombre,
Venis nuestro oro a asaltar,
¡Mal disfrazados ladrones!
Bandidos, atras! atras!

Digna es solo de vosotros,
Vuestra mui villana accion
Pandilla de salteadores!
¡Atras! que me dais horror!

Raza vil de vagabundos,
Embusteros, falsos sois,
Alevosos y cobardes,
Conjunto de execracion!

Aventureros, jitanos
¿Cual es vuestra profesion?
Asaltar al que se pueda,
Asesinato y traicion!

¿O creistes que en nuestro suelo
Siquiera habria un traidor?
De vuestros muchos ejemplos
No hemos aprendido, no!

Por la insaciable codicia
Que nunca se os llega a harfar,
A vosotros entre el *huano*
Vivos hiciera enterrar.

Venid jente ineducada
A que se os dé una leccion
Aqui es la mujer y el hombre
Centinela de su honor.

España sincera y tierna
Tendria su hogar aquí,
Desconocida e ingrata
Arrojémosla, sí, sí!

Nobles, bravos españoles
Los que teneis corazon,
Para vosotros, el alma
Y para ellos, maldicion!

A la guerra! sí, a la guerra!
Es ya la hora de partir
Ved que es mui dulce y mui bello,
Con honra y gloria morir.

Nuestros hijos inocentes
Apenas saben hablar,
Son las primeras palabras
Las de *Patria* y *Libertad*.

Padres, esposos e hijos
Pedazos del corazon,
Hermanos, seres queridos,
Desplegad vuestro valor!

Para vos son nuestras lágrimas,
Nuestra ferviente oracion,
Nuestras mas tristes plegarias,
Nuestros cánticos de amor.

JOSE MARIA SANCHEZ BARRA.

Hace ya alguuos años que dejó de existir este simpático poeta.

Su muerte fué un duelo público; i merecia serlo. Su intachable probidad, sus prestijiosos estudios, su laboriosa y honrada vida, todo lo hacia acreedor a la mas sincera estimacion pública.

Nació eu el pueblo de Mages del departamento de Arequipa en 1808.

Fué su padre el señor don José Sanchez Barra, que era vocal de la Ilustrísima Corte de Arequipa, i que hizo hereditarias en nuestro poeta las bellas prendas que le adornaban.

Educado eu Arequipa, pasó mui jóven a Lima a terminar sus estudios en el Convictorio de San Cárlos, en cuyo establecimiento llegó a ocupar un puesto altamente honroso, que le granjeó la estimacion i el aprecio sincero de los muchos jóvenes que se educaban bajo su direccion.

Nombrado juez de Jauja, desempeñó este nuevo puesto con la mas estricta e imparcial integridad.

Durante su permanencia en ese precioso valle, dió a luz una gran parte de sus composiciones.

Su poesia es tierna, sencilla, cristiana sobre todo. Hai en ella el perfume de los campos en que cantó el poeta, i de los lugares en que habia encentrado el remedio de sus males.

Elevado al puesto de vocal de la Exelentísima Corte superior de Lima, fué en este elevado cargo el mismo integro juez que habia sido en el valle de Jauja.

Desgraciadamente su delicada compleccion lo separaba ya mui pocos pasos de la tumba

Si la loza del sepulcro cubre sus cenizas, su pura i honrada memoria se ostenta en toda su plenitud. ¡Raro privilejio del talento i de la virtud!

LA MUERTE DEL MENDIGO.

Bajo el pajizo techo
De una humilde cabaña,
Sobre pieles que el uso ha desnudado
Agonizante un ciego está acostado.
Un perro le acompaña,
Unico fiel amigo
Del desvalido, mísero mendigo.

El estertor que anuncia
Su fin, ya mui cercano,
Se suspende tal vez por un quejido
De nadie mas que de *Leal* sentido.
Leal lame la mano
De su amo, i jime i llora
Y piedad para él, jimiendo implora.

Al moribundo, en tanto,
Da treguas la agonía,
Y con trémulo labio asi se queja
Del mundo de quien rápido se aleja
En venturoso dia,
Para otros ¡ay! de duelo,
Para él de esperanza i de consuelo.

"A sufrir condenado
Desde el seno materno
Descendí de él, mis ojos se entreabrieron,
Y en vez de dia, abscura noche vieron.
De entonces limbo eterno
Para mí ha sido el mundo
Y abismo negro i hórrido i profundo"

"De palpables tinieblas
Viví siempre rodeado.
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas
Ni de un candil las pálidas centellas
Rasgar han alcanzado
De mis muertas retinas
Las que las velan fúnebres cortinas"

"Para mí fueron vanos
Prodijios de hermosura
El cielo, el mar, la plácida campiña;
El celestial aspecto de una niña
Tierna, cándida, pura
De que hablar envidioso
Oiga al que puede ver, mortal dichoso."

"Y al martirio inefable
De eterna obscuridad,
La desnudez i el hambre se añadieron:
Pobres mis padres a heredar me dieron
Pobreza i ceguedad;
Ceguedad e indijencia
Constituyeron, pues, toda mi herencia"

"Y anduve dia a dia
Mendigando el sustento
Por la estensa ciudad de puerta en puerta,
A la piedad humana sorda, muerta
Al irritante acento
Del infeliz que clama.
Y, *por amor de Dios*, el pan reclama."

Acosado del hambre
Acaso fui importuno
En pedir con insólita porfia
Un bocado que alzase la agonia
Del prolongado ayuno.
Mas mi porfia vana
Nada alcanzó de la piedad humana"

"Y, el paladar enjuto,
Un dia i atro dia
Volví a mi estancia sin probar bocado:
Moribundo, tal vez abofeteado
En la cólera impia,
Del grande dignatario,
Del noble i opulento propietario."

"De andrajos voi vestido
Que, alguna vez desnudo
Recojí entre la ropa inficionada
De un hospital, al fuego destinada.
En el invierno crudo
Mis carnes mal cubiertas
El contacto del frio pone yertas."

"Ay! i no encuentro abrigo
Bajo mi hendido techo
Que da paso a la lluvia i a la nieve,
Como al norte glacial que lo commueve,
Ni lo encuentra en mi lecho,
Donde solo me arropa
La que llevo con migo escasa ropa."

"Asi víctima triste
Del dolor i el quebranto
Medio siglo lloré mi desventura,
Sin hablar una sola criatura,
Que, sensible a mi llanto,
Benigna oyese el ruego
Del mendigo desnudo, hambriento i ciego"

"Solo en tí, pobre perro,
Hallé esa compasion
Que a los hombres Jesus encarecia
Y de que hacen los hombres burla impia,
Insolente irrision.
Tú me compadeciste,
Y mi amigo i mi guia a un tiempo fuiste."

"Recibe, ahora, amigo,
Mi caricia postrera,
Mi íntima gratitud: dentro un momento
El Cielo habitaré, libre i esento
De mi cruel ceguera
Y del hambre i del frio...
Mas se oprime al dejarte, el pecho mio."

Faltó la voz al ciego:
Fervorosa plegaria
Al Señor en silencio dirijió,
Y la luz de su vida se estinguió,
Callada i solitaria.
Un lastimero ahullido
Fué para el ciego el funeral plañido.

Despues de algunos dias,
Yacía en la cabaña
El cadaver de un hombre disecado
Y el cadaver de un perro a su costado.
La caridad estraña
Cavó cerca una fosa,
Y echó sobre ambos cuerpos una losa.

EL PRESIDENTE POLLINO.

FABULA.

Tiene tambien, como lo saben todos,
El pueblo de los brutos sus periodos
Señalados al mando,
Los cuales terminando,
El personal se muda del Gobierno
Que no sufren los brutos sea eterno.

Habiendo pues cesado
De mandar la tortuga o el venado,
Se procedió al momento
A darle sucesor, i de entre muchos
Candidatos imberbes, o machuchos
Recayó la eleccion sobre un jumento.

Rellenado en la silla
De terciopelo recamada de oro,
Bajo el dosel que en precio es un tesoro,
Y en arte la novena mâravilla,
Comienza por hacer de los empleos,
Distribucion igual a sus deseos,

Declarando que todos los destinos
Serán desempeñados por pollinos.
I luego a estos señores encomienda
Ejército, marina, prefecturas,
Gobernaciones i majistraturas
Embajadas i hacienda.

I de empleados de esta raza inmunda
Entera la república se inunda.

Siempre harán los gobernantes
Sus favoritos de sus semejantes.

ANTONIO I JULIO.

FABULA.

De sus padres i abuelos heredó
Dos millones Antonio,
Y con labor e industria adelantó
Su pingüe patrimonio.

Asi que, aunque invertia gran caudal
En mantener su casa,
Se conservaba intacto el capital
Y aun crecia sin tasa,

Vivia al mismo tiempo en la ciudad
El noble jóven Julio,
A quien daba tal cual comodidad
Su módico peculio.

El pobre atolondrado, sin medir
Sus pocas facultades,
Se metió con el otro a competir
En liberalidades.

Hizo un palacio para su mansion:
Vistió lamas, brocadas,
I daba cada mes una funcion
A ochenta convidados.

Dió a su mujer birlocho i calesin
I brillantes alhajas,
I rica sederia de Pekin
Con otras zarandajas.

Mas como no sabia reparar
Por medio del trabajo
Sus gastos, en seis meses vino a dar
Con su fortuna abajo.

I al cabo de este tiempo se encontró
No tan solo arruinado
Sino que a esta desgracia se agregó
La de estar adeudado.

En esta situacion no es menester
Decir que el pobre necio
Para todos objeto llegó a ser
De mofa i de desprecio.

Igual suerte a un estado ha de alcanzar,
Si siendo pobre i chico,
Insensato se quiere manejar
Como otro grande i rico.

LUCIO SERGIO CATILINA.

FABULA.

Gastado, empobrecido i adeudado
En burdeles, tabernas i garitos:
Lucio Sergio romano,
No tenia otros medios espeditos
Para salir de tan penoso estado
Que una revolucion, i a ella echó mano
Por apropiarse del poder supremo
Poniendo a Roma en el peligro estremo.

Y a fé que todo el plan se consiguiera
Sin el *quousque tandem* formidable
Con que abortar lo hiciera
La voz del viejo Julio venerable.

Empero desde entonces es sabido
Que el tunante mas ruin i mas perdido,
El mas immundo miembro de una orgia
Es el que cuenta mas seguramente
En cualquier democracia o monarquia
Ser rei, cuando le plazca o presidente.

LA MULA I EL TABANO.

FABULA.

Una Mula mui taimada
Algo vieja i descarnada,
Tenia entre otras manías
La de irse todos los dias
A un cañaveral ajeno,
Donde de caña i de heno
Su ancho vientre rellenaba.
Y luego a casa tornaba.
En tranquila posesion
Estuvo de esta costumbre,
O bien de esta servidumbre
Que adquirió por prescripcion
Sin que nadie la inquietara,
Hasta un dia ¡cosa rara!
En que un Tábano valiente
Se le pegó tenazmente
A la anchurosa nariz.
Daba vueltas la infeliz
Y corcobos i patadas,
Mordiscos i cabezadas:
Pero la mosca traviesa
No abandonaba la presa.

El insecto al fin voló;
Y libre de su dolencia
La Mula, hasta su querencia
El galope no paró.

Despues de cuita tamaña,
Temiendo una suerte igual,
No volvió al cañaveral
Ni por heno, ni por caña.

Ahora bien: tened en la memoria
O pueblos, esta verdadera historia;
Y si algun Cónsul, Rei o Presidente
U otro mandon, quien quiera que se fuere,
Imitar a la Mula pretendiere.
Imitad vos al Tábano valiente.

LISANDRO.

FABULA.

A los quince años Lisandro
Mas casas no conocia
Que las chozas de la aldea,
Que era su patria nativa.
En esta edad hizo un viaje
De su padre en compañia,
Por asuntos de comercio
A la ciudad mas vecina.
Que de la aldea distaba
Camino de cuatro dias.
Llegaron a la ciudad
Que ciertamente era linda.
De nuestro páparo allí
Toda la atencion cautiva,
Columnas, estátuas, cúpulas,
Obeliscos, arcos, pilas.
Pero lo que mas lo absorbe
Y en admiracion lo abisma,
Es una fachada espléndida
Que desde lejos divisa;

Acércase i uno a uno
Sus adornos examina;
Zócalos, plintos, relieves
Chapiteles i cornizas,
En que reina la elegancia
A la sencilléz unida:

El pobre Lisandro piensa
Que arquitectura tan rica
Solo es propia de un palacio
En que príncipes habitan
Libres de toda miseria
Circundados de delicias.
Resuélvese a entrar i lo hace
Sin que nadie se lo impida.
Atraviesa un átrio estenso
Y una hermosa galeria,
En donde nada se nota
Que del pórtigo desdiga,
Mas, ¡ay! llega finalmente
A una sala abscura i fria,
Y en vez de príncipes halla
Cien personas que agonizan
Escuálidas, cadavéricas,
En pobres lechos tendidas,
A las que el dolor arranca
Ayes que el pecho lastiman.

Con el suyo destrozado
Salió Lisandro de prisa
Del hospital, que poco antes
Creyó mansion de delicias.

De los pueblos la ventura
En el esplendor no estriba
De las ciudades: ¿Qué importan
Del arte las maravillas
En las plazas i en las calles
Con profusion esparcidas,
Si al pie de estos monumentos
La triste indijencia habita,
De la desnudez i él hambre
En eterna compañía?

LEONOR SAURI.

Una poetisa mas agregada al coro celestial de las muchas que figuran en el *Parnaso Peruano.*

Las composiciones de la señora Sauri no necesitan de elojios, ni de personas que encarezcan su mérito. Ellas solas se recomiendan; nadie puede leerlas sin sentir como siente su autora.

Cuando leiamos en nuestra primera edad el precioso soneto de Lope de Vega a Lucinda, juzgábamos que habia gran exajeracion en aquello " de lo que puede una mujer que llora. "

Estamos tentados a creer que el llanto de Lucinda, que hizo volver a su dorada jaula al ingrato canario, no era mas enternecedor ni mas hermoso que el de esta poetisa.

La vida de las mujeres en América apenas abraza algo mas allá de las murallas que rodean el santo hogar de la familia.

Como no queremos ser impertinentes, turbando con nuestras escudriñadoras miradas sus dulzuras, es que no entramos a hacer otra biografía de esta poetisa, que la que ella misma ha hecho en sus versos, en los cuales ha vaciado su alma toda entera.

A nuestros lectores hemos pedido siempre un juicio imparcial; ante todo les hemos dicho: Sed justos. En esta vez nos anticipamos al juicio que formarán de las composiciones que van en seguida. Estamos seguros que no exajeramos, ni les exijimos una galanteria, repitiéndoles las palabras del orador romano, "*plaudite.*"

A UNA ALONDRA.

Jime en la noche, alondra,
Llorando solitaria tus amores;
Que las nubes del cielo
Llorarán como tú, mientras tú llores.

La brisa misteriosa,
Que riza tu plumaje,
Suspirará tambien enamorada,
Del doliente ciprés en el ramaje.

Y la onda salada,
Que en revoltosos jiros se desmaya,
Sollozará a la vez en las arenas
De la desierta playa.

La macilenta luna
Bañará con su luz las catacumbas,
Y tu jemido amargo
Resonará en lo hueco de las tumbas.

"

Jime, sentida alondra,
Llorando solitaria tus amores,
Que el alba verterá su tierno llanto
Sobre el fragante caliz de las flores.

Y al escuchar que en tu dolor envias
Enternecida al cielo tus cantares,
Ya lloraré tambien como tu lloras
Por ahogar en mi llanto mis pesares.

MI LLANTO.

A MI HERMANA MUERTA.

Un sueño me parece,
Querida hermana mia,
Cuando pienso que me hallo
Por siempre ya sin tí
Que tu semblante bello
Radiante de alegria
Jamas verán mis ojos alzarse junto a mí.

Y mientras en el mundo
Me dejas sin consuelo,
Tú gozas en la altura
La gloria del Señor;
Por eso, hermana mia,
Gozosa de este suelo
Volastes a esas rejiones sin pena ni dolor.

Y ahora que te encuentras
Al lado del Eterno,
Pídele que me envie
La paz del corazon,
Porque en tu ausencia sufro
La lucha de un infierno
Que mis sentidos turba y embarga mi razon.

Jamas en mi existencia
La mano del consuelo,
Con su íntima dulzura
Calmó mi angustia cruel;
Y siempre ha descendido
Mi caliz desde el cielo
Por maldicion colmado de repugnante hiel.

Porque hai seres que nacen
Y en su azarosa vida
La copa de amargura
Tan solo han de apurar
Y nunca una esperanza
Ni una ilusion querida
Han visto en torno suyo su mente acariciar

Cuan hondo es el jemido
Que lanza en mi agonía,
Como eco misterioso
De fúnebre cancion,
Para implorar del cielo
La paz del alma mia
Que vaga por el eter, cual mística oracion.

Escucha clementísimo,
Mi férvida plegaria,
Tu sabes cuanto sufro,
Que soi harto infeliz
Y que en el mundo existo
Como ave solitaria
Sin ver ¡ai! de las flores el vívido matiz.

Tu ves que vivo triste,
Que es mui amargo el llanto
Que vierte sin consuelo
Mi pobre corazon,
Y que te pido humilde
En mi angustioso canto
Me envies desde el cielo tu santa bendicion!

JAMAS TE OLVIDARÉ.

A...

Llegó por fin el doloroso dia,
En que me das tu postrimer adios;
Siempre es la suerte para mí sombria,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

¡Vas a partir!... de mis nublados ojos
Rios de sangre verterá el dolor,
Que de tanto llorar estarán rojos,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

En mi pecho tu imájen adorada
Eterna vivirá, cual la de Dios...
¡Ai si de tí me viera abandonada!...
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

Sola me encuentro, que mi estrella quiso
Separarte de mí; no oigo tu voz,
Y al perderte perdí mi paraiso
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

¡Yo era feliz! mas el destino impio
La copa del dolor bríndome atroz,
Sin tí seré infeliz, dulce bien mio,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

No olvides nunca a tu Leonor que te ama
Y torna pronto al seno de su amor,
Que con locura y con pasion te llama:
¡...! Leonor
Primero muere que olvidar tu amor.



JOSE MARIA SEGUIN.

El espantoso naufrajio del *Central América*, que hacia la carrera entre Colon i Nueva York arrebató la vida a este poeta, que marchaba con el carácter de Encargado de Negocios del Perú cerca del gobierno de los Estados Unidos, a mediados del año de 1857.

Algunos años mas tarde debia correr igual suerte otro poeta tambien peruano, don Manuel Antonio Corpancho.

Ambos recuerdos son bien tristes, porque sus infortunadas víctimas reunian en sí muchos títulos al aprecio sincero, al respeto de sus conciudanos.

Don José María Seguin nació en Lima en 1814.

Hizo sus primeros estudios en el Colejio de San Cárles, en donde mas tarde rejentó una cátedra.

Redacter, en seguida, por el espacio de cuatro años del *Comercio*, llegó a ocupar un puesto elevado entre los hombres de letras, en cuyas filas figuraba desde muchos años atras.

La carrera pública se habia abierto para Seguin, que durante la administracion del señor jeneral Castilla desempeñó los Ministerios de Justicia, Gobierno i Relaciones Esteriores.

Dedicado a la política i al periodismo, cultivó la poesía en sus momentos de descanso, obedeciendo siempre a la espontaneidad de los sentimientos de su bien puesta alma.

Al recordar la vida de este infortunado poeta, involuntariamente hemos repetido esta bella estrofa de otro poeta tambien peruano.

¿Qué somos? Aristas
Que arrebata la brisa fugaz
Pasamos, pasamos
Como pasan las brisas del mar.

A UNA MUJER.

Pasó la edad de la inocencia, amiga,
Ni tú ni yo somos los mismos ya;
A otro hombre el mundo tu destino liga,
Yo a otra mujer me entregaré quizá.

El crímen abre sus robustos brazos
Y nos convida a un infernal placer,
Huyamos ¡ai! de tan funestos lazos...
¡Anjel! sin mancha al cielo has de volver.

Yo buscaré como calmar mi pena
Y del festin del mundo gozaré,
Y en la aurea copa, de ponzoña llena,
Hasta las sucias heces beberé.

¡Ai! En los ojos de la ninfa hermosa
Que me atosigue en voluptuoso afan,
Mis ansias, la mirada prodijiosa
De tus lánguidos ojos buscarán.

Y de un recuerdo formaré mi gloria
Cuando me abrume el hórrido pesar...
¿Quien podrá separar de mi memoria
El dulce espacio en que te pude amar?

En vano el tiempo estampará su huella
Sobre las rosas de tu linda tez:
Tú me serás encantadora y bella
En la arrugada y pálida vejez.

Siempre en tu frente lucirá el destello
Que en mi niñez el alma arrebató:
Dios te adornó con su divino sello
Cuando al valle de lágrimas te echó.

Siempre al mirarte saltará en el pecho
El corazon sensible que te dí;
Siempre con rabia miraré y despecho
Al hombre indigno que se goza en tí.

Tú sufrirás el asqueroso beso
Con que ansioso profana tu beldad;
Pero el amor, en dura cárcel preso,
Pensar en mi podrá con libertad.

Llegará el dia en que de él te alejes
Y al seno vueles de tu exelso autor,
Y tu cadáver lívido le dejes
En que cifró su arrebatado amor.

¿Qué hace en la tierra esa centella pura,
Que al Señor falta en su divina sien?
Dios la creó para alumbrar la altura
En los jardines del celeste Eden.

Allá te espero, idolatrada amiga,
Para que el alma que adoré, me dés;
Que Dios entonces nuestra union bendiga...
Y ruede el Universo a nuestros pies.

MANUEL A. SEGURA.

Tenemos sobre nuestra mesa, al escribir estos apuntes biográficos, dos preciosos volúmenes que contienen las siguientes obras dramáticas de este conocido poeta.

El Sarjento Canuto,
La Saya i Manto,
Nadie me la pega,
La Moza Mala,
Ña Catita,
El Resignado,
Un Juguete,
La Espia,
Percances de un remitido,
Las tres Viudas,
Uno por otro.

¡Cuantas preciosas producciones!

Una celebridad literaria española despues de leer "Ña Catita" i el "Resignado" dijo que Breton de los Herreros, el inmortal poeta cómico, no desdeñaría poner su firma al pié.

Las obras de Segura son un tesoro de injenio, de chispa, de alegre risa.

Cuando se representan en el teatro nadie puede dejar de sentir los encantos de su festiva musa, ni negarle sus aplausos.

"Segura es el jenio de la escena peruana" ha dicho un compatriota suyo.

Nacido en Lima en 1805, entró en el ejército, en donde alcanzó el grado de sarjento mayor, a la época de su retiro en 1839.

Empleado civil mas tarde, secretario de diferentes prefecturas, administrador de la Aduana de Paita, en todas partes ha dejado el recuerdo de su clara intelijencia, de su laboriosa actividad.

Apenas nos ha sido posible dar cabida en este libro a algunas escenas de las mejores obras de Segura. A fé, que las habríamos publicado íntegras, si no nos lo hubieran impedido los estrechos límites, a que, en una obra de este jénero, nos ha sido forzoso someternos.

Las principales cualidades de sus obras son la facilidad de la versificacion, la moralidad, sencillez i gracia de los argumentos.

Para apreciar su mérito, basta leer una sola de sus pájinas.

Sin embargo, su autor vive consagrado al trabajo penoso que le impone la necesidad de satisfacer las exijencias de la vida de su familia.

En América no hai estímulos ni teatro para el talento verdadero.

Segura no dejará al morir a sus hijos una cuantiosa fortuna, pero les legará algo que vale mucho mas: un nombre ilustre, i una memoria honrada.

Tenemos fé en el porvenir; no ha habido jamas una sola idea, una sola reputacion literaria que no haya pasado por severas i duras crísis.

Dias vendrán en que la América haciendo justicia, coloque al lado de los héroes de la espada, que le dieron independencia i autonomía, a los héroes de la pluma que tambien han luchado como aquellos contra la tiranía de la ignorancia, contra el despotismo de las preocupaciones.

Entónces habrá una historia literaria, como hai ahora una historia política.

Entónces se tejerán coronas, para hacer, al menos, una reparacion de justicia póstuma.

¡Ese será el dia de Segura!

LA SAYA I MANTO.

ESCENA VII.

D. JUAN I D. MARIANO.

JN. Con que, señor don Mariano,
Ya me puede usted decir
En que lo debo servir.
MAR.° Corriente, don Juan.
JN. Al grano.
MAR°. Pues señor, está mui bien,
Si usted gusta molestarse,
Puede el negocio efectuarse
En menos de un santiamen.
JN. I qué cosa es?
MAR°. A eso voi.
Me esplicaré claramente:
A quien mejor que a un pariente
Le he de decir como estoi.
¿JN. Pero qué hai?
MAR°. Yo necesito
Que usted me apoye, don Juan,
Para conseguir el pan.
Pues....así....un empleito.

JN. ¡Hombre, yo!
MAR°. Usté es amigo
Con el Ministro de Hacienda,
Y si usted me recomienda
Fijamente lo consigo.
Fuera de esto, el Protector
Lo aprecia a usted demasiado,
Y yo seré colocado
Si empeña usted su favor;
Estoi seguro, don Juan,
Que si usted el hombro arrima
Hará, si le place, en Lima
Arzobispo a un sacristan.
Si usted me hace esta merced
Puedo entregarle este escrito.
(Dándole un papel.)
JN. Pues, señor, siento infinito
No poder servir a usted.
MAR°. ¡Es posible!
JN. Cabal, nó;
Tenga usted por cosa cierta
Que estamos en guerra abierta
Há tiempo el Ministro i yo:
Y si mi dicha futura
En él solo consistiera
Por no verlo la perdiera.
Digo a usted la verdad pura.
MAR°. (Se erró el golpe por aquí.)
JN. Ni tampoco el protector
Me dispensa ese favor
Que me atribuyen a mí.
MAR°. Siendo así, señor don Juan,
Veremos otro resorte.
JN. (Sí, nunca falta en la corte
Quien proteja a un perillan.)

MAR°. ¿Qué cosa?
JN. Nada; decia
Que si usted tiene servicios
Logrará los beneficios
Que apeteciere en el dia.
MAR°. ¡Servicios! a la verdad
No los tengo; pero creo
Que para obtener empleo
No hai de ellos necesidad;
Mil tienen ménos que yo
Y están como unos papistas,
Recorra usted ambas listas
Y verá si es cierto o nó.
JN. ¡Ya se vé....!
MAR°. Y si los tuviera
Pocos empeños buscara.
Por que yo los cacareara
Hasta que algo consiguiera.
Y si asi no me salia,
Mi amigo don Juan; la cuenta,
Libre, mui libre es la imprenta:
¡Cabales! i escribiria.
JN. ¿Pero la aptitud?
MAR°. Don Juan,
Apto es quien tiene favor.
JN. Por eso en el pais, señor,
Van las cosas como van:
En fin, señor don Mariano,
Si usted es *santacrucino*
Le darán un buen destino,
Ya sea tarde o temprano.
MAR°. (Este hombre es, segun reparo
Enemigo del gobierno.)
JN. (¡Podias irte al infierno.)
MAR.° (Voi a esplicárselo claro.)

Escuche usted, no se mueva:
Para mí lo mismo es
Que nos mande don Andres,
Basilio, o Juan de la leva.
Respeto, amor manifiesto
Al que me ofrece un destino;
Al que nó lo desopino
Cuanto puedo i lo detesto.
La conveniencia es la voz
Que rije mi patriotismo.

JN. (Muchos piensan así mismo
En esta tierra de Dios.)

MARº. ¿No digo bien?

JN. Por su puesto;
Tiene usted buena conciencia.

MARº. Lo que yo quisiera es ciencia
Para atrapar un buen puesto.
Serví a Orbegoso i me dió;
Despues fuí Salaverrino;
Hoi seré Santacrucino;
Y mañana....¡qué sé yo!

JN. (¡Horrible máxima!)

MARº. A Dios.

ÑA CATITA.

ESCENA II.

DICHO D. ALEJO.

ALE. Echemos antes el lente
Para ver quien anda aquí.
RUF. ¡Don Alejo!
JES. (¡Sin vergüenza!)
RUF. Hágame usted el favor
De callarse.
(Bajo a don Jesus.)
JES. (¡Pillo!)
RUF. ¡Chito!
Tenga usted mas discrecion.
ALE. ¡Hola! Es *Monsieur* con madama.
JES. ¡Soi capaz....!
RUF. Baja la voz.
ALE. A la órden...
(Saludando con afectacion.)
RUF. ¡Oh, don Alejo!
¿Tanto bueno?
ALE. *Sans facon.*
Por mí no hai que incomodarse.

RUF. ¡Disparate! No, señor.
Usted está aquí en su casa.
ALE. *Mercí.*
RUF. No hai de qué.
JES. (Embrollon.)
ALE. ¡Y *comment ca va, Madama*?
RUF Pues no lo he sabido hasta hoi;
¿Con que vino usted el sábado?
Yo salí....
ALE. No es es, no,
Digo, que como está usted?
RUF. Ahí tirando con la toz.
ALE. Goma arábiga con ella,
O hipecacuana sino.
Ahora hai muchos constipados.
RUF. Irritada es lo que estoi.
ALE. entonces soi de dictámen
Que tome usté el *pansirop*.
¡Y cuidado! mucho abrigo,
Que de una muerte precoz
Nadie está libre.
RUF. Así lo hago.
ALE. Y hasta que no salga el sol
En cama.
RUF. Precisamente.
ALE. *Trés-bien.*
JES. (¡Y lo sufro yo!)
ALE. La estacion está pluviosa;
Y el aire, i ese frescor
De las mañanas....
RUF. Así es.
ALE. ¿Y usted *Monsieur*...? huapeton?
JES. Sí, señor.
ALE. Me alegro mucho.
JES. Gracias.

RUF. Prudencia por Dios.
(Bajo a don Jesus.)
ALE. Usted va de *Promené*,
Segun lo que viendo estoi.
¡Pero con capa....! ¿Quién usa
Ya ese ropaje español?
Parece qué usted viviera
En los tiempos de Godoi.
JES. Yo me visto como quiero.
RUF. ¡Que respuesta! ¡Cuando no!
ALE. Póngase usted un *Lord Rágland*.
Que es el traje *comm'il faut*;
Donde *Rosack* compré el mio,
Y pintado me salió.
Me costó caro, verdad;
Pero es el que sirve hoi
De modelo en todo Lima.
¡No es estraño! Tengo yo
Un gusto tan esquisito....
Y luego me ha dado Dios
Vn cuerpo tan....¿No es así?
(A doña Rufina despues de mirarse.)
RUF. ¿Quién lo duda? Si señor.
JES. (¡Habrá mayor mentecato!)
Por no escucharlo me voi.
Hasta luego, mi señora.
Caballero...
ALE. Servidor.
JES. (Ya te compondré yo el bulto.)

ESCENA III.

DOÑA RUFINA I DON ALEJO.

ALE. Mala está la guisa hoi.
RUF. Déjeme usted don Alejo,
Mientras mas viejo está peor.

Se vá poniendo intratable.
De nada sirve que yo
Le predique a todas horas
Para que mude de humor.
Nada, imposible. Los hombres
Mas duros son que una hoz
Y si se les mete el diablo
Quien puede con ellos?
ALE. ¡Oh!
Me pongo yo algunos dias,
Que casi insufrible soi.
RUF. ¡Qué! ¿Padece usted de esplin?
ALE. ¡Ah! Sí parezco un breton;
Pero pronto se me pasa:
Tomando un vaso de ponch,
O una copa de coñac,
Como si tal cosa estoi.
Pero, variando de asunto,
¿Julieta está aquí o salió?
RUF. Por adentro anda esa loca.
ALE. ¿Siempre hechicera?
RUF. Favor
Que usted le hace.
ALE. Nada de eso.
Lo que es suyo, eso le doi,
Mucho mas merece
RUF. Gracias.
ALE. Esas le tocan a Dios.
A quien parecerse tiene:
Su mamá es una flor
Aromática i hermosa....
RUF. Usted me avergüenza....
(Con coqueteria.)
ALE. ¡Oh! no.
RUF. A sus ojos....

ALE Todo el mundo
Hace igual observacion,
RUF. Los partos me han acabado;
Y este tiempo que es atroz.
¿Qué quiere usted? tanta guerra,
Tanta peste. Ni se yo
Como tengo todavia
Cara de jente ni....
ALE. *Stop*
Que esa hermosa perpectiva
Desmiente tal asercion.
RUF. ¡Qué don Alejo!
ALE. Está usted
De olor, color i sabor.
RUF. Yo me casé de trece años....
ALE. Se conoce.
RUF. Y no llegó
El quinceno sin que...,
ALE. Ya....
RUF. Pues....
ALE. Eso era de cajon.
¿Qué hace *Mademoiselle*?
RUF. No sé: estará al bastidor.
Voi a llamarla....¡Julieta!
ALE. Déjela usted: ya me voi.
RUF. ¿Tan pronto?
ALE. Tengo que hacer;
Pero volveré.
RUF. ¡Ay señor!
¿Donde andará esta muchacha?
¡Julieta....!
ALE. No hai precision.
Déjela usted, no la llame,
Mas luego tendré el honor
De presentarme.
RUF. ¿Qué hechura?

ESCENA IV.

DOÑA RUFINA DOÑA JULIA Y DON ALEJO.

JUL. Mamita, ¿Usted me llamó?
RUF. ¡A buena hora te apareces!
Te llamé por que el señor
Ha preguntado por tí.
JUL. ¿Por mí?
RUF. ¡Qué contestacion!
Por tí: ¿por quien ha de ser?
JUL. Como nadie me avisó.
RUF. ¡Jesus! !Nunca has de ser jente!
No sé como no te doi
Un pellizco que te aturdo!
¡Qué animal eres!
JUL. Por Dios,
Mamá....
RUF. Mamá ¡Sinverguenza!
JUL. (¡Caramba!)
RUF. ¡Que condicion!
ALE. *Madame, ne vous fachez pás*;
Todo eso lo hace el pudor:
Yo a su edad era lo mismo.
Mire usted: una ocasion
Andaba tras una dama,
Como gorgojo en arroz;
Con el fin de que me diese
Un *rendéz-vous* en su *maison*
Y al verla, se me dormia
La mandíbula inferior.
RUF. Mira....el señor don Alejo
Dice que te ama y....

ALE. !Oh¡
En cuanto a eso, ni Orosman,
Ni Orlando, ni Agamenon,
Ni todos los que han sentido
El aguijon del amor,
Sufrieron el voraz fuego
En que arde mi corazon.
JUL. (!Agua que este hombre se quema)
ALE. Todo por ese arrebol.
Sí. Julieta, *mia Julietta*,
Mas brillante está usted hoi,
Que el lucero matutino
Antes de que salga el sol;
Mas seductora que Venus,
Mas robusta que Nembrod,
Y de mas precio y valia
Que las minas del Tirol.
RUF. Contesta.
ALE. Déjela usted:
Harto dice su rubor.
Quien calla otorga.
RUF. ¡Ay, amigo!
¡Como esta niña no hai dos!
Es uraña como un gato.
¡No sé a quen diablo salió!
Y ya se hace indispensable
Desterrarle ese amargor;
Usted que ha de ser su esposo
Está en esa obligacion.
Púlala usted, descortésela.
Repréndala usted, por Dios,
Porque su padre....
ALE. Su padre,
Es del tiempo de Guirior.
¡Usa capá....!

RUF. ¿Ni que entiende?
De gusto ni ilustracion?
Es tan....pues....
ALE. Un *bonus vir.*
RUF. Eso es; una alma de Dios.
ALE. ¡Eh bien! queda a mi cuidado.
Yo haré que lea a *Rousseau*,
A *Volney*, *Pígault*, *Lebrun*
A *Voltaire*, *Walter Scott*,
A *Eloisa y Abelardo*,
A *Ovidio*, al *Baron de Humboldt*
Y a otros autores modernos
Que hablan sobre educacion.
RUF. Mui bien. Y el canto, y el baile
Y otras cosas así....
ALE. ¡Oh!
Para eso me pinto solo.
No hai coreógrafo cual yo.
A *Bernardelli* y su esposa,
A *Magin* y a la *Mulot*,
Les apuesto a hacer piruetas
Diez onzas contra un doblon.
En el canto ¡oh! en el canto
Es donde yo hago furor.
No lo digo con jactancia,
Pero tengo yo una voz,
Que *Mirándola* a mi lado
No es mas que un gallo capon,
Y *Rossi Corsi* no sabe
Ni lo que es un *sí* bemol.
El duo del *Belisario*
Será la primer leccion
Que le dé a Julieta. Luego....
Pero acá para inter nos
Atienda usté este trocito

Para que juzge mejor.
¿Vedu tu questo pugnali?
(Canta.)
Se ti fugge una parola;
¿Vedi tu questa pistola,
Caricata a doppia palle?
¿Que tal?
RUF. Bien, perfectamente.
JUL. (¡Jesus! que hombre tan simplon!)
ALE. En seguida aprenderá
Aquella aria del doctor
Dulcamara ¿La ha oido usted?
RUF. No me acuerdo ahora.
ALE. Pues voi
A darle una idea....
RUF. ¿Qué....?
ALE. *Ei move* y....
(Queriendo cantar.)
RUF. ¡Superior!
ALE. *Y paralitici....*
RUF. Basta.
ALE. Siquiera este calderon
RUF. Es suficiente, no mas.
JUL. (Mejor entona un perol.)
ALE. En fin yo lo enseñaré
Cuanta aria, cuanta cancion,
Cuanto duo y cuanto trio
En el mundo se inventó.
RUF. Mui feliz va a ser Julieta
Con tan sabio preceptor.
ALE. Con tal madre y tal esposa
Nadie mas feliz que yo.
En fin, Madama, me marcho,
Tengo que ver a un deudor,
Que me han diche que se embarca
Luego para Copiapó;

Pero despacho al instante.
RUF. Si hoi no es dia de vapor.
ALE. Se vá en otro buque...Conque...
Divina Julieta, Adios.
JUL. Adios caballero.
¡RUF. ¡Niña!
ALE. Madama, tengo el honor....
RUF. ¿Hasta luego?
ALE. Si, hasta luego.
RUF. ¿Lo aguardo?
ALE. Antes de las dos.
Yo di te memoria viva
Sempre, o cara, serveró.

NADIE ME LA PEGA.

ESCENA III.

DICHOS Y DON HILARIO.

Hil. ¡Que diablo! siempre gruñendo.
Y qué es lo que ocurre ahora?
No pasa aquí un cuarto de hora
Que ustedes no esten riñendo,
Bla. Eso es; muéstrame los dientes,
Porque riño a esta muñeca.:
Conmigo no hay *zamacueca.*
Hil. ¿Pero qué hay? *Antecedentes.*
Bla. ¡Que ha de haber...!
Hil. *Extracta, extracta.*
Bla. Que quiere lucir el talle
Con saya i manto en la calle.
Hil. *Pues que se ponga por acta.*
Bla. Salgan con manta o basquiñas,
No paso por otro exámen.
Hil. *Yo reproduzco el dictámen.*
Que han emitido las niñas.
Bla. ¿Y en qué te fundas?

HIL. Me fundo;
Primero, en que soi limeño,
Y en que no hay, contra tu empeño,
Traje mas lindo en el mundo.
Segundo, pero esto sea
Sin que te cause sonrojo,
En que tapadita de ojo
Ninguna mujer es fea.
BLA. Enfajìnalas, eso es,
Sì, eso es la que las pierde;
Simplezas de un viejo verde
Que debe ir a San Andres.
HIL. ¡Y luego ese patiteo....!
¡Ese aire de taco....! ¡Vaya!
Me *pronuncio* por la saya;
Una *rúbrica i laus Deo.*
BLA. Calla la boca, animal
No hables aquí de ese modo.
HIL. No hai remedio. Y, sobre todo,
Es un traje nacional.
BLA. Y tambien lleno de amaños,
Que encubre mil picardias.
HIL. De aquellas que encubririas
Ahora treinta o cuarenta años.
PET. (¡Tómate esa!)
HIL. ¿No es así?
BLA. Despacio con esas bromas,
Porque si por ahí las tomas
Te vas a acordar de mí.
HIL. Dispense usted, doña Blasa,
Yo no lo dije por tanto.
BLA. No se pondrán saya i manto
Miéntras yo mande en mi casa.
Es mui indecente, mucho,
Para ellas ese vestido.

HIL. Dices bien, es mas lucido
Ese otro de *cucurucho*,
Que usan ustedes hoi dia,
Que las hace semejantes
A esas pobres vergonzantes
Que andan por la compañia;
Ese que las pone a todas
Tan corcobadas tan rengas....
BLA. Mira, Hilario, no me vengas....
HIL. ¡Por cierto que hai lindas modas!
Bien dice un amigo mio...
Y no vayas a creer que es
Un cualquiera, es un ingles.
BLA. ¿Y que dice ese judio?
HIL. Que desde que ha decaido
La saya en esta ciudad,
Nuestra nacionalidad
Casi, casi se ha perdido.
Por último, te aconsejo
Que des a tus hijas gusto,
Porque esto, Blasa, es mui justo.
BLA. Antes les saco el pellejo.
HIL. Mira: ni una bala roja
Hace fuerza a las doncellas;
Es necesario con ellas
Un cierto tira i afloja....
BLA. Nadie me la pega, no,
Con disfuerzos, torciditos,
Con pisotones, dichitos....
No entiendo de trampas yo.
No me ha hecho Dios tan intonsa
Como usted cree, don Hilario.
HIL. Esto es mui estraordinario.
BLA. ¿Te ries?
HIL. ¡Vaya una sonsa!

Bla. Bien hecho, riete pues.
Hil. Por supuesto que me rio.
Pet. (Està de perlas mi tio.
Ya lo veremos despues.)
Hil. Oye, Blasa, las muchachas,
Tapadas o descubiertas,
Siempre nos ganan en puertas.
Bla. Las haria mil hilachas,
Si lo llegara a saber.
Hil. Y lo sabras, si te embeñas;
Las mozas hallan por señas,
Y se dejan entender.
¿No lo hicistes nunca así,
Allá en tus tiempos, hermana?
Bla. Yo hago lo que me dá gana.
Hil. Y yo estoi demas aquí.

UN JUGUETE.

ESCENA I.

D. CIRIACO Y D. DIEGO.

CIR. ¡Nada...! no me venga usted,
Don Diego, con *paro medio*...
Lo hace mejor sin remedio
Un lego de la Merced.
DIE. Así como yo presumen
Otros muchos...
CIR. ¡Disparate!
Para empeñar un combate
Se necesita cacúmen,
Y tener valor de sobra,
Y ademas gran tino táctico,
Y ser, amigo, mui práctico
Y mui ducho en la maniobra.
DIE. Dicen que el golpe era maestro
Y el plan mui bien meditado.
CIR. Que lo diga el resultado.
DIE. Cuando el destino es siniestro...
CIR. ¡Eh...! No me vengan a mí
Con destinos ni simplezas.

Allí no ha habido cabezas.
DIE. No todos piensan así.
CIR. Pues yo, mi amigo, repito
Que no ha habido plan, ni nada;
Ha sido una chambonada,
Un barullo, cabalito!
DIE. ¿Y usted, que medios hubiera
Adoptado, Don Ciriaco?
CIR. Escúcheme usted. Yo ataco,
Mi amigo, de esta manera.
Me desembarco en Chorrillos,
Vengo velando hasta aquí,
Y, mientras maniobro así,
Bombardeo los Castillos.
En seguida mis guerrillas
Las desplego en la Menacho.
En Juan Simon, en el Acho,
En Guia y en Maravillas:
Tomo las portadas luego
Pongo en cada una un obuz,
Y ante que aclare la luz
Mando que rompan el fuego.
En tanto que el bronce escupe
Proyectiles y metralla,
La infanteria en batalla
Avanza por Guadalupe,
Y un escuadron de Dragones
Con tiradores a la anca,
Desfila por la Barranca,
Al trote, desde Barbones;
En este estado, concentro
Mis fuerzas en Piñonate,
Cambio de frente sobre Ate
Y ¡zas! me soplo en el centro.
Sin andarme, entonces, reacio

Ni mover muchos rejistros,
Les intimo a los Ministros
Que desocupen Palacio.
El Consejo sorprendido
No sabe que resolver;
Echa al instante a correr
Y héte el negocio concluido.
DIE. ¡Bravo...! Mui bien, Don Ciriaco!
¡Que estratejia! ¡Que pericia...!
CIR. Ai amigo, la milicia
Ha sido siempre mi flaco.
DIE. ¡Oh...! Se conoce.
CIR. No es broma,
Y a no ser por mi mujer
Yo hubiera llegado a ser
Jeneral como una loma.
DIE. ¿Como es eso?
CIR. De este modo;
Porque cuando ella atizbaba
Algun riesgo, me encerraba
En su cuarto a piedra y lodo.
DIE. Bien se ve que la señora
Es prudente y de talento
CIR. Nada de eso; es un jumento,
Una furia, una habladora,
Y yo tambien soi un bruto
Que conociendo ese vicho,
En repeler su capricho
Me he mostrado irresoluto.
Yo debí seguir de frente
Mi vocacion primitiva,
Y obrar como fuerza activa
No como fuerza paciente.
Yo no debí despreciar
Por llantos ni por simplezas,

Los empleos, las riquezas
Ni la fama militar.
DIE. Pero en cambio, el matrimonio
Proporciona otros placeres.
CIR. ¡Reniego de las mujeres!
La mejor es un demonio.
Sin ellas ¡cuan alto puesto
En mi patria habria alcanzado!
Tal vez Ministro de Estado...
¿No lo cree usted?
DIE. Por supuesto.
CIR. Afortunado el mortal
Que en libertad se conserva,
Y sus potencias no enerva
El yugo matrimonial.
Feliz quien sin sobresalto
De doméstica reyerta,
Entra y sale por su puerta
Sin que nadie le diga ¡alto!
DIE. Yo por ejemplo...
CIR. Verdad;
Ni esa idea usted revoque,
Ni tenga mas rei ni Roque
Que su propia voluntad.
DIE. Por lo dicho, usted no estima
Que se case su hija pronto.
CIR. Pueda ser que haya algun tonto
Que se eche ese fardo encima.
Y no lo digo porque ella
Tenga un filiz que no cuadre,
Porque es pintada a su madre
Cuando era niña doncella;
Sino porque es, a mi ver,
La mayor de las locuras
Ponerse un hombre ataduras

Que nunca puede romper.
DIE. Pues segun tengo entendido,
Ademas de ser hermosa,
Es Jacintita juiciosa
Y de alcances…
CIR. Concedido.
La chica no es torpe, no,
Ni renga, ni sin nariz,
Pero es la causa motriz
De que no figure yo.
Cobarde como ella misma,
Si oye rebentar un cohete
Bajo la cama se mete
Aunque se rompa la crisma.
Y si por la calle acierta
A pasar una patrulla,
Echa a correr, hace bulla
Y grita—*¡cierren la puerta!*
Cuando esto oye mi conyunta,
Que sueña en revoluciones,
A pláticas y empellones
Me aturde y me descoyunta,
Y aunque no puedo decir
Que me haco ya prisionero,
Pero me esconde el sombrero
Y no me deja salir.

DON JOSE MANUEL VALDEZ.

El 29 de julio de 1843 pasó a mejor vida el señor don José Manuel Valdez, protomédico jeneral del Perú, director i catedrático del Colejio de Medicina i cirujía de Lima, socio de la real Academia de medicina de Madrid.

El Perú entero se cubrió de luto.

La vida del señor Valdez habia sido un contínuo i acabado ejemplo de virtud, de puro civismo, de elevada ilustracion.

Consagrado a las ciencias, desde sus primeros años, llegó a ser su palabra autoridad, su vida un modelo.

En medio de los afanes de su carrera consagrada toda entera al servicio de la humanidad doliente, cultivó la poesía.

He aquí lo que dice sobre sus obras el conocido escritor don Ricardo Palma.

"El médico don José Manuel Valdez, bajo el título de *Salterio peruano*, publicó una espléndida traduccion de los salmos de David, ventajosamente juzgada ya por nuestro estudioso compatriota don José A. de Lavalle. Tanto en el *Salterio* como en sus pocas composiciones sueltas, Valdez se muestra inspirado, fecundo para vencer las dificultades de la rima i rico en correccion i buen gusto."

Sin haber conocido al señor Valdez creemos cumplir con el deber de ser verídicos, reproduciendo el artículo que publicó el "Comercio." del 31 de julio de 1843.

Creemos que es su mejor elojio.

"El doctor Valdez, prestó a la patria servicios eminentes ilustrando con sus escritos el nombre del Perú, i dándole fama i estimacion aun en las naciones mas cultas de Europa. Como ciudadano fué obediente a las leyes i fiel observante de los deberes sociales. Como cristiano ha sido su vida entera un modelo de virtud i de santidad: la moderacion, la humildad, la caridad, la piedad, hacian resaltar mas la profunda sabiduría de que estaba adornado. Como médico poseia conocimientos eminentes en su facultad, i algunas disertaciones escritas por él sobre este ramo del saber, han sido acojidas por los sábios de Europa con aplauso i admiracion. Como literato encantaba por la sublimidad de su elocuencia, por lo vasto de su erudicion, por su finura, por su gusto, i por el inmenso caudal de conocimientos científicos, que en su larga i estudiosa carrera habia atesorado. Dotado de un talento claro i penetrante, i de una aplicacion inmensa logró sobresalir en casi todos los ramos de la bella literatura, mereciendo que algunas Academias de Europa, se honrasen de contarlo en el número de sus miembros. Como poeta puede decirse sin exajeracion, que era árbitro de los corazones por la dulzura de su lira . . . . Como hombre privado i como amigo, estaba dotado el señor Valdez de las prendas mas distinguidas: un corazon noble i jeneroso, unos sentimientos llenos de lealtad i franqueza, una familiaridad moderada pero circunspecta; unido todo esto a las gracias de un espíritu cultivado i lleno de poco comunes conocimientos, hacian sobremanera agradable su trato i comunicacion."

A SAN MARTIN.

EN 1821.

Tú que pulsando la armoniosa lira,
Los héroes cantas que la tierra admira,
Haz que por tu influencia
A tí logre subir con raudo vuelo,
O que a mí bajen desde el alto cielo
Tu númen y cadencia.

¿Ni cómo sin tu ausilio, excelsa Clio,
Pudiera celebrar el plectro mio
A un jénio verdadero,
A SAN MARTIN, el héroe cuya historia,
Entre cuantos recuerda la memoria,
Le designa el primero?

Cuando el mundo sensible al beneficio,
Amaba la virtud y odiaba el vicio,
Llamaron semi-dioses
A patriotas valientes que purgaban
De tiranos la tierra, y que mataban
A las bestias feroces.

Entronizado el crímen, celebraron
A sanguinosos hombres que asolaron
Populosas naciones:
Y en el bronce y el mármol esculpidas
Se miran con horror sus atrevidas
Y monstruosas acciones.

Y en este siglo cuantos a porfia
Se entonaron con grata melodia
A un isleño ambicioso,
Que de la humana sangre hizo torrentes,
Y ató reyes y pueblos diferentes
A un carro estrepitoso.

Y pues a Marte fiero y tremebundo
Le alhaga solo despoblar el mundo,
Cual planetas aciagos
Repútense los hijos de la guerra,
Cuando llevan consigo por la tierra
La muerte y los estragos.

Que sean, por lo tanto, los que atenten
Contra su madre patria, y la ensangrienten,
Odiados como Sila;
Y cual monstruos horrendos e inhumanos,
Los que van a destruir a los lejanos,
Como el furioso Atila.

¡Manes de Washington! de ningun modo
Vuestro reposo turbo: el mundo todo
Os da justos loores.
Sí, varon inmortal: tú libertaste
Grandes pueblos del yugo, y renunciaste
Los mas altos honores.

Pero a tu patria misma defendiste
Cumpliendo el voto que en su altar le hiciste:
Y si siempre la fama
Hace el debido honor a tu heroismo,
Es porque de tu noble patriotismo
Fomentaste la llama.

Mas tú invicto campeon, ¿por qué has surcado
El Pacífico Sur? ¿Por qué has buscado
Tan prolongadas penas?
Porque el triste Perú con tu invencible
Poder, a los tiranos tan temible,
Rompiese sus cadenas.

Esto, dices, reputo por ventura;
Y hace gustar a mi alma la dulzura
Mas grata y estimable,
Que las victorias, triunfos y trofeos;
Pues solo satisface mis deseos
Ser bienhechor amable.

¡Mortales! aprended: es pompa vana
La que del mundo y del poder dimana:
Fascina su brillante
Y aparente grandeza, y queda en nada,
Como el fantasma que en el sueño agrada,
Y dura un solo instante.

Mas a quien se arma para hacer felices,
Y redimir a miles de infelices
De un duro cautiverio,
En su marcha precede la victoria,
Y le dilata su esplendente gloria
Mas allá del imperio.

Júralo Lima así: que se difunda
Por todo el orbe el gozo que te inunda
Al verte independiente
Por tu propio querer y la justicia,
Que quiso confundir a la malicia
Y al orgullo insolente.

Cubierta con las alas protectoras
Del que manda sus huestes vencedoras,
No temas la fiereza
De los leones que quieren destrozarte,
Y en su anchuroso vientre sepultarte
Con la mayor presteza.

Témete sí a tí misma, si engolfada
En el contento de que estás bañada,
En él te adormecieses;
O si de tí arrojando a la concordia,
Y dando entrada a la fatal discordia,
Tu propio seno abrieses.

Mas no temas: el jénio a quien tu suerte
El cielo encomendó, todo lo advierte,
Y con acierto rije,
Hasta que el claro dia te amanezca,
En que un feliz gobierno se establezca
Que tus destinos fije.

Vé entre tanto la dicha que te espera:
Rompióse por el jénio la barrera
Donde el Norte terrible
Con implacable furia se estrellaba,
Porque mezclar sus ondas anhelaba
Con el Sur apacible.

¡Que de naves y jentes en tu puerto
Al orbe todo para siempre abierto!
Riquezas industriales,
De Europa y Asia el mercader transporta
A tu seno imperial, y en cambio exporta
Tus frutos y metales.

Las ciencias y las artes aparecen,
Y en tu tranquilo imperio se establecen.
Crece la agricultura;
Y a la industria y los útiles inventos
Se someten los mismos elementos
De la madre natura.

Ya las nevadas y ásperas montañas,
En sus profundas y hórridas entrañas,
Los mas ricos veneros
Que desde tiempo immemorable encubren,
A la esperiencia y al saber descubren
De famosos mineros.

De tu reino las plantas excelentes
Estudian profesores eminentes
Con celo infatigable:
No por el vano lujo de jardines,
Sino aspirando a dilatar los fines
De su arte saludable.

¡Oh desgraciada Hesperia! ¡Tus zozobras
Serena la verdad! Tu luz recobras,
¡Ya huye la oscura niebla
Que tu cielo eclipsó, y al mal te indujo;
Y del peruano sol el claro influjo,
Disipa tu tiniebla!

¡Cuánto puede un gran jénio! ¿En qué consiste?
Nadie lo sabe: pero quién resiste
Al poder que despliega
Cuando a cautivos pueblos restituye
Sus derechos, o bien si los destruye,
Y en sangre los aniega?

El cielo te escuchó, ¡devota Lima!
¡Tu fé constante y tu piedad estima!
Cual padre te previno
Un jénio protector que te amparase,
Y en el mayor conflicto te librase
Con su prudencia y tino.

Dale gloria y honor: el dulce Apolo
Gratos himnos del uno al otro polo
Con su lira le entone:
Y con el lauro, su inmortal adorno,
El coro de las musas en contorno,
Su cabeza corone.

Y pues él te levanta un monumento
La gratitud le dé su complemento:
Tus hijos en sus pechos
Esta inscripcion tendrán por distintivo:
De SAN MARTIN LA LIBERTAD RECIBO,
Y MIS JUSTOS DERECHOS.

SALMO 6.

Humillado, Señor, en tu presencia,
Que no me juzgues con rigor te pido,
Ni con enojo eterno me condenes
A sufrir del infierno los suplicios.

Apiádate de mí, porque soi flaco:
Las llagas mira que el pecado me hizo;
Y pues sanar no puedo sin tu gracia,
Dame, Señor, un corazon contrito.

Conturbado me siento hasta en los huesos,
Porque contemplo tu tremendo juicio;
Y horrorizada mi alma de sí misma,
Consuelo no halla, ni en su pena alivio.

¿Hasta cuándo indignado me retardas
El socorro que tanto te suplico?
Y pues del pecador la vida quieres,
Descienda ya tu poderoso ausilio.

Convierte a mí tus compasivos ojos;
A mi alma libra de tan gran peligro;
Y sálvala, Señor, para que alabe
Tu gran misericordia eternos siglos.

Porque ni el pecador de tí se acuerda,
Cuando le cortas de la vida el hilo,
Ni menos cantará tus alabanzas
El que ya te blasfema en los abismos.

Cuanto he jemido sabes, y que quiero
Con triste llanto del dolor mas vivo
Lavar mi humilde lecho cada noche,
Y el estrado en que a ratos me reclino.

Mas cuando como juez inexorable,
De furor lleno en mi interior te miro,
Se aumenta mi temor, porque los años
En la culpa gasté con los inícuos.

Apartaos de mí, jénios malvados:
Vuestros ataques con valor resisto:
Oyó el Señor mi llanto, y en su seno
La paz me ofrece y el mejor asilo.

Mis nuevos sentimientos me aseguran
Que escuchó afable los clamores mios,
Y que aceptando mi oracion sumisa
Piadoso ha perdonado mis delirios.

Que se confundan pues, y con vehemencia
Se conturben mis fieros enemigos;
Conviértanse de pronto avergonzados,
Y a Dios entonces hallaren benigno.

SALMO 138.

Tú, Señor, me has probado y me conoces,
Pues nada pasa en mí que no lo sepas:
Si reposando estoi, si me levanto,
De todo tienes clara intelijencia.

Hasta mis mas ocultos pensamientos,
Antes que los conciba los penetras:
Mis caminos entiendes, y los fines
A que todos mis pasos se enderezan.

Patentes a tí están mis intenciones,
Aun las mas reservadas y secretas,
Y en lo íntimo de mi alma las descubres,
Antes que las declare con mi lengua.

Cuanto hice y he de hacer mientras viviere,
A tu divina luz se manifiesta:
¿Qué mucho, si tus manos me formaron,
Y tú me vivificas y conservas?

¡Qué grande es tu saber! ¡cuánto me exedes!
Mi alma se humilla cuando te contempla:
Y como es infinito, no es posible
Que entendimiento humano te comprenda.

Siendo infinito tu conocimiento,
¿I qué lugar iré que no me veas?
¿Dónde podré esconderme de tu rostro,
Si estás conmigo siempre, y tú me llevas?

Si subiera hasta el cielo, en él habitas,
Lleno de gloria y majestad suprema;
Si bajase al infierno, te mirara
En sus profundas y hórridas cavernas.

Si con alas volase de mañana,
Y hasta el estremo de la mar me fuera,
Conducido seria por tu mano,
Sin poder nunca desasirme de ella.

Y seria un iluso, si creyese
En la noche ocultarte mis ofensas;
Pues por sus negras sombras te serian
En el instante mismo descubiertas.

Nunca es oscura para tí la noche,
Y como el claro dia te se muestra,
Porque eres pura luz que resplandece
En medio de las lóbregas tinieblas.

Asi en el seno oscuro de mi madre,
Diste a mi cuerpo forma tan perfecta,
Y a todo mi interior donde se escitan
Afectos y pasiones tan diversas.

¡Oh, que admirables son, Señor, tus obras!
Jamas me cansaré de conocerlas;
Y con humilde y respetuoso afecto,
Lo haré tu saber y tu grandeza.

Mis huesos viste en ese oscuro sitio;
Arreglaste su forma en la materia;
Y aun viste mi sustancia cuando oculta,
Y confundida estaba entre la tierra.

Apenas era embrion, y ya mis miembros
Delineados segun tu mente exelsa,
Formabas poco a poco, sin que alguno
A este obra falte para estar completa.

Hechuras tuyas son los hombres todos;
Pero mas tu bondad mi Dios ostentas,
Con los que elijes para tus amigos,
Porque los honras con tu gloria misma.

Presumia contarlos, mas no puedo,
Pues su número excede a las arenas;
Y deseando gozar de su ventura,
A tí se une mi amor y me desvela.

¡Qué desgraciados son los que se obstinan,
Pues les harás sufrir muerte perpétua!
¡Sanguinarios inícuos! yo no quiero
Que conmigo tengais union estrecha.

En vuestro corazon decis: en vano;
Señor, las jentes que te son afectas,
Poblarán tus ciudades, pues nosotros
Haremos breve que el derecho pierdan.

Tú sabes, oh Señor, cuanto me indignan
Los impios que te odian y detestan:
De dolor me consumo contemplando
Lo que esos encmigos te desprecian.

Aborrezco sus vicios cuanto puedo;
Mas te pido, Señor, que no perezcan,
Aunque son mis mortales enemigos,
Porque guardo la luz que nos enseñas.

Mas tú que ves el interior, y sabes
Si en las acciones vil pasion se mezcla,
Mi corazon sondea, y examina,
Si en mi conducta el propio amor me ciega.

Y si por ignorancia o por malicia,
Dejé sin advertirlo tu vereda,
Tu verdad me ilumine y me conduzca
Por el camino de la vida eterna.

MANUELA VARELA DE VILDOZO.

Si para los escritores no hai en América un teatro, ni un aplauso, ni una felicitacion, para las mujeres apenas hai algo mas que indiferencia.

Por eso no es raro apenas encontrar alguna, mui de tarde en tarde, que cultive las letras, que haya escrito una pájina. Sin embargo el Perú, que en muchas cosas es escepcional, lo es tambien en esta. El *Parnaso Peruano* es la confirmacion.

Doña Manuela Varela de Vildozo nació en Lima. Desde sus primeros años se notó en ella una decidida aficion a la poesía, que cultivó en el Colejio de Belen.

A los quince años, i en la edad en que las niñas empiezan a saborear los goces de la juventud, contrajo matrimonio.

En esa época compuso las pocas composiciones que publicamos a continuacion, habiendo logrado arrancarlas a su autora que las habia condenado al olvido.

La señora Varela hace mucho tiempo que no escribe versos, probablamente porque toda la poesía la ha reasumido en sus hijos.

Este voluntario silencio es una verdadera desgracia para el público.

EL 14 DE ABRIL DE 1864.

Peruanos levantemos la adolorida frente
Guerreros al combate ya es hora de pelear
Varones y mujeres y niños igualmente
Los unos a las armas, las otras al altar.

Levántate soldado y al castellano bruto
Intímalo al combate con sin igual valor
Y lucha infatigable para quitar el luto
De la patria que anhela mirarte vencedor.

Vuela guerrero osado a la isla pisoteada
Por el infame ibero, cobarde y desleal
Arranca su bandera vuelvésela arrancada
Y en su lugar que ondee la nuestra nacional.

Vuela por fin, recobra tu honor y tu derecho
Que Dios desde su altura fuerza, valor te dá
Tu tienes fuerte brazo, invulnerable pecho
Tu causa es la justicia y Dios la salvará.

El Dios de los ejércitos te mira cuidadoso
Te ofrece ser propicio te dá su bendicion
Apréstate al combate valiente y orgulloso
Que tienes del Eterno la santa proteccion.

Mi corazon palpita; se aglomera en mi frente
La sangre americana que me hace repetir
Peruanos al combate, porque el Omnipotente
Os quiere siempre libres, o con honor morir.

JAMAS.

La noche lóbrega, oscura
Y la luna macilenta
    Siempre verás:
Será eterna tu tristura
No esperes vivir contenta
    Jamas, jamas.

Creando en lecho de alva pluma
Creiste dormir tu frente
    Recordarás...
Tu ilusion ha sido espuma
Que no sueñe ya tu mente
    Jamas, jamas.

Marchitas siempre las flores
De tu existencia abatida
    Contemplaras
La gloria placer y amores
No te rodearán querida
    Jamas, jamas.

A DIOS.

A tí en la voz del huracan furioso
A tí en la luz de la rosada aurora,
En el ruido del viento revoltoso,
Y en la voz inocente del que llora,
En las olas del mar cuando impetuoso
Encrespa su melena aterradora
En todo a Dios mi corazon comprende
Hasta en la inspiracion que en mi alma enciende.

A tí Señor en todas partes miro
Y a ti dirijo mi infeliz plegaria,
Te encuentro en el aliento que respiro
En la aromosa flor, y pues precaria
Es mi existencia, por tu amor suspiro
Y cual triste paloma solitaria
Eleva al cielo su precioso canto
Te aclamo yo cantando santo,. santo.

De la tarde te miro en la tibieza
En el alegre dia te contemplo
Te miro, ¡oh! gran Señor, en la grandeza
Del adornado y majestuoso templo
Cuando al mirar del cielo la belleza
Mi lira de oro a tu reeuerdo templo
Brota Señor tan dulce tu armonia,
Que por otra jamas la trocaria.

Te elevan de los bosques la espesura
Del cielo hermoso el májieo santuario
Y la brillante estrella que fulgura
Brillo te envia esplendoroso y vario;
Te saluda el desierto y la llanura,
El gorrion, el jilguero y el canario,
Y oigo una voz en todo que me dice
Que la natura entera te bendice.

Y yo tambien al fin caigo postrada
Y de entusiasmo y dc placer respiro
Y a tí Señor elevo enamorada
Himnos de amor y por tu amor suspiro;
Al aire doi mi queja aprisionada
Él la lleva hasta tí y yo deliro,
Porque es mui grande el júbilo que siente
Quien te alza una plegaria reverente.

AMARGURA.

Era una tarde, en el dolor sumida
Angustiosa lloraba
Y al cielo y su fulgor enternecida
De inojos contemplaba

Me abandonaba en brazos del delirio
Y alivio no sentia
Y hastiada ya de tan tenaz martirio
Suspirando decia:

De que vale a mi pena que haya un cielo
Que prometa ventura,
Si entre él y mis dolores hai un velo
Y todo es amargura.

La brisa juguetea entre las hojas
Si cesa el aquilon,
Para el alma cercada de congojas
¡Ai! todo es afliccion;

Por qué persigues, dime, al desgraciado
Tu recuerdo de ayer
Si es tan triste mirar un bien pasado
Que ya no ha de volver.

Quien pudiera volver atras un dia
Para tornar en nada
Una historia infeliz, que bien podia
Ser menos desgraciada;

De que vale a mi pena que haya un cielo
Que prometa ventura
Si entre él y mis dolores hai vuelo
Y todo es amargura.

MANUELA VILLARAN DE PLACENCIA.

A la lista de los poetas peruanos debemos agregar el nombre de la poetisa doña Manuela Villaran de Placencia.

El *Comercio*, el *Zéfiro* i el *Tiempo* han dado a luz en diversas épocas sus composiciones, en que resaltan la ternura i la pureza de una alma de esquisita sensibilidad.

La vida de esta poetisa debe rastrearse en el hogar, al lado de sus hijos, consagrada al culto de la simpática relijion del deber i de la familia; i, por cierto, que no seremos nosotros quienes vamos a penetrar en ese santuario, ni a turbar con nuestras miradas sus puros goces.

Alguien ha dicho que los poetas no necesitan de otra biografía que sus mismas composiciones. En las que publicamos en el *Parnaso Peruano* de la señora Villaran de Placencia encontrarán su biografía los lectores.

A mas de un poeta hemos dado consejos, i le hemos recordado que debe cantar. A los hombres se les exije, a las mujeres se les ruega.

Nosotros lo hacemos encarecidamente con esta poetisa.

EL PESCADOR.

Ven pastora idolatrada
Vente del mar a la orilla
Y tendrás en mi barquilla
Mil delicias que gozar;
Verás la esplendente luna
Cuan hermosa se retrata
Formando jaspes de plata
En las espumas del mar.

Verás el inmenso oceano
Y el cielo azul estrellado,
Y cuando hayas contemplado
Cuanto existe al rededor,
Sabras que mi triste pecho
Se halla de tu amor sediento,
Comprenderás mi tormento
Y aliviarás mi dolor.

Ven que mi mente delira
Con mil sueños de ventura,
Ven, hermosa criatura
No te separes de mí;
Porque harto tiempo he sufrido
Y harto tiempo contemplado
Que solo estoi destinado
A amarte con frenesí.

Rodeada de tus ovejas
Te miré tan hechicera
Que si siempre así te viera
Fuera mi felicidad;
No te muestres desdeñosa
Indiferente, ni fria,
Pues por tí, pastora mia,
Perdí mi tranquilidad.

Me enajenó tu sonrisa
Me trastornó tu mirada
Y por lo tanto, adorada,
Sé consecuente a mi amor;
Deja pues, al fin, el bosque,
El ganado y la pradera,
Deja todo placentera
Por seguir al pescador.

Que allá en las noches serenas
En el silencio, apartados,
Dichosos, aunque ignorados
Para siempre hemos de ser;
Y en aquellas gratas horas
Que merezca tus caricias
Me colmarás de delicias,
Incomparable mujer.

LA PASTORA.

Pescador enamorado,
Al escuchar tu querella
Deploro tu mala estrella
Mas no te podré seguir,
Que aquí en mi cabaña humilde
Existe mi madre anciana
Y estando a su fin cercana
No he de hacerla sucumbir.

A esa mujer cariñosa
Que solo mi bien procura
Lanzarla en la sepultura
Resiste mi corazon,
¡Jamas! ¡jamas! yo no puedo
Romper los mas tiernos lazos
Para arrojarme en tus brazos
A impulsos de una pasion.

Renuncia, pescador mio,
Al amor que asi te inflama
Cuya ardiente y voraz llama
Tambien mi pecho abrazó;
Y si renunciar no puedes,
Si olvidarme es imposible
A mis ruegos sé sensible
Házte pastor como yo.

Vente a la vida campestre;
Serás feliz a mi lado
Y esa fé que me haz jurado
Repite al pié del altar;
Que el ánjel de los amores
A vuestro cariño santo
Le dará todo el encanto
Que se pueda ambicionar.

Cuando a orillas del arroyo
Un árbol nos preste sombra
Y en florida y verde alfombra
Hablemos de nuestro amor,
Cruzarán las avecillas,
Cantarán los ruiseñores
Darán perfume las flores
Para su nuevo pastor.

Y aunque usurpaste el cariño
A mis mansos corderillos,
Siempre humildes y sencillos
Acariciarte querrán;
Y viéndonos asi unidos
Alegres pasar las horas,
Todas las demas pastoras
Mi ventura envidiarán.

LETRILLA.

Yo te he mirado
Mujer hermosa
Tan candorosa
Tan sin igual,
Que tus encantos
Son mi locura
¡Oh criatura
Anjelical!

Siempre a tu lado
Yo viviria
Respiraria
Felicidad;
Si tal delicia
¡Ai! consiguiera
Con gusto diera
Mi libertad.

Que ser tu esclavo
Porque te adoro
Es lo que imploro
Sin vacilar,
Y asi me niega
Tu pecho ingrato
El bien mas grato
Que puedo hallar.

En tu presencia
No envidio nada,
Solo me agrada
Mirarte a tí,
Y es mi delirio
Y mi recreo
Cuando te veo
Cerca de mí.

Cuando esos ojos
Tan hechiceros,
Cual dos luceros
Veo brillar,
Puesto de hinojos,
Hermosa mia,
Tu voz querria
Tierno escuchar.

Si una sonrisa
Me prodigaras
Con que aliviaras
Mi corazon,
En el instante
Te descubriera
Que es lastimera
Mi situacion.

Tan lastimera
Tu amor la ha hecho
Que siento el pecho
Como un volcan;
Y no hai quien calme
Por un momento
Mi gran tormento
Mi triste afan.

Sé compasiva
Como eres bella
Y mi querella
Trata de oir;
No me rechaces,
Dulce hechicera,
Que bien pudiera
Por tí morir.

¿Por qué no escuchas
Mi pobre acento
Triste lamento
De un trovador,
Y desdeñosa
Siempre te alejas
Sin oir mis quejas
Ni mi clamor?

Tiende una mano
Al peregrino
Que tu camino
Siguiendo vá;
Tiéndele presto,
De ella su suerte,
Su vida o muerte
Dependerá.



ACISCLO VILLARAN.

Nació en Lima el 17 de diciembre de 1841.

Dominado por su aficion innata a la poesía se entregó a su cultivo con preferencia a los estudios históricos i filosóficos.

En 1860 se representó en el teatro principal de Lima una alegoria patriótica titulada el *Triunfo del Perú,* debida a la pluma de este poeta, que fué recibida con aplausos, i saludada con entusiasmo por el conocido escritor doctor Ulloa.

El buen éxito de la alegoría mereció que en el periódico oficial, por decreto supremo, se dispusiera su impresion, por cuenta del Estado.

Poco mas tarde pasó a ocupar un puesto entre los redactores del diario *Independiente.*

Despues, siendo aun mui jóven, colaboró en el *Mercurio,* el *Tiempo,* el *Peruano* i el *Nacional.*

Victoriosa la revolucion encabezada por el coronel Prado fué nombrado oficial primero de la Municipalidad de Lima.

En 1870 el gobierno del señor coronel Balta le encargó la formacion del Margesi de los Bienes Nacionales.

Hasta hace mui poco ha formado parte de la redaccion de la *Sociedad* con el mismo féliz éxito que en los otros diarios.

A CASTILLA.

Lloras patria infeliz, víctima triste
Del egoismo y la ambicion insana,
Inmenso es tu pesar porque no existe
El héroe de quien triunfos recibiste
Preludiando el clarin la primer diana.

Al ronco son del tambor guerrero
Tu libertad, valiente, defendia:
Fué siempre en los combates el primero
Y la victoria le ciñó ese acero
Que para darte libertad, blandia.

Avanzando entre el fuego y la metralla,
Cubrió de gloria el pabellon peruano
Que coronado de sus lauros se halla
Y tiene por saludo en la batalla
La salva del cañon republicano.

De la historia en la pájina mas bella
Su nombre ilustre eternamente brilla,
Cual en tu cielo azul luce una estrella:
A donde el sol de libertad destella
Un recuerdo inmortal tiene Castilla.

Al frente de sus ínclitos soldados,
A la vanguardia de tus hijos fieles,
Por él, para salvarte convocados,
Fué por sendero que dejó regados
De inmarcesibles flores y laureles.

Con sin igual arrojo y faz serena
En las sangrientas lides, siempre bravo,
Mostraba su alma de heroismo llena:
De la opresion rompia la cadena
Por transformar en hombre al que era esclavo.

¡Su refuljente acero ya no esgrime!
¡Y se alzará otra vez el despotismo!
Mostrando ejemplo de valor sublime.
¿De la abyeccion al indio, quien redime?
¿Quién lo puede librar del servilismo?

De fúnebre crespon, de negro velo
Ves cubierto tu símbolo de gloria;
La enseña bicolor está de duelo:
¡Oh patria! ¡oh patria! se eclipsó en tu cielo
El astro precursor de la victoria.

En tu imenso pesar embellecida,
Velas del héroe la invencible espada,
Llorando sin cesar, patria querida,
Y ante su tumba a tu dolor unida
Tambien la libertad jime postrada.

A ESTER TAPIA.

Ester, aquella gloria
Que concediste al trovador peruano
Por que auguró a tu patria la victoria,
Con la fé del leal republicano,
Es tuya:—todavia
Mas gloria pretendí:—tu simpatia.

Inspirada cantora,
Esbelta mas que el iris que en los cielos
Espléndidos fulgores atesora,
De la patria de Hidalgo y de Morelos,
Tan pura como bella,
Siempre serás la luminosa estrella.

Sublime poetisa,
Si te entusiasmas tanto
Y si vaga en tus lábios la sonrisa
Y renace en tu pecho la esperanza
Leyendo con placer mi pobre canto,
¿Tan espléndido triunfo quién alcanza?

No anheles que las flores
Fragantes y lozanas,
Pierdan ya sus perfumes y sus colores
En tu tierra cautiva;
Antes que se marchiten tus hermanas,
Verás, feliz, que Méjico reviva.

Un himno alzaste a tu esplendor futuro
Y dilatando el eco el horizonte,
Viene a tu voz la libertad que auguro
Con la bíblica fé que allana el monte.

Ester, tu lira de oro
Loa la libertad, el don mas bello,
De la infinita Luz rayo que adoro,
De la aureola de Dios santo destello.

La corona imperial no se sostiene
En la serviz del déspota estranjero,
Pues hoi Méjico tiene
En los bordones del laud guerrero,
Que vibras convocando a la pelea,
Un reto al invasor. Será la tumba,
No el trono que incesante bambolea
Y que en breve verás que se derrumba,
Premio de su ambicion casi postrada
De un pueblo libre ante la libre espada.

No bien ha resonado
El eco de tus notas,
Ve que en héroe transfórmase el soldado
Y por cada traidor hai mil patriotas,
Valientes sucesores
De los que un dia en Vera-Cruz retaban
Al español que audaces derrotaban
En Puebla, en Guanajuato y en Dolores.

Ni oprobio ni mancilla
Ha de sufrir tu patria que altanera
Al despotismo y la opresion humilla,
Y que jamas la esclavitud tolera,
Pues siempre a nuevas lides se prepara,
Por sacudir el ominoso yugo
Que arrojar en pedazos a la cara
Del tirano le plugo,
A fuer de independiente,
Con arrojo que asombre al continente.

En vano te entristeces
Porque tenaz el invasor domina
La nacion que embelleces
Como astro matinal que la ilumina:
En vano ya te angustias;
La libertad aguarda por instantes
Y así no pienses que dobleguen mustias
Tus hermanas sus pétalos fragantes.

Inmensa dicha el porvenir abona
Al pueblo que alza el pabellon de Iguala,
A ese pueblo que en tí tiene su gala
Y su orgullo y su prez y su corona.

AMBICION.

No deseo tener de bellas flores
Ni de hermosos laureles la corona
Que ciñen inspirados trovadores,
Y mas y mas aguardo;
Mi espíritu ambiciona
Mas que los triunfos que codicia el bardo.

No es ya mi pretencion ni mi desvelo
Conquistar del saber la hermosa palma
Pues vá mas alto mi ferviente anhelo:
El triunfo de la ciencia
No satisface mi alma;
Voi mas allá con sin igual vehemencia.

No pido a la fortuna su tesoro,
Que indiferente en mi pobreza veo,
Ni busco aplausos ni codicio el oro
Y jigantezca y loca
Es mi ambicion:...deseo,
Alma de mi alma,...un beso de tu boca!

BELDAD SUPREMA.

Sin empezar aun, concluyo en suma
Que son a la existencia los amores,
Lo que es al mar la espuma,
A la tierra las flores,
Al cielo las estrellas,
A la tarde la brisa,
Al sol las luces bellas
Y a la mujer hermosa la sonrisa

Pero ni el sol que entre las nubes arde,
Ni el estrellado cielo,
Ni con su suave céfiro la tarde,
Ni la fragante flor gala del suelo,
Ni el mar con sus espumas atesora
La espléndida hermosura
De la mujer que adora,
Cuando espresa, sonriendo, su ternura!

A UNOS NECIOS.

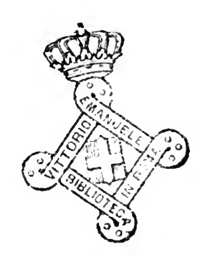
Tal escarnio no hagais de la desgracia,
No insulteis al patriota verdadero,
Al cantor de la augusta democracia!
Quiroz es la virtud y la venero
Envuelta en el sayal del pordiosero.

Si pensais que deshonra la indijencia
Al instruido poeta y leal amigo,
¿Qué vale la lealtad y qué la ciencia?
Al bardo y al filósofo bendigo
Sin mirar los harapos del mendigo.

CONCIERTO.

Mui árida, mui triste
La creacion seria,
Si acaso aquellos seres
Que alivian el pesar,
Cesaran de alegrarla
Con dulce melodía;
Si el ave y el poeta
Cesaran de cantar.

Por que hermanados tienen
Idéntico destino,
Porque se les señala
Magnífica mision;
El ave vuela errante,
Va el bardo peregrino
Y pueblan de armonia
La esférica estension.



INDICE.

PARNASO PERUANO.

PARNASO PERUANO.

AJENTES PARA LA VENTA.

	Señores:
Lima	[illegible]
Arequipa	[illegible] León Prado
Tacna	[illegible]
Iquique	[illegible]
Guayaquil	[illegible]
La Paz	[illegible] S. [illegible]
Buenos Aires	[illegible]
Santiago	[illegible]

OBRAS PUBLICADAS

POR

José Domingo Cortés.

Parnaso Boliviano.

Parnaso [illegible]

Parnaso Chileno